

SECCIONES

01	Editorial POLÍTICA Y ECONOMÍA
03	Europa y la tercera transición española , por Rainer Uphoff
07	Anselmo Lorenzo. I Centenario , por Chema Berro PENSAMIENTO
09	Somos superiores , por Teófilo González Vila
13	El horror de la eutanasia infantil , por José-Román Flecha Andrés RELIGIÓN
16	La ilusión de Dios , por Andrés Ortiz-Osés
19	¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios? , por P. José M.ª Vegas TESTIMONIO
25	Guinea, o el sueño de unos pocos , por Julia Pérez Ramírez PAISAJES
27	La guerrera de Xochimilco , por Esther Díaz OFICIO DE ESCRIBIR
28	Vintila Horia en el IV centenario de la muerte del Greco , por José Manuel Benayas
32	RINCÓN BIBLIOGRÁFICO

ANÁLISIS

«¿Por qué me persigues?»

PRESENTACIÓN 36

Nigeria y la interminable persecución de los cristianos
BENJAMIN BEM KWAGHGBA 37

Pakistán y la Ley de la Blasfemia
JOSÉ A. FERNÁNDEZ RUIZ 43

Persecuciones de cristianos en la India
REDACCIÓN DE ACONTECIMIENTO 47

La fe perseguida tras el telón de bambú
REDACCIÓN DE ACONTECIMIENTO 51

La «persecución» religiosa en Europa
FÉLIX GARCÍA MORIYÓN 55

«Estoy totalmente en desacuerdo con lo que dice...»
ROBERTO COLOM 59

Un Dios prohibido
JORGE AYALA 61

Libro del trimestre
Donde los cristianos mueren
LUIS FERREIRO 63

Editorial

LUIS FERREIRO, DIRECTOR DE ACONTECIMIENTO

Libertad y persecuciones religiosas

«La fe con más seguidores cada vez tiene más perseguidores». No es una publicación apologética de una organización católica conservadora quien así se manifiesta, sino la revista laica y neoliberal *The Economist*. Otros informes serios proporcionan cifras de más de 100.000 cristianos asesinados cada año. Por increíble que parezca, la cifra no es exagerada, como tampoco lo es la de 200 millones de cristianos perseguidos, en diversos grados: la restricción de sus libertades, la discriminación civil, las amenazas y la persecución hasta llegar a la violencia física y el asesinato.

Por supuesto, que el cristianismo sea la fe más perseguida no excluye que otras también lo son, aunque ninguna tan masivamente. Estos hechos se encuadran en el marco más general de la violación sistemática de los derechos huma-

Continúa en la página siguiente

Rainer Uphoff¹

Periodista, asesor de empresas

EUROPA Y LA TERCERA TRANSICIÓN ESPAÑOLA



¿EL FIN DEL SUEÑO EUROPEO?

Tras décadas de apoyo de la mayoría de la población (¿recuerdan el entusiasta «ya somos europeos»?), al proyecto común europeo, los gobiernos nacionales, lobbies empresariales y la nueva casta de políticos europeos, más que amortizados y a menudo moralmente insostenibles en sus países de origen, han conseguido dejar este apoyo bajo mínimos.

La crisis del euro, la suspensión de la soberanía nacional de Grecia, Irlanda, Portugal y Chipre para evitar su bancarrota (más bien la de sus banqueros) y las duras imposiciones a España, impuestas *in extremis* para evitar convertir nuestro país en otro protectorado oficial más de la troika, han terminado de romper nuestra confianza en la Europa angelical que nos pintaban hace 30 años.

También en el contexto internacional, la UE no deja de parecer un gran enfermo crónico. Las escuchas a la propia canciller Merkel o la famosa instrucción de Victoria Nuland, responsable de asuntos europeos del gobierno norteamericano, a su embajador en Ucrania de que «se joda la UE» para imponer a su propio candidato, Yatseniuk, en detrimento del favorito europeo, Klitschko, parecen parte de un epitafio a la pretensión europea de ejercer alguna influencia internacional.

Pero, ¿realmente está tan rota la UE? ¿Rota para quiénes? ¿Cómo se ha llegado a la situación actual?

1. Autor del libro *Sophie Scholl. Cuando la Juventud lucha contra el Totalitarismo* (Ed. Voz de los Sin Voz). Vive a caballo entre España y su país de origen, Alemania.

LA CRISIS ESPAÑOLA

Hace tan sólo seis años todavía prevalecía el optimismo. España iba en la cresta de la ola de su «milagro económico», ahora desenmascarado como burbuja inmobiliaria semimañosa. Cuando explotó volvieron a ser visibles los viejos problemas estructurales de España.

Hoy el panorama es radicalmente diferente. Llegar de una España pesimista, emigrante y devastada por el paro a una Alemania rebosante de confianza en sí misma, con su inmenso superávit comercial y pleno empleo es como llegar de un territorio sometido a la metrópolis, de tierra de vencidos a la de los vencedores.

Abundan los análisis «oficialistas» que atribuyen la nueva divergencia entre el norte y el sur europeo a burbujas financieras, desórdenes institucionales con su correspondiente corrupción y a la falta de un *tejido* empresarial, productivo y competitivo, en los países del sur.

Pero en realidad el camino de los países del sur en el contexto europeo empezó a estar marcado, no cuando explotó la burbuja, sino cuando los grandes capitales nacionales y sobre todo sus financieros internacionales, muy especialmente los bancos alemanes, empezaron a inflarla deliberadamente.

Ya en el siglo XIX, el barón Rothschild aconsejaba a los inversores: «compra cuando haya sangre en las calles».

Un consejero de un banco de inversión americano me explicó en una ocasión con aún mayor claridad cómo funciona el negocio con las crisis: «Las pequeñas fortunas se hacen invirtiendo en un país devastado. Las grandes fortunas se hacen devastando países. Las enormes y duraderas fortunas se hacen decidiendo qué países se van a devastar».

Aterrizando en el contexto europeo y usando las palabras de un analista del *Wall Street Journal*: EE. UU. necesitó 70 años y una guerra civil para forjar su unión entre el sur agrario con sus estructuras caciquiles y el norte industrializado con su tecnocracia. La crisis del euro es la guerra civil europea para someter a su propio sur.

EL EURO Y EL NUEVO UNILATERALISMO ALEMÁN

Sin duda, la tendencia más importante en la Unión Europea de la última década ha sido el abandono definitivo del multilateralismo, su principio rector incuestionable hasta algo después de la reunificación alemana. Ha sido sustituido por el paulatino desarrollo del unilateralismo ejercido con cada vez menos pudor por el «núcleo fuerte» de países fuertemente vinculados a Alemania, incluido Francia.

Aunque algunos economistas afirman que «ciertos países nunca deberían haber entrado en el euro», lo cierto es que ya a finales de los años 1990 el euro se perfiló como una clara arma política para «alemanizar» las estructuras de los países «menos preparados». Ya entonces se predijo que el euro llevaría a su «quiebra interna» y a sabiendas de lo que ocurriría se hizo la vista gorda ante los engaños contables que necesitaron algunos países para poder entrar. ¿Provocando «sangre en las calles»? ¿Alguna duda?

¿A qué estructuras nos referimos y qué importancia tienen en el contexto europeo?

Durante casi todo el siglo XX compitieron entre sí el capitalismo liberal de corte occidental, el capitalismo estatista-corporativista fascista y el capitalismo estatista de la economía planificada del comunismo. En 1945, el capitalismo liberal no invadió militarmente España, Portugal y Grecia para imponer sus propias estructuras fulminando las antiguas como hizo en Alemania y, en menor medida, Italia.

Tras permanecer en una especie de congelador de la historia, a partir de finales de los años 1970, el capital transnacional ya no podía tolerar más las estructuras dominantes en estos países, principalmente el clientelismo estado/partidos-gran empresa nacional-sindicatos, la gran «barrera a la libre competencia» de este «otro capitalismo». Todavía hoy, a pesar de las grandes privatizaciones de los años 1980 y 1990 y las grandes transformaciones legales e institucionales, el sistema está aún lejos de desmantelarse por completo. Ahora el capital transnacional ya no está dispuesto a soportar el coste de la excesiva corrupción política sobre la que había perdido el control (¡por primera vez en España los corruptos van a la cárcel y se persigue a ministros y miembros de la familia real!), ni tampoco tolerará ya dejar las enormes cajas del negocio de la salud y de la jubilación en manos de

estas antiguas estructuras estatales, heredadas del estatismo franquista.

LA TRANSICIÓN IMPUESTA A ESPAÑA

Para «europeizar» España, básicamente se orquestó su integración europea en tres fases:

La primera transición fue el establecimiento de una partidocracia parlamentaria y su «puesta de largo», entregando el gobierno a un partido formalmente «de izquierdas».

La segunda transición fue la entrada a la Comunidad Europea en 1986 con su correspondiente renovación del marco legal e institucional, la «reconversión (=desmantelamiento) industrial» y la creación de grandes dependencias del exterior.

Finalmente, la actual tercera transición es previsiblemente el último episodio de esa «guerra civil europea» en la que las víctimas no se cuentan principalmente por muertos sino por parados y familias arruinadas. Su objetivo: terminar de homogeneizar Europa alrededor de las *estructuras* del capitalismo neoliberal encabezado en Europa, tras la renuncia británica, exclusivamente por Alemania y sus allegados más próximos.

Un ejemplo de estas *estructuras* persistentes a abolir, fijémonos en el sistema corporativista de protección social español. Históricamente, en España el coste de la protección laboral recaía principalmente en las grandes corporaciones publicas y privadas (integradas entre sí por una maraña de intereses y favores cruzados).

Este sistema quedó disfuncional en la economía postmoderna al crear el dilema entre tener empresas poco competitivas debido al alto coste de una legislación laboral heredada de otra época histórica, o tener a los trabajadores, autónomos, etc., desprotegidos.

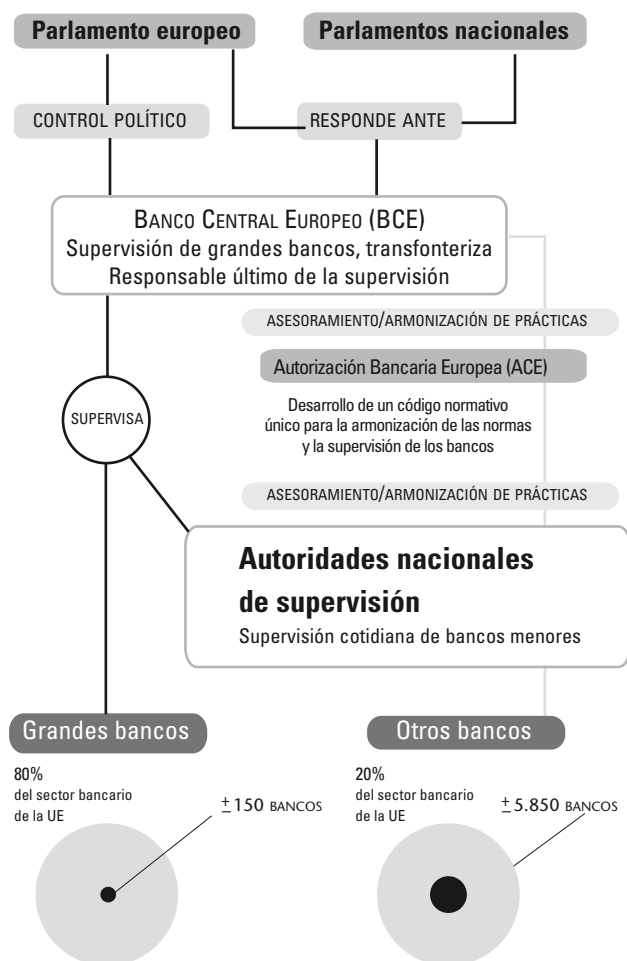
El sistema alemán y «nórdico» da total libertad en materia de contratación laboral y de los seguros de salud y jubilación, pero complementa los ingresos de aquellos que quedan debajo del mínimo existencial.

El problema es que en España se está optando ahora por la desprotección laboral sin crear medidas protectoras alternativas, como podría ser el mencionado salario social alemán que no sólo garantiza a ca-

FUNCIONAMIENTO DE LA SUPERVISIÓN BANCARIA

Mecanismo Único de Supervisión

alrededor de 6.000 bancos en total



FUENTES: COMISIÓN EUROPEA, BCE Y PARLAMENTO EUROPEO

da ciudadano un mínimo relativamente digno para vivir, sino evita (socializa) también a las empresas costes como las indemnizaciones por despido, el salario mínimo o las jubilaciones mínimas.

En España, la falta de visión y dependencia de las subvenciones de los sindicatos, atrincherados en los últimos reductos del viejo sistema corporativista, y la falta de voluntad de los políticos nos ha llevado a una situación inmejorable para el capitalismo: se elimina un sistema de protección social-laboral sin sustituirlo por otro. Como todos los procesos históricos son dialécticos y ni los sindicatos (¿todavía verticales?) hicieron suya la causa de los parados ni el pueblo español se levantó, finalmente «el sistema» puede ahorrarse ese coste social, bajar impuestos a las empresas, subirlos a los consumidores y pasar a la conquista del siguiente botín: las cajas de salud y jubilación.

ANTE LAS ELECCIONES EUROPEAS

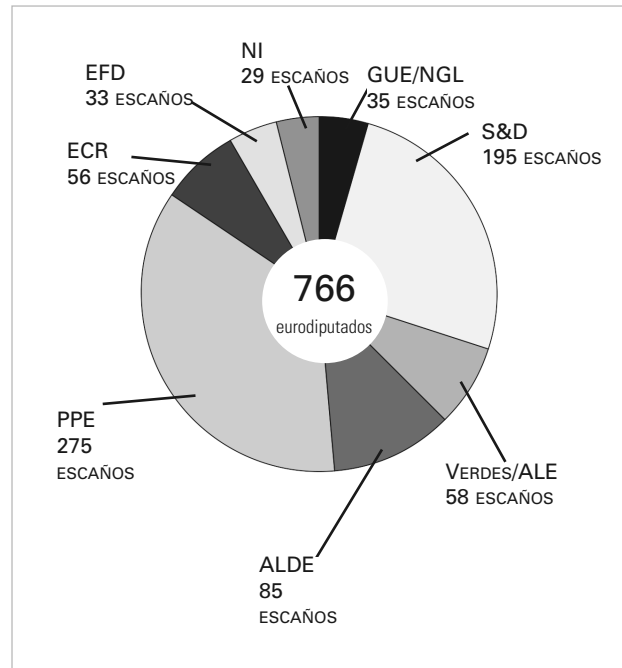
A pesar de todo eso, ¿quién va a negar que la UE ha traído numerosos beneficios?

Cuando llegué a España, todavía necesitaba visado de residencia, pasar mis pertenencias por aduana, hacer cola en el control de pasaportes, cambiar marcos por pesetas, pagar en los museos la tarifa de «no españoles» y solicitar (sin éxito) un permiso de trabajo. Ya nada de eso existe, por suerte.

Pero una Europa en guerra económica interna, manejada por grandes lobbies que instrumentalizan las instituciones europeas encabezadas por políticos ya desahuciados en sus países de origen no es *nuestra* Europa.

Sólo unos pueblos informados, organizados y dispuestos a protagonizar su propio destino pueden volver a encarrilar el proyecto europeo. Depende de nosotros luchar por la Europa de las raíces cristianas, solidaria y abierta al mundo. Dejar guiar nuestro voto por estos criterios puede ser un primer paso para recuperar *nuestra* Europa.

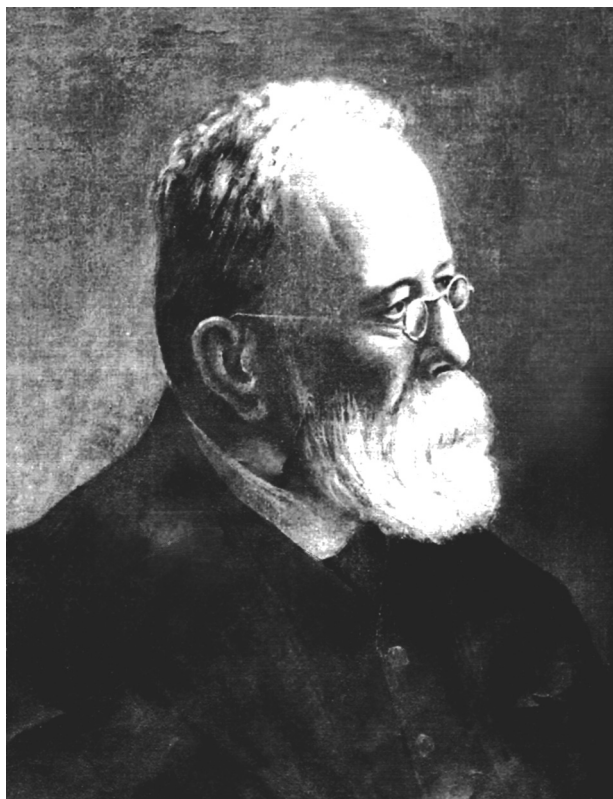
Parlamento actual: Grupos políticos 2013



FUENTE: PARLAMENTO EUROPEO

Chema Berro
Sindicalista

ANSELMO LORENZO I CENTENARIO



ANSELMO LORENZO. FUENTE: WIKIMEDIA COMMONS

Anselmo Lorenzo (Toledo 1841, Barcelona 1914), considerado «padre del anarquismo hispano», atraviesa la etapa inicial y de más amplio horizonte del movimiento obrero. Desarrolla un papel activo y de primera línea en los años de la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT), replegándose después a otros menos protagonistas en el quehacer cotidiano, pero gozando siempre de un reconocimiento y autoridad no ejercida y que sin embargo se hace notar.

Tipógrafo de profesión, adquirió una amplia cultura, algo que consideraba herramienta imprescindible para cualquier cambio social. Autor de más de una docena de folletos y libros (el más conocido *El proletariado Militante*), traductor de *El Hombre y la Tierra* de Eliseo Reclús, impulsor de numerosas revistas y periódicos y colaborador estrecho de Ferrer Guardia en la Escuela Moderna. Ese papel, más intelectual y de siembra, no le libró de estancias en la cárcel y el exilio, siempre aprovechadas para el estudio y el establecimiento de relaciones con otras personalidades del anarquismo.

Como a otros muchos anarquistas, sus biógrafos lo describen como persona seria, modesta, austera, sin un solo vicio y con un profundo sentido de la responsabilidad, caracteres que le reflejan como persona centrada y puesta a disposición del ideal de transformación social.

Esta centralidad del ideal, capaz de ordenar todos los aspectos de la vida, así como el esfuerzo por el conocimiento imprescindible para alcanzarlo, convierten a Anselmo Lorenzo en uno de los exponentes de esa etapa inicial del obrerismo español. Una época distante en el tiempo y, sobre todo, distinta en sus componentes más genuinos: aspiración no ilusa a la libertad, la justicia y la igualdad, generosa solidaridad universal y factor de dignificación personal y regeneración social. Creyeron tener un mundo nuevo a su alcance y en su consecución desplegaron un esfuerzo generoso que tuvo en sí mismo efectos regeneradores. De esa época no nos separa sólo el tiem-

po, los 150 años transcurridos constituyen una pesada losa de decepciones, de acumulación de pequeñas dejaciones, renunciaciones y traiciones, de empobrecimientos tanto en lo colectivo como en las individualidades. En esos 150 años se ha consumado una derrota, más decepcionante por las complicidades con las que a ella hemos contribuido.

Era un mundo abierto, con un capitalismo inicial que todavía no copaba ni estructuraba en torno suyo a la totalidad de la sociedad, tampoco impregnaba totalmente a las personas. Había posibilidades de modificarlo. No solo se cuestionaba el sujeto rector (el capitalismo), se cuestionaba la totalidad del modelo que éste estaba iniciando. Anselmo Lorenzo expone esa idea como «conformar la sociedad humana a la razón y a su ideal de ciencia, paz y felicidad». Y en una conferencia dada el 13 de junio de 1913 apela a la responsabilidad individual: «en el mal social que nos agobia no estamos exentos de responsabilidades... pensamiento, voluntad y acción que a cada uno nos corresponde».

Situación bien distinta a la de hoy. Todos los avances científico-técnicos se han desarrollado en la dirección de la consolidación y concentración del poder, del capitalismo, convertido en imprescindible, hasta llegar a la actual situación de mecanización e independización del sistema, mientras que las personas pasamos a la condición de dependientes y, ahora, prescindibles.

También nosotros hemos cambiado, la cadena conocimiento, pensamiento, voluntad, acción se ha roto; la proliferación de información más que movernos a la acción nos vacuna e inmuniza. Las cosas suceden por necesidad y los políticos hacen «las tareas de lo que hay que hacer». La responsabilidad no existe, y nosotros, que no somos capaces de asumir las nuestras, tampoco somos capaces de exigirla. La impunidad del poder político o económico es total.

Nuestra actuación social ha cambiado en contenidos y formas. Meramente reivindicativa y cortoplacista, sin aspiración, ni ánimo igualitarista; ¿podríamos hablar siquiera de felicidad sin equipararla al nivel de consumo? Y nuestros métodos carecen totalmente de eficacia, ya que nuestras vidas quedan fuera de ellos. Nuestras vidas son vidas particulares, plenamente llenadas por la oferta que nos brinda el

sistema, mucha de ella meramente evasiva y otra más noble, pero siempre cumpliendo ese papel de vivirnos. Anselmo Lorenzo en su salutación al congreso fundacional de la CNT de 1911 habla de «... tomar una determinación reflexiva, antes de seguir obrando, por no decir rodando, inconscientemente...». Hoy nuestra actuación es dispersa y rutinaria, más sumada a la agitación y el ruido imperantes que rompiendo con ellos.

Quizás el internacionalismo es piedra clave en la nueva situación. Anselmo Lorenzo decía en la salutación mencionada que «...la emancipación de los trabajadores es un problema internacional...». Pasamos de menguar el internacionalismo a soportar cínicamente unas desigualdades abismales de las que éramos beneficiarios. Dejamos y contribuimos a generar un cerco dentro del cual estaba el bienestar, mientras que una mayoría de la población mundial quedaba fuera y excluida. Hoy la crisis significa una aproximación de ese cerco que excluye, al menos parcialmente, a parte de nuestra sociedad. Sin embargo, seguimos trabajando social y sindicalmente sobre hipótesis de regreso a épocas de bonanza económica. Nos importa nuestro nivel económico, no la justicia.

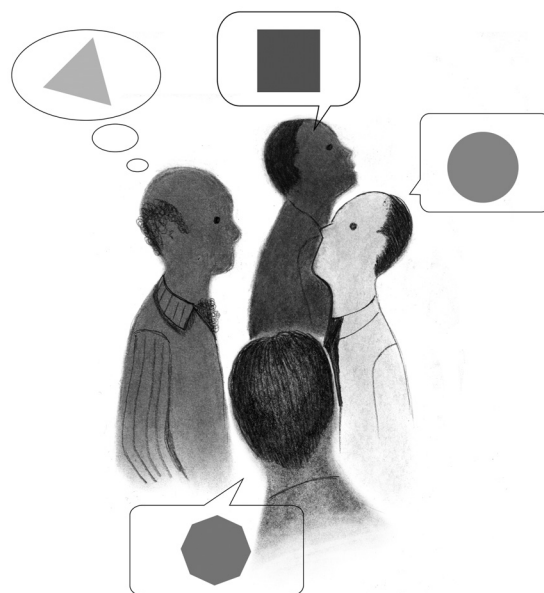
Por último un breve trazo sobre la organización. Para Anselmo Lorenzo en la salutación citada «... no es un conjunto de egoístas que se propongan mejoras en el jornal y en el trabajo como único fin...; pierde su bondad y excelencia si se hace estacionaria...; no toma al trabajador para engrandecer la asociación sino que ofrece la asociación al trabajador para fortalecerle y dignificarle...». Poco tiene que ver todo eso con lo que en la actualidad ocurre. Sindicalismo instalado en la rutina y aun en la poltrona; actuación pensada para el protagonismo y la apropiación, para mantener el «poder y el papel sindical» y no para solucionar los problemas de los trabajadores; inmensos aparatos asentados sobre la dejación de la mayoría; clientelismo que se preocupa sólo de los trabajadores con derechos, los que otorgan poder sindical, los míos, más en complicidad con la empresa que confrontándose con ella. Ciertamente que eso puede referirse solamente al sindicalismo oficial y «agente social», pero justo es reconocer que el otro tampoco lo alcanza y sus deficiencias no son pocas.

Teófilo González Vila¹

Miembro del Instituto E. Mounier

SOMOS SUPERIORES

iUsted no sabe con quién está hablando!, vociferó el prepotente. Pero las cosas no son ya como eran. Y esta vez, el increpado no se asusta ni arruga, sino que contesta contundente: *Hasta hace un instante no lo sabía. Después de oírle ya lo sé: «Hablo con un imbécil»*. Efectivamente es de imbécil pretender hacer valer alguna presunta diferencia para sentirse superior a los demás y exigirles que por tal nos tengan y reverencien. Pero ¿no hay acaso diferencias que justifican tratamientos distintos a unos y otros?, ¿no hay características diferenciales que confieren a quienes las poseen una cierta superioridad sobre quienes no las tienen? Todos propendemos a valorar determinadas diferencias que nos «distinguen» frente a los demás y a la vez, en sentido contrario, todos rechazamos los privilegios a los que otros se consideran acreedores en virtud de algún hecho «diferencial». Nos movemos entre afán de distinciones y justiciera pretensión de absoluta igualdad. En una consideración más trascendente, habrá quien vea en esas pretensiones de esencial superioridad diferencial un fruto del pecado. Por el contrario, en la instauración escatológica del Reino, vencido definitivamente el Mal y el último enemigo, la Muerte, habrían desaparecido las diferencias. No es así: «Después miré y había una muchedumbre inmensa, que nadie podía contar, de *toda nación, razas, pueblos y lenguas*, de pie delante del trono y del Cordero, vestidos con vestiduras blancas y palmas en sus manos. Y gritan con fuerte voz: La salvación es de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero...». Esto leemos en *Apocalipsis* 7, 9-10. Así, pues, hasta la consumación de los tiempos llegarán con su «hecho diferencial» *las naciones, las razas, los pueblos*. Ciertamente unidos todos en el Reino de Dios, gozaremos de la misma ciudadanía en la Jerusalén celestial, pero, salvados en una unidad que no anula sino que integra las diferencias,



ANA C. MARTÍN

salvados en el amor que abraza y conserva toda diferencia. No es un mal, sino una riqueza esa pluralidad.

Como otras veces he manifestado y es preciso repetir, ninguna persona lo es en abstracto, desencarnada. Ciertamente, las notas de mi concreción existencial y entre ellas las que debo también a *mi nación* no son un simple revestimiento sin importancia sino *lugar de encarnación de la esencia humana en mí*. Por eso mismo, no puedo sin contravenir una exigencia moral radical ni sin contradicción, defender mis propias diferencias (la nacional entre ellas) en términos contrarios a la dignidad de la persona ni en la mía ni en ninguna otra (dicho sea en estos términos que a Kant evocan sin que por eso kantianos seamos).

1. Estas consideraciones incluyen no pocas expuestas otras veces en diversos lugares, por quien aquí ahora las firma.

Si por su *común naturaleza o esencia* los hombres constituyen una *única gran familia*, a la vez la *historicidad* con que se realiza esa misma naturaleza hace y explica que se distribuyan en grupos diversos en razón de los peculiares lazos que de hecho unen de modo especialmente intensos a los que en cada uno de ellos se integran. Esta *tensión entre universalidad y particularidad* es inevitable a la vez que positiva y fecunda si se vive de modo equilibrado. El calor vital que encuentro en mi particularidad no ha de enclaustrarme en ella sino robustecerme y prepararme para abrirme con confianza y generosidad a la universalidad.

He llamado alguna vez *igualismo* a la postura de quienes, torpemente, afirman y pretenden una imposible igualdad *total*, en todos los sentidos y aspectos, entre los seres humanos. Alguna vez para llamar la atención sobre lo ridículo de esa pretensión de igualdad *omnímoda* he negado sin más públicamente (al iniciar, p.e., una conferencia) la igualdad y he añadido: La prueba de que no somos iguales está en que ustedes que me escuchan son sin duda superiores a mí: más altos, más listos, más guapos... Nadie consideró oportuno contradecirme.

No sería necesario recordar, dada su evidencia, aunque lo es por su constante olvido, una diferencia elemental: Una es la *igualdad esencial o substancial* que hace personas a todas las personas (de personas hablamos) y, en cuanto tales, todas igualmente dignas de igual consideración y absoluto respeto; y otras son las *diferencias accidentales*, bien *superficiales, periféricas* (como *franciscanamente* diríamos ahora), bien *psicosomáticamente muy profundas* que marcan nuestra identidad individual (desde el ADN hasta la muy concreta curvatura de la nariz que algunos nos envidian). Esas diferencias accidentales que no, por tales, dejan de ser sumamente importantes, insoslayables, identitarias, pueden legitimar y aun exigir según las circunstancias un tratamiento, también accidentalmente, diferente a unas y otras personas, siempre que quede a salvo la igual consideración y respeto que, como a personas, a todas debemos. Esto quiere decir que nadie puede invocar hecho diferencial alguno para considerarse *substancialmente superior* a los demás y exigir a los demás que le rindan el correspondiente culto.

Ciertamente las diferencias que hemos llamado *accidentales* son tantas, tan claras, que negarlas sería *el col-*

mo de la estupidez. Pero afirmarlas de tal modo que al hacerlo neguemos la igualdad substancial constituye *el colmo de la inmoralidad*. Lo cierto es, por desgracia, que todos caemos en la tentación de poner por encima de la igualdad fundamental que nos une las diferencias accidentales que nos separan. Podríamos explicarlo por el hecho de que esas diferencias son muy llamativas y, por muy accidentales que sean «se nos meten por los ojos». Para ver y afirmar, en cambio, la fundamental igualdad que nos une a todos como personas hemos de vencer el testimonio en contra que nos ofrecen nuestros sentidos: hemos de realizar casi un verdadero acto de fe, si por tal entendemos aquel en que afirmamos, según generalizada «definición» (?), lo que no vemos. Todos caemos fácilmente en la acepción de personas. Y por supuesto, a nuestro favor. Todos subrayamos nuestras diferencias como pedestal en que asentar nuestra propia estima y nuestras más diversas reivindicaciones.

Cuando reivindicamos nuestro «hecho diferencial» olvidamos que tal hecho no es posible sino frente a otro, tan «diferencial» como el nuestro, que podrán invocar sus «titulares» para reclamar también tales o cuales privilegios. Y lo cierto es que quien afirma su diferencia lo que pretende es afirmar su *esencial* superioridad. Ese pecado de autoafirmarnos como *esencialmente* superiores a otros por causa de tal o cual diferencia accidental suele pasarnos inadvertido y llegamos a considerarlo «virtud» cuando lo cometemos colectivamente y ponemos la base de nuestro ser y actuar en la presunta superioridad de *nuestro grupo, nuestra comunidad, nuestra tribu, nuestra nación*. El egoísmo y el odio colectivo, tribal, aparecerá revestido de amor a «otros» que son precisamente «los nuestros», solidaridad con «los nuestros», con mi mismo yo colectivo, conmigo... Esta es una actitud, potencial, radicalmente, *homicida* frente a cualquier persona humana extraña, *forastera, emigrante*, que *parezca* poner en peligro la existencia o aun la mera cohesión grupal y aparezca, por lo mismo, como *enemigo* cuya eliminación no sólo estará permitida sino que resultará obligada...

Y éste no es un problema meramente político o sociológico. Desde una perspectiva creyente, aquí nos enfrentamos a la opción fundamental: la de estar en el camino de la vida o de la muerte, la de estar o no

con el Padre de todos, el Padre de Nuestro Señor Jesucristo. Es este asunto tan fundamental, tan decisivo, que es con él con el que más claramente se corresponde la misión salvadora de Cristo. Frente al pecado de autoafirmación adámica, con sus secuelas homicidas cainitas, la redención y salvación es la afirmación y realización universal del amor que une a *todos* los seres humanos en cuanto tales y, por lo mismo, en cuanto hijos de Dios *por encima de toda diferencia*. Y aun en una consideración de ultimidades intramundanas históricas, la salvación del *género humano* o, aun antes, la existencia y pervivencia de la humanidad supone por definición la aceptación de una humana *comunidad esencial* que hace de todos los seres humanos una misma *familia*.

Sociedad *humana*, en el más estricto sentido del término, no hay sino una: la integrada por *todos* los miembros de la *especie* humana. Dicho en términos negativos: una sociedad en la que no quepa *cualquier hombre*, no es propiamente y todavía una sociedad «humana»: lo será romana o cartaginesa, española o francesa, pero no «humana»... Quizá la mejor prueba de que es así, está en que los integrantes de esas otras sociedades que se adjetivan con lo que *accidentalmente* las distingue de todas las demás no dudan en rechazar, expulsar, oprimir, someter, torturar, humillar, matar, a «hombres» («seres humanos») cuando creen que éstos ponen en peligro esas «sus» sociedades de «hunos» y «hotros», «azulandios» o «blanquipálidos»; no dudarán éstos en utilizar los más sangrientos detergentes étnicos y ofrecer cuantas víctimas humanas reclaman en sus altares dioses y diosas tan celosos como el Honor Patrio, el Pueblo, la Nación, la Raza, la Lengua, las Esencias de Nuestra Cultura, la Sacrosanta Tradición de Nuestros Mayores, etc. ...

La tendencia al racista y xenófobo «auto-endiosamiento», tan insidiosamente presente en todo humano tiempo y espacio, no podrá ser resistida eficazmente y, menos aún, superada sin la *gracia*, si, como este firmante cree, es la inevitable manifestación del *pecado*. Pero aun entre quienes no asumen —y ni siquiera consideran— esta perspectiva trascendente son muchos los que, sin saberlo, luchan contra ese adámico mal radical cuando trabajan, no pocos hasta la entrega de sus vidas, por hacer valer los derechos humanos fundamentales, por asegurar a toda persona

el incondicional respeto a sus vidas, desde el momento de su concepción hasta la muerte natural, por denunciar las guerras económicas extractivas esquiladoras de *las riquezas de los pobres*, los que luchan contra los moralmente hediondos «elegantemente asépticos» centros del «invisible» poder de un sistema global que «descarta» inmisericordemente a millones de «sobrantes» (especialmente por los extremos de *los jóvenes y los viejos*).

En la erradicación progresiva de ese pecado en cada generación trabajan, por todo lo dicho, quienes se esfuerzan en hacer valer *una ética común universal* que no sólo no constituye un peligro de extinción para las «buenas diferencias» culturales y morales, sino que es la mejor garantía para que éstas sean respetadas. *Hay un hombre que lo es de muchas maneras. Hay que reconocer, respetar y salvar a un tiempo su igualdad substancial específica y su diversidad cultural*. No puedo invocar mi condición de europeo o africano por encima de mi condición de hombre, porque es justamente en cuanto hombre como tengo derecho a que se respete mi peculiaridad de europeo o africano. Es en la común condición humana donde se asientan, entre las exigencias éticas comunes, justamente la de respetar las particulares diferencias culturales y morales. Pero no puedo ampararme en el derecho humano de todos a la propia diferencia para desentenderme del deber de denunciar cualquier práctica abiertamente inhumana, por más que aparezca envuelta en el prestigio de la «identidad cultural» de un determinado grupo. El debido respeto a las diferencias culturales no supone que esas diferentes peculiaridades no necesiten verse purificadas y elevadas por la propia exigencia de respeto a la humanidad (*Menschheit*).

El mismo «proceso histórico de descubrimiento de la coincidencia en la aceptación de determinadas exigencias morales fundamentales a partir de aparentemente «insalvables» diferencias culturales, doctrinales (proceso posibilitado por la progresiva comunicación de los más distantes mundos culturales hasta hacerse ya realmente mundial, y exigido como condición de supervivencia pacífica de este pluralista escenario global), viene a ser como *una especie de prueba histórica de la existencia de unas exigencias inscritas en la propia naturaleza humana* y que constituyen el contenido de la llamada *ley natural*» (rectamente en-

tendido este concepto clásico). Se afirma así «un núcleo de necesidades y aspiraciones definitorias de la especie humana, expresión, en último término, de la radical apetencia de felicidad. De uno u otro modo, (algunos con sumo cuidado de evitar precisamente el término de «naturaleza», al que les resulta difícil no recurrir), no dejan de apelar a la *realidad común* (*no convencional*) que señalan incluso quienes aparecen públicamente autoadscritos a posiciones confesadamente anti-iusnaturalistas y agnósticas y, en cualquier caso, no precisamente «religiosas»...».

«En la tradición teísta y, sobre todo, creyente monoteísta, la existencia de una naturaleza humana que lleva consigo sus, diríamos, «instrucciones de buen funcionamiento» (instrucciones que por serlo de un ser libre se dirán «morales») vendría afirmada *a priori* desde la afirmación de Dios creador; pero esa naturaleza puede también afirmarse desde posiciones agnósticas como dato exigido por una explicación coherente de determinadas constantes universales del fenómeno de la moralidad. Las exigencias de libertad y el ansia de felicidad son un dato *común* para cuya puesta en cuestión no habría mejores razones que para negar la igualdad o comunidad corporal básica o substancial en razón de la cual todos los miembros de la especie participan de *enfermedades comunes* y para las que valen los remedios que efectivamente lo son, con independencia de diferencias físicas de los

pacientes en las diversas partes del mundo, diferencias no menos significativas en su orden que las culturales más llamativas... »².

Con la distinción-relación *igualdad substancial/diferencias accidentales* que venimos manejando se corresponde la distinción-relación *universal/particular*. Lo universal y lo particular se exigen mutuamente. Las exigencias de una *ética común* no se realizan sino encarnadas en la vida y el comportamiento de unos hombres que actúan en el seno de una cultura *concreta*. Lo universal se enriquece, lo particular se purifica. Lo particular da contenido existencial, efectivo a lo universal, es el modo posible de encarnación de lo universal; lo particular adquiere sentido y valor, se purifica y eleva como realización de lo humano universal.

Ciertamente auto-considerarse esencialmente superior a los demás es ante todo un síntoma muy claro de *estupidez* (quizá la estupidez es el arma más usual del anticristo). Y es, como se ha dicho, evidente *pecado*. Pero resulta además manifiesta *herejía* contra la verdad de la igualdad radical de hijos de Dios en Cristo, por quien y en quien ya «no hay judío y griego, esclavo y libre, hombre y mujer sino que todos somos uno...» (Gal 3, 28). Quien piense, pues, que las precedentes consideraciones son «músicas celestiales» y una «pía» ingenuidad *buenista*, no pretenda decirse cristiano.

2. González Vila, Teófilo, «Sociedad pluralista, moral común, moral cristiana» en *Ciencias humanas y sociedad* (Fundación Oriol-Urquijo, Madrid, 1993) pp. 651s.

José-Román Flecha Andrés
Teólogo

EL HORROR DE LA EUTANASIA INFANTIL

Hace unos años se nos anunció que Holanda era el primer país que legalizaba la eutanasia. No era verdad. En los tiempos modernos suele citarse a Nietzsche como un defensor de las prácticas eutanásicas. Contra «los parásitos de la sociedad, esos enfermos para los que no es conveniente vivir por más tiempo, que vegetan perezosamente, habiendo perdido el sentido del futuro». Bien ha estudiado Helmut Thielicke el pensamiento de la «muerte intrascendente» que se revela en los escritos de Nietzsche.

ANTECEDENTES E INTENTOS

Durante el siglo xx se desarrollaron innumerables esfuerzos a favor de la eutanasia, como se puede ver en la obra de Ruth Russell, *Freedom to Die*. A principios del siglo xx se intentó legalizarla en los Estados de Nueva York y de Ohio. El fracaso de aquellos intentos ha llevado posteriormente a buscar fórmulas menos agresivas para la opinión pública, que apelan al derecho a una muerte digna o a una muerte por compasión (*mercy killing*).

Cuando se trata de legalizar un determinado comportamiento personal o institucional es conveniente preguntarse quién nos precede en ese proyecto. Pues bien, la eutanasia fue impuesta por el régimen de Hitler en septiembre de 1939. Es importante recordar quién nos precede en la fila. Holanda ha seguido un ejemplo trágico.

Después de la caída del nazismo, la eutanasia fue prohibida por la Asociación Médica Mundial, en su Asamblea General de Ginebra, en el año 1948. Dos años más tarde, la Asociación recomendaba a las asociaciones médicas nacionales la condena de la

práctica de la eutanasia en cualesquiera circunstancias¹.

LOS HECHOS Y EL JUICIO

Sin embargo, a medida que se perdía el recuerdo de los crímenes perpetrados por los nazis se ha ido imponiendo paulatinamente una conciencia favorable a la eutanasia. El itinerario seguido por el gobierno de Holanda es muy ilustrativo. En principio se *despenalizó* la eutanasia practicada sobre enfermos terminales. El campo se amplió cuando un psiquiatra, traspasando los límites legales, la aplicó sobre un paciente afectado de depresión.

Los obispos católicos holandeses han recogido y publicado las numerosas declaraciones e intervenciones que han ido realizando para aclarar conceptos y, a fin de cuentas, para oponerse a una normativa legal de este tipo.

En un nivel más amplio, la Congregación vaticana para la Doctrina de la fe, publicaría el 5 de mayo de 1980 la declaración *Iura et bona* sobre la eutanasia. Aquel documento comienza vinculándola con la defensa de los derechos y valores de la persona, tan importantes en el mundo actual.

La primera parte de la declaración considera la vida humana como fundamento de todos los bienes y fuente y condición de toda actividad humana.

En la segunda parte se define la eutanasia como «la intervención de la medicina encaminada a atenuar los dolores de la enfermedad y de la agonía, a veces incluso con el riesgo de suprimir prematuramente la vida».

En la tercera parte se aborda el uso de los analgésicos y en la cuarta se introduce la interesante distin-

1. Pueden ampliarse estos datos siguiendo la obra de J. R. Flecha y J. M. Múgica, *La pregunta Moral ante la eutanasia*, Salamanca 1989 (2.ª ed.). 43-86.

ción entre el uso «proporcionado» y el «desproporcionado» de los medios terapéuticos, bajando incluso a unas concreciones que a muchos les han resultado sorprendentes².

También los obispos españoles, con ayuda de un equipo multidisciplinar publicaron un interesante libro sobre la eutanasia, articulado en cien preguntas y respuestas.

LA PROPUESTA Y SUS RIBETES

En principio la eutanasia se suele proponer como un acto de piedad hacia las personas que padecen un deterioro progresivo en una enfermedad generalmente incurable o bien se encuentran en una situación terminal irreversible. Ulteriormente los pacientes se sienten moralmente obligados a solicitar la muerte para evitar sufrimiento a sus propios familiares o gastos notables al sistema sanitario.

Como se sabe, durante algún tiempo, los ancianos holandeses trataban de pasar a Bélgica para evitar este acoso más o menos explícito. Con el tiempo Bélgica ha dejado de ser un refugio seguro para ellos.

En esta «cuesta resbaladiza» se había de llegar a la legalización de la eutanasia infantil por parte de Bélgica. Las cautelas señaladas por la ley son simples cortinas para ocultar el drama de la muerte inducida.

Admitido el aborto, Peter Singer no veía dificultad ética para admitir el infanticidio y la eutanasia. Para él no había razón para distinguir a un ser humano de otros seres vivientes. Con estas posibilidades tuteladas por la ley descubrimos que la cultura de la muerte había diseñado ya fríamente su hoja de ruta.

- Se nos impone una legalización de la eutanasia, pero son cada vez más las personas que olvidan que la ley no es la razón de lo moralmente bueno y de los procesos de humanización de la sociedad. En este caso, la ley no puede determinar la bondad ética de la administración de la muerte.
- Se presenta la eutanasia activa como un derecho del paciente terminal incapaz de soportar sus dolores. Pero la muerte nunca puede ser concebida

como un derecho humano. Por otra parte, no nos engañemos sobre la aceptación del sufrimiento. Nunca, como en esta época, hemos sido capaces de controlar el dolor.

- Se alaba la eutanasia activa siempre que se produzca a petición del paciente. Pero muchos de esos pacientes en realidad no piden la muerte, sino una cercanía afectuosa y compasiva por parte de familiares y sanitarios. Además, se comienza respetando su petición y se pasa a obligarlos más o menos sutilmente a pedir la muerte para ahorrar tensiones a su familia y gastos a la sociedad.
- Se legaliza la eutanasia a petición de un niño enfermo. Pero se olvida que en nuestras sociedades aparentemente desarrolladas, al niño no se le admite el derecho a otras muchas opciones infinitamente más inocentes y menos dramáticas que la elección de la muerte. El niño ama la vida y requiere atención, cuidados y caricias.
- Se defiende la eutanasia como un derecho totalmente libre. Se pregona una y otra vez que a nadie se le obliga a pedirla. Se dice que la legalización de la eutanasia nunca será vinculante para los que no lo quieran reclamar. Pero la experiencia de estos últimos cuarenta años nos enseña que la libertad para pedir el aborto ha llevado a las sociedades modernas a imponer el aborto de formas poco disimuladas.
- Se nos presenta la eutanasia activa como un acto de compasión hacia las personas que sufren, y en este caso hacia los niños. Pero se olvida que la verdadera «com-pasión» con los otros no puede llevarnos a la indiferencia o al desentendimiento respecto a ellos, sino a la cercanía y a la ternura.
- Se anuncia la eutanasia como la única solución para liberar a los que sufren. En realidad, la sociedad pretende liberarse de sus obligaciones hacia las personas con alguna discapacidad. No olvidemos la expresión con la que el médico Alfred Hoche y el jurista Karl Binding titularon su libro hace ya casi un siglo: *La liberalización de la destrucción de una vida que no merece vivirse*.

2. Puede verse un resumen de este documento en la obra de J. R. Flecha, *Bioética, La fuente de la vida*, Salamanca 2007 (2.ª ed.) 359-361.

Al publicar de nuevo en el año 2002 aquella obra, tan estimada por el nazismo, Claudia Schank y Michel Schooyans nos han demostrado que «tras su carácter progresista, el discurso permisivo de Binding y de Hoche esconde un arcaísmo, cuyo resurgimiento podría escapar a nuestro control». Pues bien, ya vemos cómo se cumple su dramática profecía.

EL SENTIDO DE LA VIDA

De jóvenes calificábamos como horrenda la costumbre espartana de arrojar desde las rocas del Taigeto a los niños enfermos o discapacitados, por considerarlos demasiado costosos para la *polis*. Al parecer, ahora son muchos los que invocan el retorno a las costumbres de los antiguos griegos, como si fueran un modelo de humanidad y libertad.

Al fin, da la cara la verdadera razón de tanta sinrazón. Se propugna el retorno a un paganismo precristiano. Pero se olvidan algunos de los ingredientes que configuraban aquella sociedad sin esperanza, como el infanticidio, la esclavitud y el desprecio a los enfermos incurables.

Algo de esto propugnaba ya Platón, cuando aconsejaba a Glaucón que limitara las atenciones médicas a los bien constituidos en cuerpo y espíritu, mientras que habría que dejar morir a los que no gozan de buena salud. Pero ahora se llama progreso a ese regreso de siglos y de inhumanidad.

El problema ético de la eutanasia debería plantearse sobre una reflexión acerca de la vida entera de la persona. Ahora bien, el primer paso en esa reflexión consiste en admitir una verdad incontestable: la vida es fundamentalmente un *don*. La vida nos es dada. Por quien sea su origen y su motivación, que eso dependerá de ideologías previas. Pero la vida es en su raíz un regalo, el único regalo que en verdad recibimos.

Si la vida nos es entregada desde «antes», desde «fuera» o desde «arriba», también su sentido ha de ser necesariamente recibido. El mismo regalo de la vida trae consigo «las instrucciones para su uso». De ahí que la persona nunca pueda juzgar que ya ha encontrado el sentido de la vida o que nunca podrá ya encontrarlo; de ahí la íntima inmoralidad y sacrilegio del suicidio.

Pero nadie debería tampoco decidir que las vidas de sus hermanos están ya cerradas al sentido. No podrá imponer o negar a los demás las claves del sentido de la vida. De ahí la íntima inmoralidad y profanación que constituye siempre el homicidio.

La práctica de la eutanasia directa implica la afirmación arrogante de que el hombre crea o impone el valor y el sentido de la vida humana. La pretensión de someter a la humanidad a la ley del más fuerte que decide sobre el valor de la vida o la sinrazón de las vidas que no merece la pena vivir.

Andrés Ortiz-Osés

Catedrático de la Hermenéutica de la Universidad de Deusto

LA ILUSIÓN DE DIOS

SIN ILUSIÓN NO SE PUEDE VIVIR:
DE ILUSIÓN TAMPOCO

El creyente ostenta la ilusión positiva de Dios, afirmativa y afirmadora, mientras que el increyente ostenta la ilusión negativa de Dios, puesto que considera a éste una ilusión falsa. El famoso libro de Richard Dawkins *El espejismo de Dio»* (*The God Delusion*) critica la ilusión del creyente en Dios, caracterizándola y caricaturizándola como una dilusión o espejismo. El autor representa a los que han pasado de la ilusión a la desilusión de Dios, así como a los que han apostado o apostatado en favor de su disolución. Pero el libro es una especulación de Dios, por cuanto se especula con un Dios tan especulador como especulativo. Veamos.

Richard Dawkins es un biólogo evolucionista, que defiende científicamente la selección natural darwiniana como un proceso acumulativo, el cual sería la clave de la realización de lo real. Se opone así tanto al Diseño inteligente por parte de un Dios-diseñador como al contradiseño negligente o casual por el mero azar. A la vez defiende un materialismo evolutivo, según el cual nuestros pensamientos y emociones surgen de interconexiones físicas, rechazando así el dualismo espíritu-cuerpo o mente-materia, en nombre de un monismo materialista. Ello comporta la proyección de un racioempirismo frío, frente a todo calor mítico o místico, mágico o irracional.

La posición de Dawkins revela un naturalismo utilitario de carácter adaptacionista, que privilegia la supervivencia de nuestros genes y memes (herencia genética y herencia cultural). De este modo, se opone a todo sobrenaturalismo y trascendencia, a todo Dios presuntamente creador de un universo que, en su opinión, no necesita de Dios porque se concreta a sí mismo. El propio Einstein no creía en un Dios personal, sino en la divinidad panteísta de Spinoza, asumiendo una especie de religiosidad cósmica, exenta de fe o creencia en Dios. El Dios de los físicos sería un Dios panteísta o metafórico, deísta o indefinido,

en cualquier caso no teísta, definido o personal. Pero es sobre todo contra el Dios controlador o fundamentalista, contra el que carga Dawkins en su alegato ateo también fundamentalista.

El caso es que Dawkins recoge la idea fundamentalista de Dios para atacarla a su vez de modo fundamentalista, al tiempo que recoge la idea de la religión dogmática y literal para atacar dogmática y literalmente. De esta manera, su crítica a la religión dogmática es válida, pero al precio de recaer en un dogmatismo científico anclado en un cierre categorial o categórico, el cual resulta incapaz de abrirse a lo otro de su razón y cerrazón materialista. Olvida nuestro científico que la ciencia se ancla en lo empírico-racional, mientras que la religión es un simbolismo axiológico y relacional, el cual trasciende la reificación del significado empírico en nombre de la apertura simbólico-trascendental al sentido (humano). Mientras que el significado empírico-racional es entitativo o cósmico, el sentido es significación humana que trasciende simbólicamente esa inmanencia o cerrazón del significado dado, en nombre de la dación o donación significativa o significante típicamente humana (y el hombre es parte íntima del universo). A partir de aquí Dios no comparece como un significante cósmico o dado, entitativo, sino que mienta la dación del mundo, el hecho trascendental de ser, y no un ser o ente inmanente, para decirlo con Wittgenstein, el significante radical de la significación y simbolización humana de lo real.

Es verdad que Einstein desechaba todo Dios reducido o antropomórfico, y pensaba que la religión sin ciencia es ciega; pero también afirmaba que la ciencia sin religión resulta coja, sin duda porque junto a la razón se ubica el corazón como co-razón de nuestra propia razón. Fue el mismísimo Marx quien calificó la religión como el corazón de un mundo sin corazón, mientras que a su vez el respetable y respetado científico S. J. Gould respeta la especificidad de la religión como búsqueda del significado no mera-

mente dado empíricamente sino esencial, así pues el sentido existencial de lo real. Por otra parte, no deja de resultar significativo al respecto que Dawkins acaba hablando de la ciencia y su tecnología en términos casi místicos o extáticos, cuando afirma que la realidad no es cósmica sino flujo electromagnético, y la tecnología auténtica magia.

Curiosamente, tras atacar al Dios tradicional como un Dios tapa-agujeros (tapa-vacíos), ya criticado por el teólogo Bonhoeffer, resulta que Dawkins acaba definiendo la realidad física con Steve Grands como un vacío cohabitado por ondas de flujo electromagnético casi irreales (surreales). A pesar de ello, es incapaz de imaginar un Dios o divinidad como vacío o vaciado no cósmico sino surreal, tal y como hacen algunas religiones (orientales). Pero tampoco es capaz de entrever, en su lucha contra los límites y su presunta superación, el ilimitado horizonte de un Dios posibilitador de lo real. Dawkins se niega a vislumbrar un Dios posibilitador o realizador de lo real, porque lo malentiende como el gran Diseñador fundamentalista, preguntando con razón quién diseña a ese diseñador.

Pero esta última pregunta ya no cabe plantearla si Dios se replantea no como el gran Diseñador, sino como la posibilitación o realización trascendental de lo real. Entonces Dios no funge ya dogmáticamente como razón pura o explicación abstracta del universo, sino como co-razón o implicación simbólica de la realidad. Al Dios Diseñador el hombre se corresponde como diseñado, pero al Dios-implicación el hombre responde como implicado o replicado, redefiniendo la religión como religación. Un tal *homo religiosus* no es un creyente al uso y abuso, sino un hombre religioso que no cree en ídolos, pero que deja abierta la puerta a la trascendencia para no recaer en cerrazón dogmática. Si tomamos tan en serio la evolución, parece un contrasentido no tomar tan en serio su apertura no sólo inmanente sino trascendente, ya que la evolución de la piedra al hombre es ya trascendente.

Cuando Dawkins dice que es casi seguro que no hay Dios, yo respondería que es casi seguro que hay un Dios, eso sí inseguro de sí mismo y de su creación, ya que Dios no puede ser el viejo motor inmóvil sino si acaso móvil. Habría que cambiar la vi-

sión tradicional del Dios inmóvil, recogida por Dawkins del fundamentalismo religioso, y proyectar un Dios móvil e interior al mundo, a modo de interioridad de la exterioridad. Un tal Dios no dice verdad abstracta y abstrusa, sino sentido religioso, no dice razón sino co-razón, no dice explicación sino implicación. El auténtico creyente no es entonces un teísta o deísta al uso y abuso, sino alguien que piensa y cree que sólo si Dios existe, él mismo es algo o alguien y, por lo tanto, puede coexistir realmente; por eso la cuestión no es creer en Dios, sino si Dios cree en nosotros, o sea, si existe. Pues la auténtica religión planta o plantea la existencia de Dios, pero no la resuelve.

Resulta intrigante que Dawkins hable finalmente de que hay que reconocer que, tanto el universo como el mundo son amigables, amigabilidad que ha supuesto nada menos que el surgimiento de la vida. Y bien, esa amigabilidad es un término que trasciende lo meramente empírico para expresar lo amable o amoroso. Ahora bien, resulta que el propio Dawkins, apoyándose en J. Smythies, correlaciona el instinto religioso con el instinto amoroso, aunque lo hace maliciosamente, poniendo como ejemplo la trasverberación de santa Teresa. Sin embargo, es cierto que proyectamos a Dios a través de nuestra experiencia de lo divino, experiencia divina cuyo arquetipo radical es el amor. A través de la vivencia cuasi sagrada del amor experimentamos lo divino y lo personificamos en Dios, mientras que a través de la vivencia demoníaca del antiamor experimentamos lo demoníaco y lo personificamos en el Diabolo. Se trata de símbolos radicales de nuestra experiencia humana del mundo, cuyo sentido es fundamental e irreductible.

CONCLUSIÓN

El libro de Dawkins asesta un duro golpe al dogmatismo religioso y a la creencia tradicional del Dios fundamentalista, pero por desgracia el autor recae a su vez en el dogmatismo científico y en un fundamentalismo antirreligioso. El gran fallo del libro está en caer en la trampa del literalismo religioso de la creencia en Dios, ignorando el simbolismo propio del lenguaje religioso. En este sentido, el empirismo de nuestro autor le juega una mala pasada, ya que

parte del empirismo de la religión —su exterioridad— sin enterarse de su sentido interior.

Por lo demás, el autor acaba afirmando que la religión no es tan buena como se cree, como si lo demás fuera tan bueno se crea o no, incluyendo la ciencia cuasi divinizada por su investigación de un universo tan complejo. Por otra parte, admite que el presunto Diseño inteligente del universo no es tan perfecto como dicen sus sostenedores, precisamente porque se trata de evolución y no de creación; también el jesuita científico Leandro Sequeiros ha podido hablar de un Diseño bastante chapucero. Ya el cineasta Woody Allen planteó cierta requisitoria al presunto Dios-realizador del universo, precisamente por ser un realizador bastante malo.

Con ello llegamos al fondo infernal de nuestra experiencia del mundo, cohabitado por el mal, la imperfección y la muerte. La honestidad intelectual de Dawkins radica en plantearnos que esta imperfección radical choca con el Dios tradicional perfecto, omnipotente y omnisapiente, concelebrando empeño el mundo a pesar de sus contingencias y tratando de remediar su sufrimiento, cosa que la religión tradicional no siempre realiza. Pero curiosamente en esto el hombre religioso es más crítico o radical, y

acaba apelando a una trascendencia ante el abandono que el hombre sufre en medio del mundo y en plena inmanencia.

BIBLIOGRAFÍA MÍNIMA

- Richard Dawkins, *El espejismo de Dios*, Espasa, Madrid 2012.
- S. J. Gould, *Roca de eternidad*, Ballantine, Nueva York 1999.
- G. Durand y otros, *Claves de la existencia*, edición de A. Ortiz-Osés, B. Solares y L. Garagalza, Anthropos, Barcelona 2013.
- Varios, *¿Dios a la vista?*, edición de Diego Bermejo, Dickinson, Madrid 2013: interesa especialmente el artículo de Javier Montserrat (Teodramática), en el que plantea la cuestión de la «metarrealidad» de la propia realidad cósmica, metarrealidad que debe entenderse no supraestructural sino infraestructuralmente.

P. José M.^a Vegas cmf

Profesor de Filosofía en San Petersburgo

¿QUIÉN PUEDE PERDONAR PECADOS, SINO SÓLO DIOS?

Sobre el perdón, su esencia y sus condiciones

1. QUÉ NO ES EL PERDÓN

Para hablar del perdón con propiedad, conviene aclarar mínimamente en qué consiste (y, en consecuencia, en qué *no* consiste), cuáles son sus condiciones, su objeto, su verdadera esencia y, también, qué podemos realmente perdonar y qué está fuera del alcance de nuestra capacidad de perdón.

Empecemos indicando qué *no* es el perdón tomado con propiedad¹. Existen fenómenos que pueden confundirse con el perdón (o, incluso, hacer de sucedáneos suyos, como lenitivos de la ofensa recibida) pero que no lo son realmente. Así, por ejemplo, la superación psicológica de los efectos negativos causados por una ofensa (por ejemplo, el enfado). A veces esto tiene lugar simplemente para evitar las molestias que las ofensas producen (la ideología del *pro bono pacis*, o la búsqueda de la propia tranquilidad, etc.) Una forma similar que puede asemejarse al perdón, pero que no lo es, consiste en la indiferencia hacia el comportamiento ajeno (simplemente, no se le tiene en cuenta, se ignora). En estos dos casos no hay verdadero perdón simplemente porque ni siquiera existe una toma de postura ante el mal realizado por la otra persona.

Otra forma de reaccionar ante el mal realizado por otro que, al parecer, lo supera, pero sin que se dé un verdadero perdón, consiste en la «condonación», esto es, la justificación o incluso la aprobación de la acción que merece, sin embargo, un juicio moral negativo. Aquí sí que se toma postura (la acción merecería en principio condena), pero por motivos de los



ANA C. MARTÍN

más diversos, se acaba justificando y «condonando»².

Así pues, el perdón no significa simplemente ignorar el mal, olvidarlo (dejar que el tiempo lo cure, haciéndolo prescribir), justificarlo, etc., sino una forma de real subsanación, reparación y superación del mal cometido.

Tampoco consiste el perdón en el «indulto» o la supresión de la pena merecida por el mal cometido. El indulto es un acto de tipo jurídico realizado por la autoridad competente, por el que se suprime una pena; pero quien indulta, por principio, no es el directamente ofendido, mientras que perdonar puede

1. Todo el contenido de este artículo, excepto el punto 6, es directamente deudor del magnífico libro de Mariano Creso, *El perdón. Una investigación filosófica*. Encuentro, Madrid, 2004, que prácticamente me limito a resumir.

2. Esto se puede hacer por amistad o amor hacia el ofensor, o por temor, por pereza, por falta de sensibilidad moral, y así un largo etcétera.

sólo aquel que ha sufrido la mala acción de otro o sus consecuencias. Además, el perdón puede otorgarse al margen de que haya previstas sanciones jurídicas o no para el comportamiento en cuestión (puedo perdonar a un amigo que me ha hecho una «faena», aunque en absoluto esté aquí en juego una eventual «pena» o castigo por ella), como también es perfectamente posible un perdón real, sin que haya por ello un indulto correspondiente (un criminal puede pedir perdón por el mal cometido y ser perdonado por su víctima, sin que por ello sea liberado de la pena de cárcel a la que fue condenado). Aquí el criminal no pide perdón «para salir de la cárcel», sino porque reconoce el mal objetivo que cometió³. Todo esto concierne a un aspecto difícil del perdón, que es su relación con la justicia. ¿No se opone en cierto sentido el perdón a la justicia, que pide reparación? En realidad no. Pues el perdón puede no implicar necesariamente la renuncia a la reparación, que no tiene por qué ser una forma de venganza, sino sólo de restablecimiento de la justicia.

2. EL OBJETO DEL PERDÓN

Para que se dé objetivamente un acto de perdón es necesario que exista una verdadera ofensa por parte de alguien. La ofensa es una forma de mal infligido a la persona. Pero aquí es preciso distinguir:

El mal objetivo infligido por medio de la ofensa: se trata de un mal físico (por ejemplo, golpes, incluso la muerte), psicológico (desprecio, engaño), social (difamación), económico (robo, estafa, explotación), etc.

El mal moral (el «pecado») que comete el ofensor, que queda enteramente de la parte de éste y en absoluto pasa al ofendido.

El objeto propio del perdón por parte del hombre es exclusivamente el mal objetivo. El mal moral con

que se carga el ofensor realmente sólo puede ser perdonado por Dios. Para que se dé este mal objetivo es preciso que el ofensor lo haga de manera consciente directa o indirectamente. Hay ocasiones en que esa consciencia no es directa, pero el autor de la ofensa tiene una cierta obligación de saber lo que hace. Así, si no es consciente de ello por ignorancia afectada, o por negligencia, o por insensibilidad moral (por ejemplo, por estar poseído de alguna pasión que le ha cegado para el bien), no obstante, se hace responsable del mal causado, y por eso puede ser objeto del perdón.

Objeto del perdón, en segundo lugar, es un mal objetivo que se me ha infligido *a mí*. Sólo la víctima de la ofensa puede perdonarla.

Yo puedo únicamente perdonar un mal que se me ha causado a mí directa o indirectamente, como cuando alguien hace daño a una persona a la que me considero unido de un modo especial. No puedo perdonar el mal que se ha infligido a cualquier persona. No puedo perdonar a Judas el haber traicionado al Señor o a Caín el haber asesinado a Abel⁴.

Por fin, en tercer lugar, el objeto del perdón tiene también un «peso» o «materia». En ocasiones, el mal infligido, aunque objetivo no comporta culpa moral (si, por ejemplo, se ha hecho involuntariamente) y, entonces, requiere ciertamente una disculpa, pero no un acto de verdadero perdón (el caso del pisotón accidental en el autobús, o en el del que rompe sin querer algo valioso de otra persona). Cuando sí que hay materia de perdón, se puede distinguir todavía una dimensión objetiva y otra subjetiva⁵. La dimensión objetiva del mal se refiere al tipo específico del mal. Así herir es «menos» que golpear hasta la muer-

3. Esta consideración tiene cierta importancia en los casos frecuentes en que se habla de la necesidad de perdonar ciertos delitos de relieve social. El perdón de las víctimas no implica la condonación de la pena, ni ésta última conlleva por sí misma ni la petición de perdón ni su otorgación.

4. D. v. Hildebrand, *Ética*, p. 58.

5. «Considerado en sí mismo, golpear a una persona es un mal mayor que escupirle. Pero escupir a alguien en la cara es una ofensa específica y una denigración de su persona. Los golpes, por ejemplo, en la cabeza o una puñalada son expresión de la rabia, del odio, etc.; no tienen el específico carácter denigrante de escupir en la cara. En el caso del escupir se añaden otros males, como, por ejemplo, lo asqueroso». D. v. Hildebrand, *Moralía*, p. 85, cit. Por Mariano Crespo, op. cit., p. 81.

te, insultar menos que herir, etc. La dimensión subjetiva del mal tiene que ver con la actitud que se expresa en el ataque a alguien. «Desde una perspectiva objetiva, golpear a una persona es peor que escupirle. Desde una subjetiva, escupir va más allá que el golpear a alguien». En este orden de cosas encontramos el problema de los diferentes ámbitos en que una persona puede sentirse atacada por otras. Algunas personas se sienten mucho más atacadas cuando se atenta contra sus derechos o contra su honor que contra su integridad física. Otras, por el contrario, sólo tienen en cuenta esta última dimensión.

3. LAS CONDICIONES DEL PERDÓN

Para que el perdón pueda producirse se han de dar ciertas condiciones por parte del que perdona, para poder perdonar; y por parte del que ofende, para que pueda ser perdonado.

Las condiciones por parte del que perdona son:

- La libertad: no se puede perdonar a la fuerza.
- El reconocimiento del carácter personal del ofensor: «Cuando perdonamos, somos conscientes de que tenemos algo en común con aquel que nos ha infligido un mal, a saber, nuestra condición de personas».
- En cuanto que la ofensa implica una desestima de la propia condición personal por parte del ofensor, el acto de perdón implica también una toma de conciencia del propio valor como persona (restableciéndolo, si la ofensa lo ha puesto en crisis, como en casos de denigración grave, como, por ejemplo, en una violación; o simplemente reafirmando, si no se ha dado esa situación de crisis).
- La comprensión del mal infligido a uno mismo. Sin la clara conciencia de que se ha realizado un mal objetivo en el que hay implicada una culpa moral (la intención de infligir ese mal objetivo), y de que ese mal se me ha infligido a mí, el perdón es imposible.

De manera concomitante, el perdón implica la superación de (o, al menos, la intención de superar) los sentimientos negativos producidos por la ofensa (indignación, deseo de venganza, etc.); y también el re-

examen de la relación con el ofensor (sobre todo, si se trata de una persona con la que me unen vínculos especiales, de familia, amistad, etc., que confieren especial gravedad a la ofensa).

Por parte del ofensor, las condiciones para poder ser perdonado son la responsabilidad y la consciencia (directa o indirecta, como se indicó antes): el mal objetivo no se causó de manera casual, sino responsable y, por tanto, intencionada y conscientemente y, además, de manera injustificada (es decir, no se trata de un mal relativo realizado en función de un bien mayor: como un castigo justo o un dolor físico ocasionado para preservar la salud, por ejemplo, una operación quirúrgica).

4. ¿QUÉ ES, REALMENTE, PERDONAR?

El perdón es un acto moral (pues implica la percepción de un desvalor moral) en el que quien perdona «saldar la deuda» contraída por el ofensor y adopta una nueva postura respecto del mismo. Ello implica una característica «asimetría» del acto del perdón: se rompe la lógica del ojo por ojo y, en vez de responder al mal infligiendo otro mal, el que perdona supera su voluntad hostil y «vence al mal con el bien». Evidentemente esto no elimina las exigencias de la justicia. Perdonar no es un capitular ante el mal, sino el reconocimiento y el rechazo del mismo y, a pesar de ello, la no identificación del ofensor con la ofensa. Así pues, en este acto asimétrico encontramos ante todo dos elementos:

- «Saldar la cuenta» o, mejor, la «purificación de la memoria». Cuando se inflige un mal se da como la apertura de una «cuenta de culpa» entre el ofensor y su víctima. El perdón contiene precisamente un elemento de renuncia, de cancelación de esa cuenta. Perdonar significa purificar la memoria, esto es, decirle: «no te lo tendré más en cuenta». Esta purificación es un proceso que apunta a una liberación de toda forma de resentimiento o de sentimientos negativos. «La memoria de la división y de la contraposición queda purificada y es sustituida por una memoria reconciliada». Esta purificación no supone necesariamente olvidar el mal recibido (esto no depen-

de siempre de uno mismo), pero sí un «recuerdo sosegado», esto es, una relación sosegada con la ofensa pasada, muy diferente del recuerdo resentido o amargado (que es signo de una ausencia de verdadero perdón).

- La afirmación del ofensor como persona. Además de la purificación de la memoria (que, en cierto sentido, salva al ofendido mismo, ya que el resentimiento es autodestructivo), el perdón implica una actitud nueva, positiva y benevolente con la persona perdonada. Y esto es posible porque no identificamos totalmente a la persona del ofensor con su mala acción: la persona, si bien se expresa realmente en sus acciones, no se agota en ellas, es «más» que todo lo que hace.

Perdonar es ver «con nuevos ojos» la indestructible plenitud de valor que reside en cada persona. Ciertamente, reconocemos el desvalor moral de su acción —sin esta constatación no podríamos hablar de perdón—, pero no le identificamos con su acción injusta de modo tal que un rechazo de ésta llevara necesariamente a un rechazo de éste. Esta nueva actitud nos da la capacidad de superar la respuesta fundada en la acción injusta y tomar una postura moralmente noble. (...) Las personas que infligen un mal son responsables de su acción, pero no reducibles a ésta⁶.

Esta actitud de la persona que perdona de no identificar al culpable con su acción constituye la base del valor moral del perdón. Se trata de un «cambio del corazón» de la persona que perdona que radica profundamente en el reconocimiento del carácter personal del culpable⁷.

5. EL ARREPENTIMIENTO Y LA PETICIÓN DE PERDÓN

¿Es el arrepentimiento del ofensor una condición necesaria del acto del perdón?

El arrepentimiento tiene una importancia decisiva en la obtención del perdón pleno por parte del ofensor. El arrepentimiento es una especie de autocuración de la psiqué, que indica que, aunque no podemos cambiar el pasado (por ejemplo, no podemos que el mal infligido no haya sucedido), sí que podemos «redefinirlo»: «las vivencias pasadas no están cerradas en lo que se refiere a su valor y a su sentido, en tanto no ha dado todos los frutos posibles»⁸. Arrepentirse significa dirigirse a un trozo del pasado de nuestra vida y darle un nuevo sentido, un nuevo valor. Sus elementos esenciales son:

- El reconocimiento del desvalor de una acción pasada moralmente mala.
- El lamentar esa acción.
- La intención decidida de no volver a realizarla.

No se reduce a la mala conciencia y al remordimiento, pues incluye el deseo de un corazón nuevo, de una cierta *metanoia*. El arrepentimiento es una clara prueba de que las personas que han infligido a otras un mal pueden distanciarse completamente de sus acciones previas. El ofensor sinceramente arrepentido acepta la responsabilidad de su acción, pero, al mismo tiempo, no quiere ser identificado con ésta. Al arrepentirse comunica a la víctima el rechazo de su acción injusta.

El arrepentimiento es condición del perdón sólo en el sentido de que sin él no es posible que el perdón sea recibido por el ofensor y, por así decir, lo «cure» y restablezca la relación entre ofensor y ofendido. Pero no lo es en lo que se refiere a «saldar la cuenta» y «purificar la memoria», pues esto es un acto libre del ofendido, que está plenamente en sus manos. De hecho, una persona puede perdonar a otra por un mal, sin que se lo llegue a expresar (por ejemplo, porque la otra persona está ilocalizable, o ha muerto), lo que significa que la presencia y la expresión correspondiente de arrepentimiento no es imprescindible para que se dé el verdadero perdón.

6. *Ibíd.*, p. 109-110.

7. *Ibíd.*, p. 111.

8. Cf. Max Scheler, «Reue und Wiedergeburt», en Mariano Crespo, *op. cit.*, p. 101.

Por otro lado, muy bien puede suceder que precisamente sea el perdón otorgado de manera incondicional lo que provoca el arrepentimiento del ofensor.

Así pues, hay que distinguir la disposición al perdón y el acto de perdonar (que están enteramente de la parte del ofendido), del perdón completo, como «saldo de la cuenta de culpa», que no puede cerrarse del todo sin la colaboración del ofensor (que se arrepiente y pide perdón).

La disposición y el acto del perdón dependen por entero de la parte ofendida (Dios, el hombre víctima de la ofensa) y puede darse incluso cuando el ofensor no reconoce su culpa y no pide perdón.

El perdón efectivo, como sanación y reparación, depende además de la disposición anterior, del reconocimiento del mal realizado por parte del ofensor y la petición de perdón de un modo u otro. Si el ofensor no pide perdón ni se arrepiente no se completa el acto de perdón. Si el ofendido no está dispuesto a perdonar tampoco. Pero aun si el ofensor no pide perdón y el ofendido está dispuesto a otorgarlo, este último adquiere el mérito moral implicado en el perdón (que además sana del peligro del odio y el deseo de venganza, que son autodestructivos). Y si, por el contrario, el ofensor reconoce el mal cometido y pide perdón, pero el ofendido no se lo otorga, el primero queda al menos en parte (y desde luego ante Dios) justificado, mientras que el ofendido se carga a sí mismo con un cierto mal moral.

6. LO QUE SÓLO DIOS PUEDE PERDONAR (¿QUIÉN PUEDE PERDONAR —ABSOLVER— PECADOS, SINO SÓLO DIOS?)

En sentido radical, sólo Dios puede perdonar pecados, esto es, el mal moral implicado en la ofensa y que queda enteramente del lado del ofensor. En

nuestro poder está sólo perdonar el mal objetivo que se nos ha infligido.

Al enseñarnos la oración del Padrenuestro, Jesús afirma con claridad la disposición de Dios al perdón, confirmando algo que ya aparece en el AT. Los profetas expresan con mucha fuerza la paradoja que existe entre el pecado del hombre (que ellos denuncian) y la promesa del perdón, la salvación y la restauración, que Dios anuncia no por los méritos del pueblo, sino de manera gratuita, por respeto de su Santo Nombre. La figura del justo que es causa de salvación para el pueblo aparece sin embargo también con frecuencia y alcanza su cima en la misteriosa figura del Siervo Sufriente de Isaías. Esta figura nos da la clave de comprensión: los justos que se convierten en causa de perdón por parte de Dios apuntan proféticamente al único Justo y Mediador, Jesús de Nazaret, en el que Dios realiza definitivamente su voluntad salvífica.

Todavía con más claridad que en el AT, en el NT todas las alusiones al pecado están relacionadas con el anuncio del perdón. Jesús no sólo no evita el contacto con los pecadores, sino que lo busca expresamente⁹, dice que tiene poder para perdonar pecados¹⁰, que ha venido a llamar a los pecadores y no a los justos¹¹. Por ello, en los Evangelios el pecado mayor es la no aceptación de Jesús, pues esto significa el rechazo del perdón ofrecido por Dios. En esto consiste el pecado contra el Espíritu Santo¹²: considerar que no estamos necesitados de perdón¹³.

Pablo elabora toda una teología del sentido del pecado que subraya la universalidad del pecado que afecta por igual a hebreos y gentiles, para poner de manifiesto con mayor claridad la universalidad del perdón: «Todos pecaron y están privados de la gloria de Dios —y son justificados por el don de su gracia, en virtud de la redención realizada en Cristo Jesús» (Rm 3, 23-24). La justificación en Cristo deja atrás la

9. Cf. Mt, 9, 10; 11, 19;

10. Cf. Mt 9, 6.

11. Lc 5, 32.

12. El pecado contra el Espíritu Santo, que no puede ser perdonado es el rechazo del perdón: esto se ve cuando existe una mala voluntad encallecida, que se niega a ver el bien allí donde es evidente, e incluso llama al bien mal y al mal bien. Así sucede con aquellos que viendo las acciones salvíficas de Jesús le atribuyen una posesión diabólica: cf. Mc 3, 22-30.

13. «Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; pero como decís: 'vemos', vuestro pecado permanece» (Jn 9, 41).

antigua ley, pues el cristiano se ha convertido en una nueva criatura, liberado para el bien y no para el pecado, por lo que es preciso alejarse de toda forma de conducta que contradice la nueva condición del redimido (Rm 1, 23; Ef 4, 19; 5, 5).

Pero el Padrenuestro afirma algo más: el perdón que Dios derrama sobre nosotros gratuitamente no puede no reflejarse a su vez en nuestra conducta. En el perdón, Dios nos hace partícipes de su poder creador: si queremos reconciliarnos con Dios (y obtener su perdón) hemos de querer reconciliarnos con nuestros semejantes (cf. Mt 5, 23 y ss). Esta es la versión en negativo (que mira al mal padecido o cometido) del verdadero amor a Dios, que no es verdadero si no es amor a los hermanos. Lo que de nuevo pone de relieve que no se pueden separar radicalmente las dimensiones religiosa y puramente humana.

La parábola del siervo despiadado (cf. Mt 18, 23-35) subraya con fuerza la enorme desproporción entre lo que Dios nos ha perdonado y lo que nosotros perdonamos cuando lo hacemos (al menos habitualmente, pues ciertamente existen casos extremos en los que la desproporción, siendo real, no es tan visible). Los 10.000 talentos (un cifra sencillamente exorbitante que nadie poseía en la antigüedad) son el precio por el que Jesús pide el perdón para sus verdugos desde la cruz «porque no saben lo que hacen» (Lc 23, 34).

En la oración del Padrenuestro se establece un fuerte nexo entre el perdón que recibimos de Dios y el que debemos otorgar a los que nos ofenden. Se pueden desglosar los siguientes elementos:

- Dios siempre está dispuesto al perdón, en Él domina por entero la voluntad de vida, de creación, de recreación, de sanación de lo que está enfermo.
- Pero, respetando nuestra libertad, su perdón se hace efectivo si nosotros estamos dispuestos a reconocer nuestro pecado y a pedir perdón. El «perdona nuestras ofensas» supone una exhortación a pedir perdón a Dios y a los demás. Pues si no perdonamos a los que nos ofenden, significa que no estamos sinceramente dispuestos a pedir y recibir el perdón de Dios.
- Y una forma explícita de mostrar nuestro verdadero arrepentimiento y nuestro deseo de perdón es nuestra disposición a perdonar a los que nos ofenden (al margen de que nos pidan o no perdón). Así nos hacemos semejantes a Dios, nos hacemos «perfectos» con la perfección propia de Dios, que es la misericordia. Así nos hacemos partícipes del poder recreador de Dios y nos convertimos en agentes y testigos de la reconciliación. Por ello se podría leer esta petición del Padrenuestro así: «perdona nuestras ofensas para que podamos perdonar a los que nos ofenden».

Julia Pérez Ramírez

Miembro del Instituto E. Mounier

GUINEA, O EL SUEÑO DE UNOS POCOS

Por fin visitamos Guinea Ecuatorial. Hace muchos años que deseábamos ir al África subsahariana. Este continente olvidado por muchos siempre ha ejercido sobre mí una fascinación especial y por fin se presentaba la ocasión de hacer el viaje y precisamente a Guinea, de donde nos llamaba un sacerdote amigo. Visitar Guinea tenía además a su favor el idioma y las ganas de comprobar sobre el terreno si lo leído y contado sobre ese país por varios amigos guineanos podía ser confirmado por nosotros, no porque dudáramos de ellos sino para tener nuestra propia visión.

Guinea Ecuatorial se halla en el centro oeste del continente. Es un país muy pequeño (2.000 Km²) que perteneció a España, de la que se independizó sin traumas en 1968. Es un precioso país, con un clima caluroso, muy verde, lleno de vegetación. Donde podrían cultivarse una gran variedad de alimentos, todos los necesarios para que su población (se supone que no llega al millón de habitantes, porque no hay censo), tuviera todo lo necesario para su sustento. En tiempos de la colonia española, de Guinea se sacaba uno de los mejores cacao del mundo, habiendo enormes plantaciones que se echaron a perder con la descolonización.

La independencia de Guinea no mejoró la situación de su escasa población, aunque sí la de la parte de la misma que accedió al poder. Al frente del país quedó Francisco Macías Nguema, que sería derrocado por Teodoro Obiang Nguema, su sobrino, tras el golpe de estado del 3 de agosto de 1979. Es después de la llegada de Obiang cuando se inicia una nueva etapa en el país a causa del descubrimiento de su mayor riqueza actual: el petróleo.

El oro negro podría haber sido motivo de alegría para todos los guineanos, pero el pueblo, en su inmensa mayoría, vive como si el petróleo no existiera. Y, lo que es peor, fuera de las riquezas que el petróleo supone para unos pocos, todo lo demás que podría suponer mano de obra y puestos de trabajo —agricultura, industria, servicios—, ha desaparecido.

Guinea importa todo: el jabón, las galletas, la leche (¡de la marca Pascual!).

La tasa de paro es inmensa, incontable e incontado, pero para entenderlo basta ver a multitud de jóvenes en edad de trabajar sentados en el suelo con la espalda apoyada en una pared todo el día, sin nada que hacer, sin sentirse necesarios para nada ni poder llevar a sus casas lo necesario para vivir. Uno no puede dejar de preguntarse qué pensarán de sí mismos personas de 20 años que no pueden decidir nada sobre sus vidas ni saber lo que será de ellos. Que te miren con mala cara es lo menos malo que pueden hacer.

Ver a los niños corriendo entre aguas putrefactas, en calzoncillos de no se sabe qué color, descalzos y danzando de un lado para otro con un aro de metal, resto de cualquier cosa, al que han añadido un hierro y que van dando vueltas delante de ellos por el barro. Recuerda a la España de los años cuarenta. No tienen un buen presente, pero tampoco tienen un buen futuro.

Al lado, a metros de esos lugares, se ha construido —Obiang ha construido, todo lo hace Obiang, no el país, el país es Obiang y a él le pertenece todo (hay pintadas en las paredes que rezan: «la riqueza es de todos no de una familia») — un inmenso y bonito paseo marítimo, el más grande que yo he visto en comparación con la pobre capital, Bata, a cuyos pies se encuentra. Ese paseo está vacío porque lo que llenaría un paseo marítimo tan bello como ese serían lugares a los que la gente acudiría para algún fin: tiendas, cafeterías... Pero para eso tendría que haber guineanos que tuvieran trabajo, salario y posibilidad de comprar. Incluso podría haber personas mayores leyendo el periódico, pero para eso tendría que haber periódicos, pero en Guinea sencillamente no hay diarios.

Para entrar en el país hay que tener un visado difícil y muy caro de conseguir (cien euros por persona). Allí conocimos a religiosas que tardan meses en obtener el permiso para ayudar a jóvenes y ancianos, a unos en su educación y a otros en su alimentación de una vez al día, la única que tienen.

Mi marido, a través de un sacerdote amigo, iba invitado por el obispo de Bata a dar algunas conferencias sobre ética y justicia a los jóvenes de una Facultad universitaria recién creada por su inevitable propietario, Obiang, que la había entregado para su gestión a la iglesia católica, la cual por su parte la ha aceptado con todas las hipotecas y servidumbres pensables y con un sentido muy posibilista.

Antes de iniciarse el acto, en la sala de recepción de los ponentes, un personaje que había ostentado el cargo de ministro de cultura en Guinea comenzó a presumir de los periódicos guineanos. Resultó que los pretendidos periódicos eran un par de infames revistas en papel cuché que salían dos veces al año para dar cuenta de los actos sociales de las familias corruptas y aledañas del dictador, así como un par de televisiones del mismo jaez. Como no podía ser de otra manera, y dado el tema sobre el que mi marido tenía que hablar, allí se dijeron muchas cosas que no gustaron a nadie, ni siquiera al pequeño comité que le había invitado a hablar, dado el miedo a las posibles represalias sobre ellos. Un miedo enorme a dar voz a lo que piensa el pueblo. A lo que piensa el pueblo que piensa.

No se puede decir la verdad, no se debe informar a la gente de lo que pasa, se prohíbe enseñar más de lo necesario para sobrevivir de mala manera, el mundo exterior sencillamente no existe.

El célebre exministro defendió bochornosamente por su parte en su paupérrima exposición que la labor de todo periodista es escribir sobre lo que el dueño del periódico quiera y en el sentido en que quiera. Con tal disposición respecto de la «verdad» y de la «libertad», aseguró además que toda sociedad tiene lo que ella misma genera: si los guineanos quisieran otra cosa, la harían y los periodistas lo contarían. Todo lo cual resulta más chusco dada la ausencia de prensa. ¡Viva la libertad de prensa en el único país del mundo en que ésta no existe!

Para un español que ha vivido el franquismo resulta estremecedor ver y oír lo que les estoy contando. Es demasiado terrible constatar que esto sucede todavía hoy, y es demasiado autoflagelante culpar al pueblo guineano de sus miedos y sus penurias. Sin embargo, ello no puede justificar ni que el dictador Franco muriera en la cama, ni que el suyo pueda seguir quedándose con sus aberrantes riquezas, hacien-

do autopistas estupendas para los esbirros que tienen coches y dejando en la miseria social, cultural y personal a la mayor parte de su pueblo, que vive casi analfabeto en chabolas de madera en medio de orines y sin asomo de agua corriente ni comida que llevarse a la boca en un país superenriquecido por el petróleo donde algunos nadan en la opulencia.

Lo terrible es que quienes educan a sus jóvenes tienen miedo y educan en el miedo. Y el miedo está justificado porque quienes no lo tienen acaban muy mal.

En Guinea hay un buen número de españoles, religiosos y religiosas. La mayoría de los que conocimos llevan allí muchos años, algunos más de 30, dejándose la vida enseñando, atendiendo a mujeres, a niños y a educadores de religión en los pequeños pueblos apartados de las pocas pequeñas ciudades. Algunos de los mejores alumnos salen de Guinea para venir a estudiar a España. Y estudian, se preparan y vuelven con otras ideas y queriendo que su país fuera de otro modo, haciéndoseles muy duro al principio tener que callar, no poder hablar con libertad...

Pero el régimen tiene reservados para ellos a su regreso puestos de relativa importancia porque están bien preparados y el entorno los vuelve a engullir, a acomodar y a hacer cómplices de tan feroz dictadura. Y cuando de regreso visitan a sus antiguos educadores no sólo no les conmisera, sino que ya no hacen nada por ayudar a sus propios compatriotas que les necesitarían. ¡Suficiente tienen con mantenerse conformando la nueva pequeña clase media y alta que se está creando en el país!

África es un continente que malvive y del que se han extraído enormes riquezas. Muchos gobiernos son corruptos y se venden al nuevo colonialismo sin rubor. No se puede permitir que el latrocinio continúe, aunque sea con la connivencia de algunos africanos. No es aceptable que los países del primer mundo sigan robando como lo hacen y luego pretendan dar lecciones de democracia a países del sur. Sin la complicidad del norte, África podría tener posibilidad de recuperarse. Por eso es necesario que en el primer mundo denunciemos estos hechos y exijamos a nuestros respectivos gobiernos que, aún perdiendo económica y políticamente, renuncien a seguir actuando como lo hacen, protegiendo e incluso apoyando a los dictadores.

Esther Díaz

Periodista y licenciada en Derecho

LA GUERRERA DE XOCHIMILCO

Pasó de monja a campesina, comerciante y luchadora por su tierra, y siempre tuvo claro que se moriría de pie, nunca hincada.

Irene Guadarrama Segura nació en el Estado de México, pero a los 17 años llegó a Xochimilco, una delegación del sur del Distrito Federal de tradición agraria formada por tierras inundables y canales de agua.

Hoy en día sigue siendo un área rural que conserva algunos canales (muchos de ellos destinados al turismo) y chinampas (huertos antiguamente flotantes para el cultivo de flores y verduras), y donde han proliferado innumerables asentamientos irregulares que vierten sus aguas negras sin ningún control y que albergan a una gran cantidad de población que vive en condiciones de pobreza.

Sin embargo, Irene ama su tierra, la que vio nacer a sus cuatro hijos.

Antes Xochimilco era muy bonito. Había muchos árboles y todos los canales estaban llenos de agua transparente donde había mucho pescado. Todas las chinampas eran de puras flores —recuerda.

Pero se fueron acabando los campesinos, se quedaron solas las chinampas y durante un tiempo se secó el canal. Ya no hubo pescado, nada. Hubo una época en que caminábamos debajo de los canales porque el agua se la llevaron a la Ciudad de México. Xochimilco se quedó seco muchos años. Vivíamos sin agua y ya ni sembrábamos. Teníamos que excavar muy profundo para que brotara tantita agua para regar lo poco que podíamos. El Gobierno echó pura agua negra, sucia. ¿Cómo íbamos a regar las plantas con eso? Sufrimos.

Ahora, los canales vuelven a lucir con agua, pero tan contaminada que no sirve para regar, beber o pescar.

Irene rebobina en su amplia memoria para llegar a uno de los episodios más tristes de su existencia y que, sin embargo, es para quien lo escucha un ejemplo de valentía y perseverancia.

Cuando fue presidente Salinas de Gortari (de 1988 a 1994), nos expropiaron las tierras. Me dolió mucho

eso, y me puse a pelear. Nos venían diciendo como tres o cuatro años antes que eso iba a pasar, pero no lo creíamos. Pero ya cuando el maíz estaba bien dado, el Gobierno lo mandaba llenar de agua sucia y el maíz se ahogaba. Era para que ya no trabajáramos la tierra, pero ni así lo conseguían. Se secaba y volvíamos a sembrar. Cada año nos ahogaba (las tierras) de agua hasta que fueron expropiadas —cuenta.

Al comisario (de la Delegación) lo engañaron o se vendió, y, cuando nos dimos cuenta, ya estaba todo expropiado. Nos juntamos como unas 200 mujeres y nomás llevábamos de frente tres hombres. Era una guerra aquello. Entró el Ejército y quemó todo el maíz, y atrás venían las máquinas y los que echaban el cemento.

Dispuesta a no quedarse callada, Irene decidió perder el miedo y arriesgarse. «Tanto como para que me hubieran mandado desaparecer», asegura.

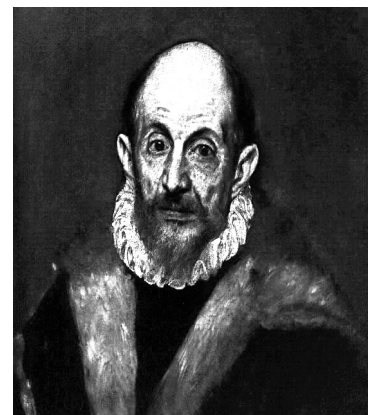
Así que juntó a un grupo de mujeres que llegaron incluso a secuestrar al subdelegado de Xochimilco y a encadenarse a la puerta de la Cámara de Diputados. Todo para conseguir que los políticos las escucharan. Lo hicieron, visitaron la zona y les recomendaron que denunciaran los hechos.

Supimos que ya había maquetas para que todos los pueblos que rodeaban a Xochimilco fueran corredores industriales. Iban a hacer una pirámide de cristal y a abrir los canales para que corriera puro buque de motor. Todo eso lo echamos abajo. Puras mujeres conseguimos recuperar las tierras, y hasta mandamos hacer un libro.

Cuando finalmente Salinas de Gortari y su predecesor, Miguel de la Madrid, las atendieron, estas luchadoras no se doblegaron.

Nos dijeron: «Señoras guerreras, ganaron ustedes la batalla. Pero, ¿qué quieren que se haga con su terreno, pues ya no se va a poder sembrar porque está lleno de cemento?». Les dijimos: «Un mercado de plantas y flores y un embarcadero donde van a salir los campesinos a vender su verdura». Y todo eso existe al día de hoy —expresa completamente orgullosa.

Vintila Horia en el IV centenario de la muerte del Greco



Vintila Horia, ensayista hispano-rumano (1915-1992), fue un fecundo escritor que supo plasmar como nadie la crisis del hombre contemporáneo, inmerso en mil convulsiones políticas y subyugado por las más diversas modas, propias de una época marcada por el paso desde una modernidad agonizante hacia una postmodernidad apóstata de los metarrelatos e idólatra del culto a lo cuantitativo.

Vintila Horia hizo gala en su investigación de una acendrada sensibilidad poética y estética que le sirvió para sumergirse con radicalidad en la crisis existencial de nuestro tiempo, y supo hacerlo por haber adquirido una distancia de perspectiva que le permitía conocer de forma genética y holística la realidad que analizaba. De forma parecida al método lúdico-ambiental de análisis de obras literarias del profesor López Quintás, también Vintila Horia nos revela su convencimiento de considerar a la literatura como una actividad privilegiada que nos permite esclarecer la

realidad: *la literatura no es una actividad aislada, que formula a veces conceptos y juicios ajenos a las demás actividades del espíritu, sino que, al contrario, es una técnica de conocimiento —igual que la física, la biología, la astronomía, la psicología o la pintura—, contemporánea de las demás gnoseologías*¹.

Vintila Horia concibe un tipo de novela que él mismo denomina como gnoseológica o metafísica. En ella trata de integrar la poesía, la novela y el ensayo. De esta manera evita que la narración se confunda con una simple crónica carente de relieve, que tan sólo dé cuenta de los hechos acontecidos; por eso se propone adentrarse radicalmente en la problemática existencial y en las experiencias nucleares del ser humano, buscando en ellas una clarificación plena de la aventura de la vida.

Hijo de un acaudalado ingeniero agrónomo rumano, Vintila —después de graduarse en derecho en la Universidad de Bucarest— a los veinticinco años de edad inició un brillante periplo diplomático como

1. Horia, Vintila: *Introducción a la literatura del siglo xx*, Gredos, 1976, p. 13.

Oficio de escribir

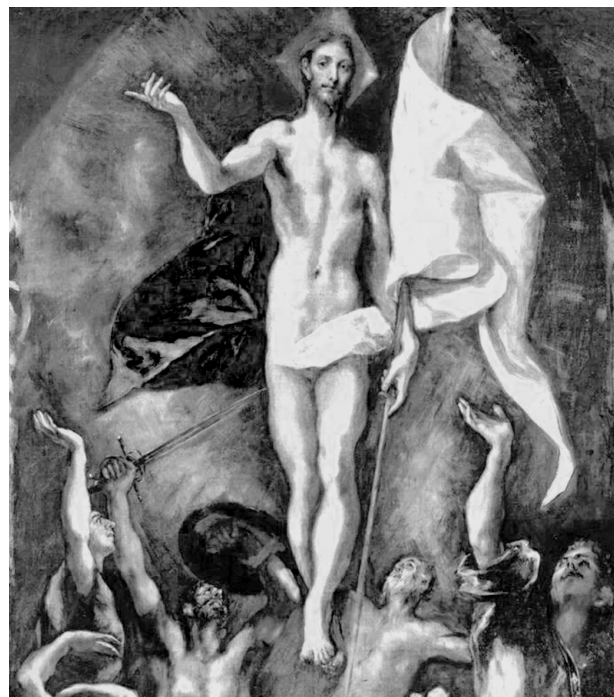
agregado de prensa y cultura, siendo destinado a las delegaciones del Reino de Rumania en Roma (1940) y Viena (1942), donde aprovechó la oportunidad de cursar estudios de filosofía y letras en las universidades de Perugia y Viena.

Cuando, en agosto de 1944, en Rumania un golpe de estado reemplaza el régimen *pro-eje* del Mariscal Ion Antonescu por un gobierno filosoviético, Vintila Horia, quien se encontraba en Viena, es internado por las autoridades nazis en los campos de concentración de Krummhübel y María Pfarr hasta mayo de 1945. Liberado por tropas inglesas viene trasladado, junto a su joven esposa Olga, a Bologna en Italia, donde deciden no regresar a su patria en vía de soviétización.

Tras vivir unos años en Buenos Aires, finalmente en 1953 se instala en Madrid, empleado por el Centro Superior de Investigaciones Científicas. Posteriormente ejercerá como profesor de literatura universal en la Universidad Complutense de Madrid y en la de Alcalá de Henares.

Las peregrinaciones del exiliado en busca de un refugio seguro —separado traumáticamente de todos sus bienes espirituales y materiales, expulsado de su tiempo y de su espacio— transforman el peso del exilio geográfico en un *exilio interior* que marca profundamente su madurez de escritor. No es por azar que sea precisamente el tema del exilio el motivo central de su obra literaria, desde su primera y célebre novela *Dios ha nacido en el exilio*, galardonada por el prestigioso Premio Goncourt el año 1960, pasando por *Un sepulcro en el cielo*, hasta *Las claves del crepúsculo*, publicada en edición castellana poco después del fallecimiento de su autor.

La vida de exiliado supone, para los espíritus sensibles, un proceso catártico de conversión a lo esencial. La angustia existencial por los bienes perdidos constituye una invitación a recogerse para dejarse sobrecoger por lo valioso.



Este itinerario vital aparece de forma nítida en *Un sepulcro en el cielo*. En esta novela, Vintila hace una recreación personalísima y bastante libre sobre la vida de Doménico Theotocopoulos (*el Greco*). A través del genial pintor, aborda con gran profundidad el nuclear tema de la misión y vocación personales; de cómo a través de las personas y acontecimientos que tejen la vida podemos vislumbrar la inmarcesible belleza de la Transcendencia: *la belleza del cielo descrita por Dante desarrollaba dentro de mí sus lisos y aterciopelados pétalos de rosa*².

Sin embargo seguir la estela de ese deseo que suscita el bien y la belleza tiene sus exigencias: una dramática pero apasionante búsqueda que implica el compromiso personal para integrar conocimiento y acción creativa, o lo que es lo mismo conocimiento y amor: *Pintar y amar era como viajar hacia la Verdad*³.

2. Horia, Vintila: *Un sepulcro en el cielo*, El buey mudo, 2009, p. 23.

3. *Ibíd.*, p.73.

Oficio de escribir

El itinerario personal del pintor es recreado desde su origen en Creta, en la cercanía de su madre, la cual es presentada como un foco irradiante de creatividad: *Y así toda la casa estaba poblada por su imaginación, puesto que todo lo que ella tocaba se volvía arte, arte casero, se entiende, encajes, sábanas, trajes, chalecos de lana, pañuelos bordados, tartas y dulces de Navidad, todo llevaba el sello de su genio creador*⁴.

Este acercamiento al mundo de la creatividad a través de su madre, hace caer en la cuenta a Doménico de que posee un raro don: es capaz de entrar en relación de *presencia* con la esencia de las formas que sostienen el mundo material: *Era como si, desde un sueño nocturno y muy personal, hubiera de pronto alcanzado y comprendido la fuente de una luz diurna, situada más allá de cualquier entendimiento y que el ángel de la realidad colocaba en aquel momento delante de mis ojos de pintor*⁵.

Tras abandonar su tierra natal y pasar una insatisfactoria estancia en Italia, Doménico parte para España acariciando el sueño dorado de pintar cuadros para Felipe II y, así, dejar su inmortal contribución en el Escorial, la nueva joya arquitectónica del Emperador. Persiguiendo este propósito se establece en Toledo, es en esta ciudad donde conoce a Jerónima de las Cuevas, mujer cuyo marido había desaparecido en las Indias sin dejar rastro. Este encuentro le sirve al joven pintor cretense como una oportunidad de abandonar su hasta ahora errática vida, plagada de hondos acontecimientos pero a los que no había sido capaz de dar ningún orden ni estructura: *Cuando, muy entrada la noche, volví a mi casa, me asustó su vastedad y su desierto, habitaciones y más habitaciones, una tras otra, donde vivían amontonados cuadros, tubos, cazos de colores, lienzos a medio empezar, caballetes traídos de Italia, yesos envueltos en paños húme-*

dos y el criado Preboste dormido en un frailer, harto de espararme.⁶

Esta visión de objetos desparramados, yuxtapuestos, desprovistos de ninguna estructura representan las energías vitales y espirituales del Greco, sin embargo el encuentro con Jerónima supone un gran foco de luz que le otorga una visión espiritual de mayor alcance, amplitud y profundidad: *Aquella noche, sin embargo, contemplando el sueño de Preboste y el desorden de mi estudio, me di cuenta de que algo había cambiado y mi vida dejó de inspirarme compasión*⁷.

La convivencia con Jerónima supone para Doménico encontrar un verdadero hogar, que le permitirá la integración de arte, vida y filosofía: *Me faltaba mucho, todavía, para encontrar el justo camino hacia mi propia comprensión, pero me estaba dirigiendo hacia él por el sendero luminoso que tú habías abierto ante mí*⁸.

Y aunque Jerónima muere pronto, su recuerdo será siempre una presencia envolvente, nutricia, que le proporcionará energía creativa, no sólo para realizar una vasta creación pictórica sino, sobre todo, para plasmar —aunque de forma *simbólica*— con sus pinceles la trágica suerte del imperio español en la desdichada derrota de la Armada Invencible: *Y es cierta la intuición de que este entierro no es el del señor de Orgaz, sino del gran sueño universal de Castilla hundido en el mar por el capricho calculado de una tempestad imprevista*⁹.

La novela trata de poner de relieve la importancia de los acontecimientos personales como *símbolos* que revelan un camino a seguir, un esforzado camino hacia la creatividad. A diferencia de las meras señales que son establecidas artificialmente por los hombres, el *simbolismo* es una cualidad dinámico-relacional que *presencializa* una realidad valiosa, metasensible y eficiente. De esta forma es presentada Toledo, como una realidad vital que sobrecoge al pintor cretense: *Cuan-*

4. Ibid, p. 28.

5. Ibid, p. 34.

6. Ibid, p. 25.

7. Ibid, p. 26.

8. Ibid, p. 26.

9. Ibid, p. 37.

Oficio de escribir



do Toledo se me echó encima, desde el peso de su enorme altura, con sus casas, sus torres, sus símbolos, sus pasados y sus futuros, un ser como surgido del cielo crepuscular, un gigante de leyenda, de ladrillos, de piedra y de fuego, de almas y de itinerarios y que parecía desear aplastarme o dar cuenta de su existencia e infundirme terror y respeto¹⁰.

Una realidad se torna simbólica cuando remite a otras realidades, actuando así como vehículo viviente de un acontecimiento interaccional que ensambla dinámicamente la vertiente sensible y la metasensible de la realidad, de forma que esta última hace acto de presencia en la faz expresiva de lo sensible.

Este potente simbolismo de Toledo, aparece explicado por innumerables autores, sin embargo me gustaría fijar la atención —por la concordancia— en el siguiente texto del padre de la psicología analítica C.G. Jung: *Esta ciudad, llena de murallas y de torres, causa al viajero una impresión inolvidable de cohesión, de unidad, de tensión altiva contra todas las influencias que vienen del exterior; es la encarnación de una fuerza soberana; por eso la ciudad es, desde tiempos inmemoriales, el símbolo de la totalidad perfecta, capaz de imponerse por su propia potencia frente a todas las influencias disgregantes, el símbolo de la existencia eterna, como la celeste Jerusalén, que encarna la plenitud de los cielos, un estado duradero fuera del alcance del tiempo*¹¹.

La solidez metasensible de Toledo hace mella en el alma de Doménico. En el campo de intimidad del sobrecogimiento, el hombre abierto a los grandes valores se siente recogido y transcendido. Una vez lograda esta forma eminente de amparo, el tiempo y el espacio quedan transfigurados, y sus pinceles son capaces de moverse ob-ligados por una desbordante creatividad: *El manto real que vestía Cristo pudo significar entonces para mí el color de Toledo y de todo lo que su espíritu había llevado al mundo exterior, la idea misma de*

la salvación... *El manto real llevaba el color de aquella aventura*¹².

Esta grandiosa revelación logrará distanciarle del paganismo humanístico-renacentista, que en la novela vienen representados por Felipe II y el Escorial: *El Escorial era como un embudo, el rey era como un embudo en el embudo, a través de los cuales los enfrentamientos exteriores, los males y los pecados del mundo, las guerras, el humanismo, la Reforma, la muerte de Escobedo, la traición de Antonio Pérez se infiltraban en el alma de España*¹³.

Para Doménico el Emperador había cometido el fatal error de contaminar la auténtica religiosidad apoyándose en elementos refractarios a ella. Su magno proyecto cultural y político se había desvinculado de la esfera de la gracia, y gravitaba, por el contrario, en la fascinación que ejercían los poderes oscuros sobre el grupo de personajes selectos que se daban cita en la corte escorialense. La esperanza en el reino de Cristo se había tornado en una esperanza intramundana, un milenarismo sustentado en los conocimientos paganos y mágicos del Renacimiento: *Había algo allí que no me convenía y que había empezado a murmurar en mis oídos el día en que Juan de Herrera me había enseñado el mundo subterráneo del palacio, lo religioso y lo mágico colocados en el mismo molde por el arquitecto*¹⁴.

Este año estamos celebrando en Toledo el cuarto centenario de la muerte del pintor cretense, así pues acercarse a esta novela de Vintila Horia puede ser una excelente puerta de entrada en la ciudad que inspiró su alma y en las formas y colores de sus cuadros, a los que hasta entonces sólo habían accedido los místicos en sus visiones y arrobamientos: *El manto que lleva Cristo en su Expolio es de un rojo intenso. Según la madre Teresa este rojo es imperial y místico a la vez, es un color que ella había visto en el cielo, durante uno de sus viajes*¹⁵.

10. *Ibíd.*, p. 114.

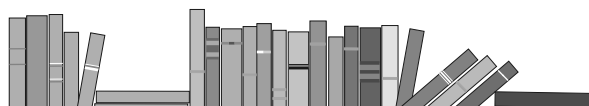
11. Jung, Carl G.: *Los complejos y el inconsciente*, Altaya, 1994, p. 416.

12. Horia, Vintila: *Ibíd.*, p. 147.

13. *Ibíd.*, p. 297.

14. *Ibíd.*, p. 201.

15. *Ibíd.*, p. 256.



Retorno de un cruzado

José Jiménez Lozano
Editorial Zumaya. Granada, 2012,
118 pp. Encuentro literatura,
Madrid, 2013.

La última novela de José Jiménez Lozano no es una novela fácil. Pero es excepcional en muchos aspectos. Como explica la directora de la colección Literatura de la editorial Encuentro, Guadalupe Arbona, se trata de un relato contado en tres tiempos: la España de hoy, la España de la guerra civil del 36-39 y la España de finales del xix y comienzos del xx. Pedro Lodares, que es el *cruzado*, va narrando a cortos trechos la historia de su vida a sus sobri-

nos, que le escuchan apasionados y muchas veces desconcertados, sin saber por dónde empezar a dar sentido a aquellas palabras que saben verdaderas. Historia de la vida de Lodares, que contiene abundantes retazos de acontecimientos terribles de la historia de España que marcaron el siglo precedente y que aun hoy sabemos vivos. La abundancia de referencias es tal, que al lector le resulta reconfortante el posfacio final de Guadalupe Arbona, donde aparece la trastienda de la obra, con las amistades entrañables del autor y sus grandes referentes, literarios o no, que dan abrigo a esta novela. El lector quedará sorprendido y maravillado.

Pero, ¿qué entiende por *cruzado* Jiménez Lozano?... Algo tiene que ver con el combate, porque combate hay en este relato magnífico, pero se trata más bien de la actitud vigilante y a la vez batalladora de quien no quiere saber de un mundo en permanente connivencia con el mal; pues el autor presenta al lector el llanto del Ángel de la Historia, que llora desconsolado porque se ha dado cuenta de que «se ha roto el eje del mundo» (p. 12) y de que el arreglo sólo por un milagro podía producirse... El *cruzado* es, así, figura de quien no se aviene a resignaciones y sigue combatiendo un mundo que ha perdido el norte. Y la cruzada no es sino «lucha contra esos demonios que se ríen

del amor y pisotean la belleza», como explica Guadalupe Arbona al final, dejando claro que ser cruzado es antes que nada un modo de vida. Igual que las cruzadas se hacían «para rescatar la Cruz verdadera aunque fuera bajo tierra, y cargar con ella» (p. 103), Pedro Lodares invita a hacer hoy lo mismo en un mundo donde hace tiempo que «comenzaron a mermar los pensares y sentires y comenzaron a brotar los pareceres como ortigas» (p. 107). Y toda la novela, como la obra entera de José Jiménez Lozano, es una invitación a la interioridad y a la reflexión, a tomarse a pecho los asuntos del ánimo, y a vivir en consecuencia.

Carmen Herrando

El latín ha muerto, ¡viva el latín!

Wilfried Stroh
Ediciones de subsuelo, Barcelona
2012.

¿Ha muerto el latín? ¿Sirve para algo? No puede servir para nada aprender una lengua muerta como la de los antiguos romanos, dicen no pocos. Y siguen argumentando: es una lengua en la que nadie se expresa desde hace siglos, salvo algún papa, o algunos cardenales. A esto replican otros, más humanistas, ¿cómo que una lengua muerta? El latín sigue viviendo en las lenguas romances y en la moderna terminología internacional de la ciencia. Nos podemos encontrar argumentos por una y otra parte para todos los gustos.

Pero, si tan poco interesa el latín, ¿por qué el éxito de esta obra, *El latín ha muerto, ¡viva el latín!*, en su edición original alemana (2007) que llevó a reeditarla ese mismo año y a publicarla el año si-

guiente como libro de bolsillo? Se vendieron cien mil ejemplares y estuvo, durante varias semanas entre los libros más vendidos en Alemania.

En este libro, el profesor Wilfried Stroh, ofrece el panorama más amplio posible de la historia de la lengua latina desde sus orígenes hasta hoy. El relato está escrito de una forma fluida y amena que logra atrapar al lector desde el principio. El estilo del autor es claro y desenfadado, utilizando el buen humor y muchos ejemplos latinos en sus argumentaciones. Con todo ello, intenta transmitir el entusiasmo por el latín. Su lectura es muy recomendable para quien quiera conocer la historia de una de las lenguas más fascinantes que han existido.

Comienza el libro con los orígenes míticos e indoeuropeos y con los primeros testimonios de la lengua, dando gran importancia a los relatos poéticos y legendarios de los propios romanos sobre el origen de su lengua. Especial aten-

ción se le concede a la prosa de Cicerón y a la poesía de Virgilio, Horacio, Ovidio y otros autores de elegías amorosas.

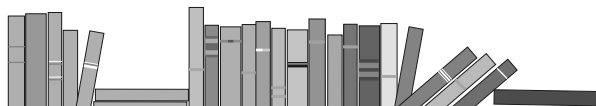
Comenta, a continuación, las principales etapas y altibajos del latín durante la Edad Media y explica cómo se recupera el latín de la Época Clásica con Dante, Petarca, Boccaccio y otros humanistas del Renacimiento italiano. También se destaca el papel de Erasmo, continuando, sobre todo, con el latín practicado y enseñado en Alemania, primero por los humanistas y luego por los reformadores entre los cuales había buenos latinistas como Lutero y Melanchthon y, en el siglo posterior a la Reforma serán los jesuitas quienes promocionen con gran intensidad la formación y la cultura latinas.

El autor, también une la historia de la lengua con la de obras literarias y sucesos históricos que condicionaron el cultivo de ésta, descubriéndonos que ha sido empleada de forma oral y escrita hasta nuestros días por importantes

personajes de la política, las artes, la filosofía y las ciencias: Copérnico, Galileo, Newton, Leibniz e, incluso, Carlos Marx durante sus años de estudiante, quien siendo bachiller en Tréveris, tuvo un buen reconocimiento de sus profesores por el dominio del latín, aunque se horrorizaron de su terrible caligrafía (*Verum quam turpis littera!*).

El recorrido por la lengua latina en este libro, llega hasta nuestros días hablando de la magia y la persistencia del latín, además de la necesidad de conocer esta lengua inmortal. Preguntado el compositor y poeta contemporáneo Jan Novak por qué se molestaba en usar el latín, respondía: *Nihil est, bone, immortalis tantum causa hoc fit* (No es por nada, querido: lo hago sólo por la inmortalidad). Así que, siguiendo el consejo del autor del libro en su *Introitus*, podemos decir: *Legite* (¡Lean!). *Operae pretium erit* (No lo lamentarán).

Rafael Fleta



Hablando pronto y mal

Amando de Miguel,
(Espasa, Barcelona 2013)

Nos encontramos en este libro con un ensayo sobre el lenguaje de los españoles de hoy. Este ensayo, breve, mira los aciertos, las modas y los disparates de quienes lo utilizan. Se exploran las palabras en sus distintas situaciones, se analiza la forma en que algunos hombres políticos tratan con banalidad el lenguaje y se concretan dos fenómenos lingüísticos, llamados jocosamente el «politiqués» (el peculiar dialecto de los políticos) y el «tertulianés» (el utilizado por los tertulianos de la radio y la televisión). Su autor, Amando de Miguel, catedrático emérito de Sociología en la Universidad Complutense, es una persona interesada desde hace mucho tiempo por el lenguaje y los diversos usos que de él se hacen desde que hace ya muchos años, escribiera *La perversión del lenguaje*.

Comienza el primer capítulo con «La lengua es lo único gra-

tis». Y los españoles tenemos la suerte de poseer una lengua con muchas posibilidades de expansión y de confluencia cultural. Es la lengua más aprendida por los estudiantes de los países anglófonos, por lo que la combinación de inglés y español es la más eficaz para difundir algo a escala mundial. Pero el lenguaje que nosotros utilizamos, es como una ropa. Las palabras que nosotros utilizamos y llevamos con nosotros podemos utilizarlas de muchas formas, podemos cometer incorrecciones léxicas, despistarnos con las polisemias e, incluso, decir disparates por ignorancia o despreocupación.

Pero, al hablar, hay que tener cuidado. «Las palabras las carga el diablo», es el título de su segundo capítulo. Hablar o escribir con propiedad es algo más que cuidar posibles errores, disparates y confusiones. Se debe perseguir un estilo. Pero, aun persiguiendo hablar con propiedad, hay que tener en cuenta «La facundia hispana», título del tercer capítulo. Además de hablar de la locuacidad de los españoles, tam-

bién trata la influencia del inglés, pero, sobre todo, del latín, del cual rescata «falsos latinajos muy populares» y sus equivalencias correctas. También trata de los eufemismos, utilizados para disfrazar la realidad desagradable y el temor al conflicto. En «Los ringorrangos del lenguaje», penúltimo capítulo del libro, se tiene en cuenta la era científica en la que nos encontramos, los internautas y las nuevas tecnologías. Nuevas palabras y antiguas, con significados nuevos, han entrado en nuestro lenguaje. Los adjetivos, las metáforas y las analogías matemáticas o científicas, también tienen su lugar aquí, además de términos económicos que sirven para dulcificar malas situaciones. El deporte, la tauromaquia y la religión, también son nombradas con sus propias metáforas para definir distintas situaciones.

Quizá el capítulo más original sea el último, titulado «Alfabetos funcionales pero locuaces». Se refiere aquí, a hombres públicos y su discurso «semiculto», que les hace pa-

sar por personas instruidas que se expresan con gran solemnidad, pero que dejan mucho que desear en su forma de hablar. Su variante más divertida es el «politiqués», la forma de expresarse de las personas que salen mucho por la televisión tratando de arreglar el país, sobre todo, políticos. El «tertulianés» es una variante del anterior y aparece, sobre todo, en los tertulios de la radio y la televisión que acaban, en no pocas ocasiones, dando espectáculos lamentables.

El libro, de poco más de doscientas páginas, se lee de forma rápida, entretiene y hace caer en la cuenta de cómo hablamos, qué expresiones utilizamos y de la importancia que tiene cuidar todo lo relacionado con el lenguaje. Tiene un valor añadido, que utiliza muchos ejemplos de expresiones que nosotros mismos podemos usar o escuchamos continuamente. Esto hace que lo que estamos leyendo nos resulte completamente familiar y podamos, en consecuencia, corregir fallos lingüísticos.

Rafael Fleta

Cristianos en peligro. Veinte razones para la esperanza.

Marc Fromager.
RIALP. Madrid, 2014. 166 págs.

El autor de este libro, Marc Fromager, es director de Ayuda a la Iglesia Necesitada en Francia y durante los últimos 20 años ha viajado y conocido de primera mano diversas comunidades cristianas en situaciones difíciles a causa de su fe. El libro, de hecho, no es un estudio de situaciones generales o particulares, sino un conjunto de reportajes breves sobre países. En ellos predomina el testimonio directo de lo que el

autor ha visto o ha conocido a través de sus encuentros con cristianos y responsables de las comunidades eclesiales, muchas veces víctimas de una persecución atroz. Son personas que han probado la cárcel en su carne o que pueden contar crímenes contra sus propios hermanos de fe. A ello acompaña un bosquejo breve de los problemas sociales, políticos, culturales y religiosos que están en el fondo de la situación de las iglesias perseguidas.

El contenido se centra en 20 países, que han sido escogidos entre otros muchos, «la lista —nos dice el autor— no es exhaustiva y habría sido dese-

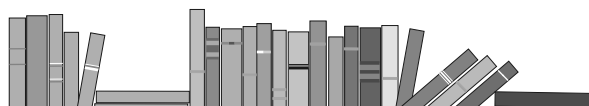
able hablar de tantos otros lugares». Cada una de sus cinco partes corresponde a una parte del mundo de la que selecciona unos cuantos países, en general, los más problemáticos.

La primera parte, dedicada a Oriente Medio, sólo trata de cuatro países: Arabia Saudí, Egipto, Iraq y Siria. En todos ellos los cristianos están viviendo un drama que se ha acentuado en los últimos diez años, cuyos ingredientes son expulsiones, migraciones, guerra y violencia, todos los cuales amenazan con acabar con una presencia cristiana que es anterior a la aparición del Islam.

La segunda parte está dedicada a Asia y describe los

problemas, muy distintos unos de otros, de cinco países: por un lado, Pakistán, Filipinas y la India, donde los problemas se originan por la actitud intolerante de los fundamentalismos islámico e hindú, respectivamente, y por otro China y Vietnam, donde las iglesias se ven confrontadas con Estados de ideología atea que tratan de ejercer un control férreo sobre las iglesias.

En la tercera parte, sobre África, se repasa la situación de cinco países, casi todos ellos afectados por la violencia: como el Congo y Sudán, marcados por conflictos bélicos que duran décadas; Mali, donde el islamismo radical ha



estado a punto de alcanzar el poder por la fuerza; Nigeria, sacudida por el terrorismo de Boko Haram; y África del Sur, uno de los países más violentos del mundo, con 18.000 muertes al año.

La cuarta parte está dedicada a América: Brasil, Colombia y Centroamérica. Y la quinta y última se dedica a tres países de Europa: Ucrania, Kosovo y Francia. En este caso, el autor reconoce que en Francia la Iglesia no está perseguida,

pero alerta sobre una sensibilidad selectiva que se indigna cuando no se respeta a las minorías religiosas (musulmana, judía, etc.), pero pasa por alto la falta de respeto a las personas y creencias cristianas, o bien aplica restricciones a la libertad de conciencia de dudosa legitimidad.

Es un libro que merece leerse con atención, porque nos ilustra sobre el sufrimiento de millones de cristianos, «el 10% de los discípulos de Cristo que

no son enteramente libres para vivir su fe». En pocas páginas, de lectura amena y emotiva, se ponen ante nuestros ojos unos testimonios muy edificantes para quienes, como nosotros, no estamos bajo riesgo por nuestra profesión de fe, pues, como dice el autor, «en verdad los cristianos *en peligro* tienen mucho más que aportarnos de lo que nosotros les podemos dar».

Además, hay que destacar que la mirada de Marc Froma-

ger, lejos de un expresionismo dolorista, analiza prospectivamente las posibles líneas de evolución que los hechos ofrecen y, con profundo realismo cristiano, descubre un tesoro de esperanza en todas las situaciones, de modo que dedica el final de cada capítulo a resaltar los signos que indican que, en la noche de la persecución, surgen ya frutos de humanidad.

Luis Ferreira

La Revista Iberoamericana de Autogestión y Acción Comunal (RIDAA) cumple XXX años

Publicada bajo la responsabilidad del Instituto Intercultural para la Autogestión y la Acción Comunal (INAUCO).
<http://www.upv.es/inauco>
www.ridaa.es

Acontecimiento felicita a RIDAA y al INAUCO (U. Politécnica de Valencia), así como a su director, D. Antonio Colomer Viadel, de quien reproducimos el inicio de la presentación de este número emblemático.

Frente a la conspiración universal de la infamia, el desafío de la alianza de los justos

Un año de triple aniversario: los treinta años de RIDAA, los treinta y cinco del INAUCO y los treinta y ocho de FLAPE

Pareciera que el número de los miserables creciera exponencialmente en los últimos tiempos. Se trata de miserables de distinta naturaleza: desde los que quieren hurgar en nuestras intimidades para desnudarlas sin pudor, pasando por los que a través del engaño y la mentira sacian su codicia sobre el des-

pojo del trabajo y del esfuerzo de los demás, hasta la legión de los corruptos que consideran el bien común su campo para el expolio y encima presumen de triunfadores y no admiten nada más que cómplices o enemigos.

Este universo variopinto pero profundamente orgánico en su raíz canallesca configura una verdadera conspiración universal de la infamia que pareciera avasallar todo... planteé una reacción de la alianza de los justos que asuma el desafío de desbaratar esa conspiración y hacer brillar la verdad y la justicia en un marco de libertades.

Lo cierto es que con menos poder y aparatos de control el universo de los libres y los justos es también abundante. Los voluntarios en la lucha contra la pobreza, contra el hambre, contra la falta de agua y la carencia de sanidad, contra los gobiernos opresores que tiranizan, de forma más o menos sutil, a sus propios ciudadanos, se extienden por todo el mundo.

Al mismo tiempo aquellos que se organizan para a través del apoyo mutuo y la cooperación poner en marcha proyectos de convivencia, ya sea productiva, educativa, cultural e incluso de simple comunicación interpersonal. Tantas experiencias comunitarias, coo-

perativas, mutuales y de múltiples fórmulas de auto organización libre y solidaria se crean y se reproducen y, a pesar de los fracasos ocasionales, no cesan de crecer.

La indignación ante los desafueros y perversiones de tantos abusos del poder clama en medio de las sociedades actuales, con la única exigencia del efecto multiplicador de alcanzar esa masa crítica compleja de una alianza que sirva de detonante para una profunda transformación, pero en la que no todo vale porque medios distintos producen la mutación de los fines originariamente justos y liberadores. De ahí la importancia de la metodología de la paz y de la ética que traspase los comportamientos.

Pues bien, si tenemos que hacer balance de éste triple aniversario creo que con más o menos consciencia hemos sido partícipes de esa alianza de los justos para frenar a los infames y para construir proyectos mancomunados sostenidos sobre los valores de la dignidad de la persona y de la acción compartida de las personas, en ese proyecto de co-

munidad de los libres que es el punto de equilibrio entre la integración profunda de cada uno de nosotros en la acción comunitaria como un deber que se suma a los deberes de los otros comuneros y a la vez el derecho a la autonomía y el ser diferencial de cada uno que convierte la cooperación en un acto libre y voluntario. Ajeno a ese colectivismo de la obediencia debida que ha sido excusa para tantas aberraciones y crímenes. Ahora bien, también alejado de ese individualismo feroz y egoísta al que le molesta hasta el pestañeo del prójimo.



■ Análisis



**«¿Por qué
me persigues?»**

Libertad y persecuciones religiosas

PRESENTACIÓN

LUIS FERREIRO
Director de Acontecimiento

Las persecuciones religiosas en el siglo XXI son un índice, no el único, de la barbarie que persiste en la era de la globalización. Por razones de disponibilidad de información, aunque no son las únicas, sólo vamos a tratar aquí de las persecuciones a los cristianos, que, por otra parte, son las más frecuentes y extendidas.

Una doble mirada sobre las persecuciones nos parece exigible, si bien la exigencia no es la misma para todos aquéllos a los reclamamos su atención sobre esta injusticia silenciosa y oculta. Apenas la Iglesia estaba saliendo de la época de las persecuciones, S. Agustín, venerando a los mártires escribía: «no es la pena, sino la causa lo que hace al mártir de Dios. Dios se deleita con nuestra justicia, no con nuestros tormentos» (S. Agustín, *Serm.* 285).

La mirada de la fe descubre al mártir, testigo de la causa a la que sirve, fiel hasta dar la vida por Cristo. La Iglesia siempre ha insistido en que el martirio no es una vocación, sino un don privilegiado de Dios mismo. Por eso el testimonio insigne de los mártires es una referencia para la vida cristiana, pero nunca una propuesta a la que se empuje al cristiano, por el contrario, es algo que debe ser evitado con todas las fuerzas humanas. El P. Christian de Chergué, mártir de la Trapa de de Nuestra Señora del Atlas, en Argelia, dejaba muy claro que, aunque lo aceptaba, no deseaba el martirio: «Yo no podría desear una muerte semejante. Me parece importante proclamarlo. En efecto, no veo cómo podría alegrarme que este pueblo, al que yo amo, sea acusado sin distinción de mi asesinato. Sería pagar muy caro lo que se llamará quizás, la 'gracia del martirio' debérsela a un argelino, quienquiera que sea, sobre todo, si él dice actuar en fidelidad a lo que cree ser el Islam». He aquí la justicia del mártir que deleita a Dios: la de un hombre que no quiere que alguien se manche con el crimen.

La segunda mirada es la de la persecución que causa tormentos. No se trata de mirar a los perseguidos

por la nobleza o pureza de su causa, pues ese juicio no incumbe más que a Dios. Se trata de tomar conciencia de «la pena», del «tormento», de la violación de los derechos humanos de personas señaladas por una identidad religiosa. Y esto sí incumbe a toda persona, creyente o no, que sea sensible al dolor humano. Conciérne, especialmente, a todo Estado democrático, cuya esencia es defender la vida y la libertad de los ciudadanos. Es un deber democrático luchar contra las persecuciones religiosas, sin que esto signifique comprometerse con ningún credo. No todos los perseguidos son mártires, esta es una cuestión de fe, pero todos los perseguidos, por el hecho de serlo, han de ser defendidos y protegidos de sus agresores, y esta es una cuestión civil y laica; y, sobre todo, un deber humanitario.

A las organizaciones políticas nacionales e internacionales les corresponde, como un deber de justicia, la salvaguarda de la integridad física y moral de todo ser humano, por encima de su raza, nacionalidad y religión. Ese deber ha de traducirse en acciones eficaces por parte de las autoridades estatales legítimas, pero, en caso de que estas sean insuficientes o inexistentes, la comunidad internacional y las democracias que se precien han presionar, aislar, boicotear o aplicar acciones penales cuando aquellas se muestran reticentes a respetar los derechos de libertad de conciencia y credo de sus propios ciudadanos.

En el presente Análisis sólo presentamos algunos casos de las persecuciones existentes actualmente, una pequeña muestra que esperamos incite a un mayor conocimiento de este grave problema. Son más de 50 países los que están considerados peligrosos, en mayor o menor grado, para los fieles de alguna religión. Publicaciones como el *Informe de Ayuda a la Iglesia Necesitada* pueden ayudar a un mayor conocimiento del problema, cuya conciencia debería traducirse en una acción que comprometa a las instituciones políticas a actuar para su solución. 

NIGERIA Y LA INTERMINABLE PERSECUCIÓN DE LOS CRISTIANOS¹

BENJAMIN BEM KWAGHGBA
Sacerdote Dominicano, Nigeria

NIGERIA



PERTENENCIA RELIGIOSA



SUPERFICIE
923.768 Km²

POBLACIÓN
158.258.917

REFUGIADOS
8.806

DESPLAZADOS
Indeterminado

FUENTE: INFORME 2012, [HTTP://WWW.AYUDAALAIGLESIANECESITADA.ORG](http://www.ayudaalaiglesianecesitada.org)

En la medida en que exista interacción entre humanos el conflicto es inevitable. No hay dos personas iguales, ni grupos de personas, sociedades, religiones... Sin embargo, las maneras de convivir en paz, a pesar de estos conflictos, son muy diversas. Por supuesto, no podemos evitar la interacción por completo, puesto que está en la naturaleza de la persona. Además, la realidad de la globalización convierte en prácticamente imposible, incluso ilusorio, vivir en aislamiento.

En un país como Nigeria (923.768 km²), con cerca de 180 millones de habitantes (el séptimo más poblado del mundo), más de trescientos grupos étnicos, más de trescientas lenguas (sin contar los dialectos), y todos obligados a convivir, el conflicto es inevitable. Las religiones principales son la cristiana, la islámica y

las muchas religiones tradicionales africanas propias de cada etnia. Sin contar otras religiones minoritarias, las principales tienen muchas sectas y corrientes internas.

En los 36 Estados y una capital federal que conforman Nigeria encontramos el dominio de un grupo étnico u otro, de una religión u otra, de una lengua u otra, o una mezcla de todo, lo que hace imposible una política aceptable por todos a la vez. Gobernar se convierte en una tarea hercúlea, dando pie a lo que puede verse como dominio de la mayoría, o de los privilegiados, por cualquier medio. A la luz del mensaje cristiano de paz y de poner la otra mejilla, resulta que los cristianos casi siempre son las víctimas, sobre todo donde el Islam está en mayoría, o al menos en una privilegiada posición de autoridad. Queda por examinar cómo se usa esa posición privilegiada.

1. Título original: *Nigeria and the Unending Persecution of Christians*. Extractado y traducido por Acontecimiento.

NIGERIA: BREVE TRASFONDO

En la decena de mayores grupos étnicos de Nigeria, cada uno tenía su religión propia antes del advenimiento del Islam o del cristianismo. Los antropólogos europeos se apresuraron en clasificar estas religiones como animistas, pero al menos los *tiv* tenían el concepto de un único Dios al que llamaban *Aôndo*, y que estaba más allá del cielo. Los *tiv* no concebían un Dios encarnado, pero se sabe que hablaban directamente con su dios, y que sus peticiones eran atendidas. También consta que los *tiv* mostraban reverencia por sus difuntos, pero no los adoraban (a diferencia de muchas tribus africanas que practicaban el culto a los antepasados)². Por último, los *tiv* poseían una sociedad fragmentaria, acéfala e igualitaria (por lo menos entre los hombres), así como una forma democrática de gobierno por medio de los ancianos, donde cualquiera que tuviera algo razonable que decir podía hacerlo, aunque las decisiones finales recaían sobre los ancianos. Fueron los últimos en ser colonizados y la tribu más ingobernable para los británicos, debido a este estilo de gobierno³.

He explicado esto para demostrar que antes de que el Islam o el cristianismo llegaran a Nigeria, a finales del siglo XVIII, y desde luego antes del colonialismo, ya había religiones y sistemas de gobierno desarrollados. Por tanto, cuando los británicos, poco después de someter a los *tiv* en 1914 (con ayuda de misioneros cristianos), amalgamaron la zona del Níger y la llamaron «Nigeria», lo que hicieron fue juntar por la fuerza naciones y religiones ya plenamente desarrolladas, pero sin enseñarles a convivir. A los británicos no les preocupaba en absoluto de dónde sacaban la riqueza de las colonias, hasta el punto de ignorar los nombres de las tribus y denominarlas con nombres peyorativos.

De lo anterior, baste decir que la yihad de Usman dan Fodio (principios del siglo XIX), que forzó a los pueblos con los que se encontraba a convertirse en musulmanes, se puede considerar como la primera persecución religiosa. Cuando la yihad avanzó hacia el este-centro del país y se topó con los *tiv*, éstos le pararon los pies, como harían después con los británicos, a pesar de sus armas de fuego, hasta que empezaron a aceptar el mensaje cristiano de poner la otra mejilla.

HISTORIA DE LA PERSECUCIÓN A LOS CRISTIANOS

Los británicos se encontraron con que los musulmanes del norte tenían un gobierno central, de modo que, mediante su estrategia de dominio indirecto, les dejaron casi todo el poder político, postergando a las demás naciones frente a la oligarquía musulmana hausa-fulani, que desde entonces ha considerado esa preeminencia como un derecho.

Con el igualitarismo que predica el cristianismo, no resulta extraño que las naciones acéfalas abrazaran el cristianismo y rehuyeran el Islam. A partir de entonces se convirtieron en víctimas a las que siempre se les negó el poder político. Desde los británicos hasta la oligarquía del norte, bajo la cual fueron puestos por la fuerza como administración de segundo nivel, reinó el subdesarrollo hasta el día de hoy. En ese sentido, el Islam no ha conseguido penetrar: se cuentan con los dedos de la mano, por ejemplo, los *tiv* que se han hecho musulmanes.

Con la paz que se extendió en Nigeria tras el final de la Guerra Civil de Biafra (1970), el activismo islámico empezó a crecer. El títere jefe del Estado militar, general Obasanjo, supuestamente cristiano, no hizo nada al respecto, siempre temeroso de los oficiales musulmanes de su entorno. Sin embargo, cuando éstos intentaron incluir el código penal de la Sharia (ley islámica) en la Constitución, el Comité de Redacción Constitucional (encargado de elaborar una Constitución que permitiera la transición hacia un gobierno civil) se opuso enérgicamente. En 1976 se desplegaron pancartas que decían: «O Sharia o no habrá paz». ¡Qué cierta ha sido esa afirmación desde entonces!

A la luz de esto, no es aventurado afirmar que la crisis de la Sharia se puede considerar como la suma de todas las crisis interreligiosas de Nigeria; es la búsqueda del poder por los musulmanes, que culmina en la apuesta por convertir a Nigeria en una nación islámica. Sin aburrir al lector con detalles innecesarios, desde 1980 hasta 1992 hubo al menos dieciséis crisis provocadas únicamente por el deseo de preservar la Sharia en Nigeria. La mayoría de estas crisis fueron religiosas, a menudo entre musulmanes y cristianos (interreligiosas), sufriendo estos últimos muchas bajas. Incluso cuando los conflictos comenzaron entre musulmanes, los cristianos casi siempre se llevaron la peor parte, siendo destruidas sus iglesias y sus casas.

Para mostrar la intensidad de este deseo de instaurar la ley islámica, señalaré lo que quizá sea el abu-

2. Cf. P. Bohannon: *The Tiv of Nigeria*, pp. 538-539.

3. Cf. David Craig Dorward: «The development of the British colonial administration among the Tiv, 1900-1949», in *African Affairs* Vol. 68, No. 273 (Oct., 1969), pp. 316-333.

so de poder más descarado por parte de la oligarquía nortea ya mencionada. Pocos meses después de tomar el poder mediante un golpe palaciego injustificado contra la misma administración de la que él formaba parte, el general Babangida introdujo a Nigeria como miembro de pleno derecho de la Organización de la Conferencia Islámica (OCI; ahora Organización para la Cooperación Islámica), el órgano de las naciones islámicas. Quedaba claro que había un plan sistemático para islamizar Nigeria. En agosto de 1990, los ministros de asuntos exteriores de los países miembros de la OCI adoptaron la Declaración de El Cairo de Derechos Humanos en el Islam, como guía para los Estados miembros en cuestiones de derechos humanos en la medida en que fueran compatibles con la Sharia. Baste decir que la Sharia no admite que un no musulmán esté por encima de un musulmán.

A continuación toca examinar los acontecimientos que han captado la atención mundial.

EL ESTADO ACTUAL DE LA PERSECUCIÓN A LOS CRISTIANOS

En vista de las ambigüedades de la Constitución que dio paso de nuevo al poder civil en Nigeria en 1999, los gobernadores de algunos Estados empezaron a introducir el código penal de la Sharia en sus jurisdicciones. Mientras escribo esto, nueve Estados aplican plenamente este código penal. El primero en implantarlo fue Ahmed Sani Yerima (Estado de Zamfara). El presidente Obasanjo dijo que esa medida «desaparecería de muerte natural». No ha sido así. Al ver que Sani no era controlado en Zamfara, y al ver el dinero que había conseguido de Oriente Medio, otros Estados dieron pasos para cambiar sus jurisdicciones. Volviendo a la conferencia El Cairo de 1990, citando la Declaración de La Meca (1980), leemos:

Creyendo en la necesidad de propagar los principios del Islam y la difusión de su cultura, la gloria a través de las sociedades islámicas y en el mundo en su conjunto, y hacer hincapié en la riqueza de su patrimonio, su fuerza espiritual, sus valores morales y leyes propicias para el progreso, la justicia y prosperidad, estamos decididos a proporcionar los recursos humanos y medios materiales para lograr estos objetivos. También nos comprometemos a ejercer mayores es-

fuerzos en diversos ámbitos culturales para lograr un acercamiento en el pensamiento de los musulmanes y para purificar el pensamiento islámico de todo lo que pueda ser extraño o causa de disensión⁴.

Hemos subrayado el significado y las implicaciones de que Nigeria se hiciera miembro de la OCI. Los gobernadores deseaban los recursos que la organización prometía, y los consiguieron. A cambio, tienen que instaurar la Sharia, como se acordó en El Cairo en 1990. En consecuencia, esos gobernadores crearon «Comités de Instauración de la Sharia», con la responsabilidad de adoctrinar, entrenar y armar a jóvenes desempleados que no tenían nada mejor que hacer. Otros más capacitados se les unieron, bien por adoctrinamiento, bien porque les veían como privilegiados. Así creó un gobernador Boko Haram (ver *Vanguard*, 27/1/2012).

HASTA AHORA...

Hemos visto:

- cómo Usman dan Fodio intentó implantar la hegemonía islámica
- cómo los británicos escogieron a la oligarquía islámica para ejercer su gobierno indirecto
- cómo implantaron esta oligarquía y la hicieron perdurar lo bastante como para perpetuarse
- cómo esta hegemonía ha usado todos los medios posibles para implantar el Islam
- cómo, durante este proceso, los no musulmanes han sido terriblemente maltratados
- cómo esto parece formar parte de un plan islámico más grande para dominar el mundo, como subraya la OCI

La *Congregación de la Gente de Tradición para el Proselitismo y la Yihad* (también conocida como Boko Haram) fue fundada oficialmente en 2001-2002 por Mohammed Yusuf con el propósito expreso de abolir el sistema secular de gobierno para establecer un Estado islámico puro, de acuerdo con los preceptos de la Sharia⁵. Recapitulemos: 1976, «O Sharia o no habrá paz»; 1980, Declaración de La Meca: invertir todo lo posible para propagar el Islam de acuerdo con la Sharia; 1986, Nigeria se convierte subrepticamente en

4. [http://www.oic-oci.org/english/conf/fm/19/19%20icfm-org-en.htm#RESOLUTION NO. 2/19-ORG](http://www.oic-oci.org/english/conf/fm/19/19%20icfm-org-en.htm#RESOLUTION_NO._2/19-ORG); cf. <http://www.oic-oci.org/english/conf/is/3/3rd-is-sum.htm> (acceso el 15.01.2014). *Cursivas mías*.

5. Cf. Toni Johnson, «Backgrounder: Boko Haram». Council on Foreign Relations (31 August 2011). <http://www.cfr.org/nigeria/boko-haram/p25739> (acceso el 15.01.2014). Ver también «Boko Haram: Rocking the Nigerian boat». France24. 27 de diciembre de 2011 <http://www.france24.com/en/20111226-boko-haram-threatening-nigeria-fault-lines-christmas-church-attack/> (acceso el 15.01.2014).

miembro de pleno derecho de la OCI (aunque Babangida lo niega); 1990, la OCI acuerda que los derechos humanos en sus países miembros se garanticen según la Sharia (lo que convierte a los no musulmanes en ciudadanos de segunda clase); diversos ataques contra los cristianos durante tres décadas; ascenso de Boko Haram.

Me entristece escuchar a musulmanes que me dicen que Boko Haram no es islámico; que Islam significa paz; que los terroristas no tienen nada que ver con el Islam «de verdad»; que la violencia orquestada por todo el mundo por musulmanes no es, «de hecho», Islam. Sin embargo, hemos visto que existe una agenda más amplia, como se manifiesta con toda claridad en las declaraciones de la OCI. Pero no, el resto del mundo se engaña y afirma que el Islam tiene buenas intenciones. Me entristecen los que se dejan engañar.

Respecto al ascenso de Boko Haram, resulta curioso que ningún líder islámico de Nigeria los haya condenado, mientras que, al mismo tiempo, niegan que eso sea Islam. Pese a ser conminados a hacerlo una y otra vez por nigerianos de bien, ninguno ha emitido tal condena. Los asesinatos habrían seguido sin que el resto del mundo se enterara, de no ser porque empezaron a usar explosivos y a atacar abiertamente a la Iglesia católica, que es más influyente. En Occidente ni se habría mencionado el asunto si no hubieran secuestrado a algunos occidentales. A pesar de todo, todavía se acepta la retórica de los islamistas,

que insisten en negar lo que está claramente en la agenda de la OCI.

Boko Haram fue fundado como brazo militar de la implantación de la Sharia en Nigeria. Fueron armados y alentados por gobernadores que buscaban beneficios monetarios y políticos. Cuando los políticos se volvieron reticentes, el grupo marchó por su cuenta. Resulta penoso escuchar a estos políticos afirmar que no tienen ni idea de dónde salió el grupo. Incapaces de controlar la espiral que empezaron, ahora reniegan de ellos en público, pero todavía les jalean, les animan y les elogian por avanzar en la agenda de la OCI. El movimiento es más osado cada día, y escuchamos «el Islam es paz», y no pasa nada mientras los cristianos son masacrados aquí y allá. Sin embargo «El Vicario de la diócesis católica de Kano, Rev. Fr. Peter Ebidero, afirma que la Iglesia católica se centrará en predicar la paz y la virtud de vivir en paz» (*Vanguard*, 23/4/2012).

Desde 2009, unas 4.000 personas han sido asesinadas en ataques cuyos objetivos eran iglesias cristianas, policías, algunas mezquitas y militares, incluyendo instituciones educativas de tipo occidental, estudiantes inocentes e incluso niños. A continuación figura una lista de ataques a cristianos reivindicados públicamente por Boko Haram en los que los líderes musulmanes no han condenado al grupo y a veces les han disculpado diciendo que podría tratarse de otros grupos que fingen ser Boko Haram.

- Diciembre de 2010: unas 80 personas asesinadas en Nochebuena, incluyendo ataques a iglesias cerca de Jos. Sobre esta crisis, el arzobispo de Abuja preguntó: «He oído decir que salen de la mezquita y se forma una turba; ¿qué les dicen en la mezquita?».
- 7 de junio de 2011: ataques a una iglesia y dos comisarías en Maiduguri, atribuidos a la secta, dejan al menos 14 muertos.
- Noviembre de 2011: al menos 65 asesinados en Damaturu cuando la secta atacó iglesias, mezquitas y comisarías.
- Diciembre de 2011: ataques con bombas por todo el país (Madalla, Jos, Damaturu y Maiduguri) el día de Navidad, con iglesias como objetivo. En una cerca de Abuja mataron a 37 personas e hirieron a 57.
- 1 de enero de 2012: Boko Haram emite un ultimátum dirigido a los cristianos del norte del país, conminándoles a marcharse en tres días.
- 5 de enero de 2012: hombres armados disparan durante un oficio religioso en Nasarawa, Estado de Gombe, matando a 6 personas e hiriendo a 10.
- 6 de enero de 2012: 18 cristianos asesinados en Mubi, Estado de Adamawa. Se habían reunido para un funeral y para recolectar dinero para enviar a sus hogares los restos de tres parientes asesinados el día anterior por miembros de la secta.
- El *Vanguard* de 22/1/2012 cita al presidente de la Iglesia evangélica de África occidental en el Estado de Yobe, Rev. Garba Bangalo: «Éste es un caso claro de persecución. Más de 50 iglesias han sido demolidas en Yobe, cientos de cristianos han sido masacrados por el mero hecho de ser cristianos. Los Boko Haram van por ahí con ametralladoras buscando cristianos que matar o iglesias que atacar. Los medios de comunicación de Yobe no nos ayudan, el gobierno y las fuerzas de seguridad no nos ayudan. La única opción que nos queda es escapar del peligro».
- 19 de febrero de 2012: una explosión cerca de una iglesia en Suleja (alrededores de Abuja) hiere a cinco personas.
- 26 de febrero de 2012: un coche bomba conducido por un terrorista suicida impacta en una iglesia de Jos matando a dos personas e hiriendo a 38. El atentado fue obra de Boko Haram. Jóvenes cristianos, al parecer en represalia, apalean a dos musulmanes hasta matarlos.
- 11 de marzo de 2012: un suicida se hace explotar en una iglesia católica de Jos matando a tres personas. Las represalias de jóvenes cristianos matan al menos a 10 personas.
- 8 de abril de 2012: explosión el Domingo de Pascua junto a una iglesia en Kaduna, que mata al menos a 36 personas y hiere de gravedad a 13.

En la mayoría de los casos los lugares atacados fueron sitios de culto. El presidente de la Asociación Cristiana de Nigeria ha afirmado:

Si son terroristas, deberían ser declarados terroristas... A veces se da la impresión de que hay una guerra; no hay ninguna guerra, no estamos armados. Es algo unilateral, es un grupo de gente matando a un grupo de gente, esto es lo que estamos experimentando en el país. No estamos diciendo que no haya musulmanes maravillosos, temerosos de Dios y cumplidores de las leyes. Hay buenos musulmanes que aman a Nigeria, que creen que deberíamos coexistir como vecinos y colaboradores, y que creen en una Nigeria unida.

A todo esto, ¿ha habido ALGÚN líder musulmán que haya salido a decir «nosotros, la *umma* de Nigeria, condenamos los viles actos de Boko Haram». No consta en ningún lado, por la simple razón que remite a la afirmación de la OCI: «lo que haga falta para propagar...». Si no se trata de un grupo con financiación cómo podemos explicar el siguiente informe: «A las 3 de la mañana del lunes unos 25 vehículos todo terreno de alta gama se cargaron de insurgentes armados con cohetes lanzagranadas, ametralladoras, rifles de asalto y bombas caseras» (*Vanguard*, 8/12/2013). Lo confirma la siguiente afirmación del Fiscal General del país: «Nigeria está experimentando el impacto de desafíos a su seguridad interna inducidos desde el exterior, que se manifiestan en las acti-

vidades de insurgentes militares y grupos criminales organizados que han llevado a la violación de los derechos humanos de muchos nigerianos» (*Vanguard*, 22/10/2013). El líder del grupo se jacta en un reciente vídeo: «Mañana nos veréis en la misma América. Nuestra operación no se restringe a Nigeria. Es para el mundo entero».

EL CAMINO A SEGUIR

Creo que es necesario el diálogo con el Islam y con los musulmanes, pero creo que este diálogo debería basarse en la verdad, no en la negación de la verdad. Nadie debería decir que el Islam es paz y justicia; nunca lo ha sido. Considero que la verdadera naturaleza del sistema religioso llamado Islam es intrínsecamente violenta. Empezando por el mismo profeta en los versículos del Corán, como en la azora 9.29 (y hay muchas más), «¡Combatid contra quienes, habiendo recibido la Escritura, no creen en Alá ni en el último Día, ni prohíben lo que Alá y Su Enviado han prohibido, ni practican la religión verdadera, hasta que, humillados, paguen el tributo directamente!» ¿Por qué? Desde Nigeria hasta Argelia, de Kenia a Kuwait, de Irán a Indonesia, de Palestina a Pakistán, es la misma historia. El consenso que parece emerger es que «la del Boko Haram es una guerra dirigida contra la fe

- 29 de abril de 2012: 19 personas mueren cuando hombres armados disparan y arrojan bombas caseras en una sala de conferencias de la Universidad de Kano, que se usaba para el culto cristiano. Dos profesores entre las víctimas.
- 3 de junio de 2012: un coche cargado de explosivos es empotrado por un suicida contra una iglesia en Yelwa durante la misa dominical, matando a 12 personas. Un portavoz del grupo dijo sobre este ataque: «Finalmente, como complace a Alá, hemos lanzado un ataque victorioso a una iglesia de la zona de Yelwa».
- 10 de junio de 2012: una reunión en una iglesia en Biu Town fue tiroteada, con muchas bajas, así como otra en Jos.
- 17 de junio: Boko Haram reivindica los ataques suicidas contra tres iglesias en Kaduna y Zaria, desencadenando las represalias de turbas de cristianos que queman mezquitas y atacan a sus vecinos musulmanes. Más de cien son asesinados durante una semana.
- *The Sun*, 11/8/2012: Boko Haram mata a 20 personas en la Iglesia de la Vida Profunda en Okene.
- 1 de octubre de 2012: alrededor de 40 estudiantes (la mayoría cristianos) son asesinados en Mubi por miembros de la secta Boko Haram.
- 28 de octubre de 2012: un suicida ataca la iglesia católica de Santa Rita en Angwar, matando a ocho personas.
- 29 de octubre de 2012: pistoleros atacan un bar de copas en Gindin Akwanti, matando a seis personas.
- Del 14 al 24 de octubre de 2012: varios asesinados en un ataque de pistoleros en la aldea de Dongo Dawa, Estado de Kaduna.
- 24 de noviembre de 2012: Boko Haram ataca con bombas la iglesia anglicana de San Andrés, Estado de Kaduna, matando al menos a 30 personas.
- «Durante 2012, los insurgentes protagonizaron ataques por todo el norte, incluyendo atentados suicidas casi semanales en iglesias de grandes núcleos de población» (*Vanguard*, 16/12/2013).
- 19 de marzo de 2013: Boko Haram hace estallar cinco autobuses de lujo en Kano City, matando a más de cien personas y mutilando a otras del sur cristiano.
- 26 de septiembre de 2013: Boko Haram asesina a un pastor y a dos niños antes de incendiar el edificio.
- 29 de septiembre de 2013: pistoleros de Boko Haram matan a 41 estudiantes mientras dormían.

cristiana» (*Vanguard*, 1/10/2013), y que «ésta es una Yihad no inspirada por motivos económicos o de desigualdad, sino impulsada por una ideología religiosa fanática y dogmática de acabar con el cristianismo en Nigeria» (*Vanguard*, 31/5/2013).

Cualquier referencia a las escrituras del Antiguo Testamento (AT) como excusa para la violencia significa falta de conocimiento del cristianismo. Sin duda es verdad que el AT recoge actos de violencia y dice que están sancionados por Dios. Sin embargo, la historia cristiana de la salvación acepta esos actos como parte del camino a través de tiempos peligrosos, en entornos hostiles. Y enseña que ese camino ha culminado en Cristo Jesús. La doctrina cristiana, por tanto, evita toda forma de violencia. Las cruzadas y actos similares (correctamente llamadas en español «la Reconquista»⁶), que siempre aparecen cuando se menciona la violencia en el Islam, fueron tanto políticas como económicas, pero, en último extremo, fueron intentos de recuperar lo que había sido tomado por el Islam. Esto debe decirse con claridad y sin pedir disculpas.

En cambio, los actos de violencia registrados y recomendados en el Corán están activos y fuertes en la actualidad; no como un camino, sino inmutables como Dios mismo. Los predicadores han invocado esos actos en tiempos diversos, y han enseñado a sus seguidores a perpetrarlos. Cuando un miembro

individual del Islam lleva a cabo actos de violencia, ni las escrituras ni los predicadores se pueden distanciar de esos actos, porque dentro de lo que se tiene por fundamental está la inmutable llamada a la violencia, los «decretos de Alá». Aquí reside la raíz del problema. Se sabe que entre los objetivos de Boko Haram están las iglesias, los cristianos, las escuelas y los críticos del Islam. ¿Qué se supone que significa esto?

Mientras nosotros por nuestra parte hacemos lo que podemos para que haya diálogo (y no es deber nuestro decir a la otra parte lo que debe hacer), nos corresponde señalar que, a menos que determinadas enseñanzas del Islam que se recogen en el Corán y en la Sharía sean vistas como circunstanciales, no centrales, cualquier esfuerzo en favor del diálogo y la paz seguirá siendo sólo eso: un esfuerzo. Estoy de acuerdo con el profesor Wole Soyinka (citado en *Vanguard*, 1/12/2012): «Creo que Nigeria está en guerra. La guerra es entre las fuerzas de la luz y las de la oscuridad, entre el intelecto y el pensamiento regresivo, entre las fuerzas del odio y el humanismo. Creo que, si nos rendimos ante esas fuerzas, dejamos de ser humanos». En esa medida, ya es hora de recordar a los implicados en esos bárbaros crímenes el dicho: «cuando persigues a una serpiente hasta que se cansa, entonces se vuelve y te persigue ella a ti». A veces la única manera de llegar a la paz es emplear los medios que entiende tu oponente. 

6. En español en el original (N. de *Acontecimiento*).

PAKISTÁN Y LA LEY DE LA BLASFEMIA

JOSÉ A. FERNÁNDEZ RUIZ
Miembro del Instituto E. Mounier



ASIA BIBI

Lo primero que me gustaría dejar claro a la hora de tratar este tema es que hemos de distinguir entre la religión musulmana y la manipulación que determinadas oligarquías políticas hacen de ésta, imponiendo una interpretación sesgada, interesada y violenta que no es sino una corriente marginal del Corán. Sin esta distinción no es posible entender todo lo que aquí se dice, ya que como nos dice Juan Goytisolo «reducir el islam a una ideología y arma política para movilizar a las masas lo adultera y empobrece en la medida en que se le priva de su dimensión filosófica y cultural, su rica experiencia mística, su legado artístico y literario».

Cuando escribo estas líneas una mujer pakistaní está siendo juzgada por ser cristiana. El Tribunal Superior de Lahore ha aceptado iniciar el proceso de apelación para Asia Bibi, es un momento crucial del proceso, ya que su pena puede ser conmutada o confirmada por este alto tribunal después de estar más de cuatro años y medio encarcelada. Asia Bibi es una esposa y madre de 5 niños que vivía en una aldea del Punjab rodeada de campos verdes. A una de esas fincas había ido a trabajar como campesina. Un vaso de agua fue el desencadenante de su acusación. Bibi fue enviada a buscar agua mientras trabajaba en un campo, por lo que otras mujeres musulmanas protestaron ya que, al no ser ella musulmana, contaminaría el recipiente y lo haría impuro. Le exigieron abandonar su fe cristiana y convertirse al Islam, a lo que ella se opuso. Se desencadena la acusación y la meten en la cárcel de Sheikhpura el 9 de junio de 2009 y después de 15 meses en prisión, sin asistencia jurídica, la condenan en primera instancia a pena de muerte por el delito de blasfemia contra el profeta Mahoma. El 7 de noviembre de 2010 la noticia salta rápidamente a las agencias internacionales. El miedo a ser asesinada y la esperanza de que se haga justicia sin tener que renunciar a su fe han marcado su estancia en prisión.

El caso de Asia Bibi no es el único sino el que más resonancia internacional ha tenido. En Pakistán, desde hace 28 años, han sido acusadas de blasfemia unas 1.000 personas, 18 de ellas ejecutadas. Pero, ¿qué ley permite estos atentados a la libertad religiosa? La Ley de la Blasfemia se promulgó en 1986 de la mano del general Zia-ul-Haq. Desde entonces, ninguno de los gobiernos democráticos posteriores la han derogado. La Ley contempla en dos párrafos (el B y el C) del artículo 295 del Código Penal, la cadena perpetua para todos aquellos que ofendan al Corán y la pena de muerte para quien insulte al Profeta.

Pero no podemos entender esta situación sin hacer un repaso de la historia de Pakistán, el sexto país con más población del mundo, 190 millones de personas y que desempeña un papel decisivo en la zona comprendida entre Medio y Extremo Oriente.

Pakistán nace a raíz de la partición de la India en 1947. El país está dividido en una zona oeste, la más amplia, y que se encuentra incomunicada de la zona este, Bangladesh. Hay tres claves que ayudan a comprender lo que sucede desde ese momento. La más decisiva es la relación entre una interpretación interesada del islam y el poder militar. Otra es la lucha dentro del islam entre suníes (influidos por Arabia Saudí) y chiitas (por Irán). Las dos corrientes pugnan por ganar influencia. Y la tercera es la determinante intervención de Estados Unidos. El país se encuentra dividido entre una clase dirigente que habla inglés formada en occidente y una masa pobre influida por un sentimiento religioso intransigente.

La identidad musulmana está en el origen de la separación de la India y, a medida que avanza el siglo xx, la *islamización* de la población se convierte, con el apoyo del ejército, en una fórmula para responder a las tendencias segregacionistas. El papel que asume Mohammed Alí Jinnah, padre de la patria, es ambigua, ya que sus textos rezuman nacionalismo musulmán, pero se dedica a explicar que la identidad de Pakistán no es religiosa, por lo que defiende un estado laico.

Sin embargo, en los años convulsos que van desde 1947 hasta 1977, en los que se suceden los gobiernos militares, comienza a perderse progresivamente el carácter laico del Estado. La Constitución que se promulga en 1973 afirma que el islam es la religión del Estado. Esta Carta Magna se aprueba cuando ya está en el poder Zulfikar Alí Bhutto, otro de los hombres decisivos de la historia de Pakistán. Alí Bhutto había fundado en 1962 el *Pakistan People's Party* (PPP), un partido que se proclama laico y de inspiración socialista. Pero en cuanto llegó al gobierno en 1973 se vio obligado a ceder ante el avance del islam.

Alí Bhutto intentó controlar uno de los fenómenos más extendidos sin los que no se entiende la vida de Pakistán: las madrazas. Son las escuelas coránicas que están fuera del sistema de educación formal, en las que, además de estudiar las enseñanzas coránicas, se recibe ayuda social. En muchos pueblos a los que el Estado no llega son la única fuente de articulación civil, formación y solidaridad. El complejo mundo de las diferentes corrientes islámicas pugna por hacerse con el mayor número de madrazas posibles. En este momento se estima que existen alrededor de quince mil.

Tras la guerra de Bangladesh estalla en 1973 un nuevo conflicto: la guerra del Beluchistán, provincia al este que también intenta la secesión y que amenaza con dejar muy reducida la extensión del país. Afganistán, en este momento, se niega a reconocer sus fronteras. Los militares se convencen definitivamente de que el islam puede ser la fuerza que contrarreste tantas tendencias desintegradoras. El proceso de islamización se institucionaliza con el golpe de Estado que lleva al general Zia-ul-Haq al poder en 1977. Se mantendrá al frente del país hasta 1988, año en el que es asesinado. Ésos son los años decisivos para entender por qué la minoría cristiana es perseguida, los años en los que se consagra definitivamente la influencia del ejército y su maridaje con el islam.

Zia islamizó la justicia y desarrolló una política con las madrazas que favoreció la radicalización. Su primera pretensión, como la de Alí Bhutto, fue controlarlas, pero al subvencionarlas las potenció. Aumentó entonces la competencia entre suníes y chiitas.

Las madrazas que más dinero recibieron fueron las de corriente deobandi, impulsora de un sunismo radical. Deobandi es el nombre de una localidad de la India que se encuentra a 140 kilómetros al norte de Nueva Delhi. La localidad alberga la que quizá es la madraza más famosa de Asia y de África, La Darul Uloom Deoband. Su origen se remonta a mediados del siglo xix. Se creó como respuesta a los ingleses tras la primera guerra de la independencia de la India. Tras sus muros, un amplio complejo con tres mil estudiantes que, además de dedicar sus esfuerzos a conocer todos los secretos del Corán, aprenden urdu, persa, árabe y jurisprudencia islámica. En muchos casos son niños de localidades pobres que acuden ante la atracción de contar con educación gratuita y una vida menos fatigosa que la que llevan sus familias. Suelen estar en la madraza de Deobandi desde los cinco hasta los veinte años. Según algunas estimaciones, el 65 por ciento de las madrazas pakistaníes siguen las enseñanzas de este gran centro. Es una de las corrientes islámicas con más peso en el país. La

PAKISTÁN



PERTENENCIA RELIGIOSA



SUPERFICIE	POBLACIÓN	REFUGIADOS	DESPLAZADOS
796.095 Km²	184.753.300	1.702.700	980.000

FUENTE: INFORME 2012, [HTTP://WWW.AYUDAALAIGLESIANECESITADA.ORG](http://www.ayudaalaiglesianecesitada.org)

convergencia con la sensibilidad wahabí, de origen saudí, ha radicalizado su mensaje. De hecho, muchos consideran que Darul Uloom Deoband es la fuente de inspiración de los talibanes.

Las madrazas de influencia deobandi aumentaron en el estado del Punjab y en la frontera con Afganistán. En 1979, tras la ocupación soviética de este último país, el dinero estadounidense y saudí aceleró aún más el proceso de radicalización. Al tiempo que Washington refuerza en Afganistán a los talibanes para intentar contrarrestar el avance del comunismo, manda grandes cantidades de dinero a los militares pakistaníes y a sus servicios secretos, el ISI (*Inter-Services Intelligence*). Parte de ese dinero va a parar a las madrazas cercanas a la frontera con Afganistán, donde el plan de estudios es muy particular. Después de nueve o diez meses de aprendizaje del Corán, se suelen hacer prácticas de combate durante un mes junto a los mayahidines en Afganistán. El ejército y el ISI no tienen que dar cuenta de los fondos que reciben y, temerosos siempre de la amenaza de la India, alimentan a los yihadistas del oeste, y en el este, en Cachemira, a insurgentes con la misma ideología islamista. El panorama se complica porque Irán no quiere perder peso en el país y, para contrarrestar la extensión del sunismo más radical, comienza a enviar dinero a Pakistán con el fin de apoyar y crear madrazas chiitas. La minoría cristiana se ve cercada por un islam cada vez más radical que compite contra sí mismo y que fue alimentado por Occidente en los años ochenta.

Ante esta situación tan adversa para los 2 millones de cristianos que viven en Pakistán, una persona clave ha sido Sahahbaz Bhatti, cristiano católico que había vivido de cerca la muerte y que sabía cómo es un atentado aunque hasta ahora lo había podido contar.

El 27 de diciembre de 2007 acompañaba a Benazir Bhutto, la mujer que lo invitó a entrar en política y a sumarse al PPP cuando dos explosiones acabaron con su vida. El que fue ministro para las Minorías Religiosas en Pakistán, durante algunos meses, había predicho la suya en varias ocasiones, como ya había sucedido con el gobernador del Punjab, Salmaan Taseer.

El Punjab es un estado del noreste de Pakistán que ha quedado como ejemplo de lo que supuso la separación de la India. Al otro lado de la frontera, en el estado que lleva el mismo nombre, la mayoría es sij. A este lado de la raya, la mayoría es musulmana. En el Punjab, en la llanura que se encuentra entre Lahore y Faisalabad, durante el siglo XIX se instalaron unos capuchinos belgas que compraron un gran bosque. Después de talarlo, fundaron Kushpur y dieron acogida en esa pequeña localidad a los cristianos que vivían dispersos en la región. Kushpur ha sido siempre muy diferente a los pueblos vecinos. Las casas son bajas, muchas de tapial, de tierra prensada sin cocer. Se mantienen en pie con poco cemento. En el campo se cultiva cereal, arroz y caña de azúcar. Se riega con canales. Las calles llaman la atención por su limpieza y las mujeres se suelen comportar de un modo diferente. Se mueven sin temor en público, se dejan fotografiar, no se cubren y tienen su propia cooperativa en la que atienden a niños con problemas: la cooperativa Santa Catalina de Siena. En Kushpur hay dos escuelas católicas y un centro de educación de adultos. Es una especie de isla, el único pueblo cristiano en un océano de 180 millones de musulmanes. Una cantera de vocaciones: de sus casas han salido dos obispos, 35 sacerdotes y un centenar de monjas.

Bhatti sale de su casa de Islamabad el 2 de marzo de 2011, después de haber rezado con su madre, Marta, viuda desde hacía unos días. Quiere vivir entregando su vida para los más pobres. No los tiene lejos. En Islamabad se ha creado un gueto. Es lo que se conoce como «la colonia francesa», un barrio de alrededor de seiscientas casas. En cada una de sus habitaciones viven al menos siete personas. No hay ni agua potable ni agua limpia para lavar la ropa.

El ministro no lleva el coche de escolta que habitualmente lo acompaña, ha dado orden de que lo espere en sus oficinas. Rueda por las calles de Islamabad. Entre llamada y llamada, uno de los pocos momentos de silencio del día.

Tres hombres armados se cruzan en la calle. El primer disparo logra detener el automóvil. Sacan al conductor. Todo sucede muy rápido, como la otra vez. Pero en esta ocasión no hay explosiones. Sólo disparos, dos minutos eternos de ráfagas automáticas. Luego, el cuerpo acribillado. La primera en llegar, la sobrina, le grita, pero no encuentra respuesta. El conductor recoge el cuerpo de Bhatti, ya cadáver, y emprende una carrera loca hacia el hospital más cercano. La carrera, para el ministro, la que había empezado en la pila de bautismo de la parroquia de Kushpur, ya ha terminado. Su nombre de pila Clemente, era su nombre cristiano, uno de los primeros mártires romanos, de la familia imperial de la flavios. A Bahatti la vocación política le llegó pronto, desde joven decide estudiar la Biblia con un grupo de amigos, con los que también ayuda a otros compañeros que no tienen dinero. A principios de los ochenta comienza sus estudios superiores. El futuro ministro, una vez acabado el grado, mientras cursa sus estudios de máster de administración pública en la Universidad del Punjab, funda el *Christian Liberation Front* (CLF). En 1986, cuando Bhatti todavía estudia su máster, se promulga la Ley de la Blasfemia. Una ley decisiva para dar una vuelta de tuerca a la islamización que ha ido aumentando desde la independencia.

El 2 de octubre del año pasado, David Harris, director ejecutivo del Comité Judío americano, publicó un artículo en El País, titulado *Silencio ante la persecución de cristianos*, en el que se hace una pregunta:

«¿Cuántos ataques más (...) antes de que el mundo encuentre su voz, manifieste su indignación moral, exija algo más que fugaces declaraciones oficiales de aflicción y no abandone a las comunidades cristianas en peligro?». Como judío, encuentra este silencio incomprendible, yo también. El 22 de septiembre, docenas de fieles cristianos habían sido asesinados en una iglesia de Pakistán y este hecho llevó a Harris a poner voz ante el silencio imperante.

Fernando de Haro, en su Libro *Cristianos y leones*, en el que nos hemos basado para elaborar este artículo, da un dato demoledor pero que genera incredulidad: «cada año cien mil cristianos son asesinados en el mundo». No es posible que este dato sea cierto. Sin embargo, los dos estudios estadounidenses en los que se basa son rigurosos sobre el tema. Center for Study of Global Christianity, dirigido por David B. Barrett, quien ha actualizado los datos desde su primer informe establecido en el 2010 una cifra estimada de 100.000 mártires anuales. El otro informe al que alude Fernando de Haro es el de los sociólogos Brian J. Grim y Roger Finke, quienes en 2011 publicaron un trabajo *The Price of Freedom Denied*, estiman entre 130.000 y 170.000 los cristianos que mueren al año sin incluir las víctimas de las guerras civiles y las guerras entre naciones. El 1 de enero de 2011 la televisión emitió unas imágenes de una masacre en una ciudad egipcia de Alejandría, 21 cristianos había sido asesinados mientras celebraban la entrada del nuevo año. Cuenta Fernando, que la persona que les atendía en un bar les dijo: «pobres criaturas», las dos palabras se le quedaron en la memoria. Días después, apareció un artículo en el diario El País de Bernard-Henri Lévy, filósofo agnóstico, que pedía una oración: «Hay que hablar. Hablar cuanto sea necesario. Dar fe. Indignarse. E incluso, los que pueden, rezar». Hay que acabar con este silencio que le llevó a Bertolt Brecht a escribir lo siguiente: «primero se llevaron a los comunistas, pero a mí no me importó porque yo no lo era; enseguida se llevaron a unos obreros, pero a mí no me importó porque yo tampoco lo era, después detuvieron a los sindicalistas, pero a mí no me importó porque yo no soy sindicalista; luego apresaron a unos curas, pero como yo no soy religioso, tampoco me importó; ahora me llevan a mí, pero ya es demasiado tarde». Para que nunca sea demasiado tarde. 

PERSECUCIONES DE CRISTIANOS EN LA INDIA

REDACCIÓN DE ACONTECIMIENTO

INDIA



PERTENENCIA RELIGIOSA



SUPERFICIE	POBLACIÓN	REFUGIADOS	DESPLAZADOS
3.287.263 Km²	1.210.193.422	185.118	506.000

FUENTE: INFORME 2012, [HTTP://WWW.AYUDAALAIGLESIANECESITADA.ORG](http://www.ayudaalaiglesianecesitada.org)

Oficialmente, la India es un país laico, donde la libertad religiosa está garantizada por la Constitución. De sus 1.200 millones de habitantes, alrededor de un 2,5% (unos 30 millones) son cristianos. Actualmente, esta minoría religiosa se encuentra perseguida en varios estados. Por seguridad, algunos cristianos incluso se llegan a censar como hindúes. Para dar a conocer esta situación, hemos recopilado artículos y testimonios (ver fuentes al final del artículo) de organizaciones que trabajan por los derechos de los cristianos en la India.

ORISSA, NAVIDAD DE 2007

A finales del año 2007, los cristianos de la India recibieron un duro golpe por parte de los extremistas hindúes. En el estado de Orissa (oficialmente llamado Odisha desde 2011), al este del país, numerosas iglesias fueron saqueadas e incendiadas durante la celebración de la Nochebuena. La violencia contra la minoría cristiana en Orissa venía de lejos, ya en 1999 fueron quemados vivos el misionero australiano Graham Staines y sus dos hijos mientras dormían dentro de su vehículo después de una clase sobre la Biblia.

Estos ataques produjeron que cerca de 700 cristianos fueran acogidos en campos de refugiados del gobierno, quien destituyó de sus cargos a varios funcionarios y policías por no haber previsto y evitado estos ataques. El 31 de diciembre, la Conferencia Episcopal de la India se lamentaba de la insuficiencia de la acción del gobierno: «Ha habido continuos asaltos a cristianos por parte de los fundamentalistas del estado desde Navidad y todavía no se ha dado una adecuada protección a la comunidad minoritaria que sigue viviendo con miedo y ansiedad». Según informaban, desde el 22 al 27 de diciembre fueron destruidas una gran iglesia parroquial y unas 50 iglesias de aldea. Además, los extremistas atacaron y dañaron 6 conventos, 3 presbiterios, 2 seminarios menores y 6 centros de acogida. En una aldea, Barkhama, no menos de 400 casas fueron incendiadas y cinco personas asesinadas. La Conferencia Episcopal de la India pidió la inmediata investigación del Gobierno Federal, junto con la compensación para los que sufrieron daños y para los familiares de los asesinados. Algún tiempo después la Comisión Nacional de Derechos Humanos elevó a casi 90 el número de iglesias incendiadas, y a 9 los muertos. En total, 5.000 personas se vieron afectadas por los ataques.



FUENTE: CANAL DE YOUTUBE DE AICF (ALL INDIA CHRISTIAN FEDERATION)

El gobierno se dio prisa en condenar los ataques. El 1 de enero, el *Times of India* informaba de que el primer ministro indio, Manmohan Singh, escribió a Gladis Staines, la viuda del misionero australiano asesinado en 1999, para asegurarle que el gobierno actuaría. En respuesta a una carta que Gladis Staines le había escrito tras los sucesos de Orissa, Singh aseguraba: «El gobierno dará los pasos necesarios para salvaguardar los derechos y libertades fundamentales de todos los miembros de nuestra sociedad y proteger su libertad religiosa como consta en la Constitución».

El 14 de enero de 2008, la Conferencia Episcopal de la India publicaba en su página web una reflexión sobre las causas de la violencia de Orissa, que veía como resultado de la atmósfera anticristiana del estado. En mayo del 2005, el líder del partido *Vishwa Hindu Parishad* (VHP), Swami Laxmananad Saraswati, organizaba una gran celebración hindú en Orissa para conmemorar la reconversión de cerca de 350 cristianos al hinduismo. Como reacción contra la colonización, todos los valores extranjeros, sean específicamente cristianos o únicamente occidentales, son vistos por la mentalidad hindú como enemigos de la India. Pero lo que algunos perciben como mayor agresión contra su religión y cultura es el trato que las misiones cristianas dan a los *dalits*. Los *dalits*, «intocables», constituyen el 19% de la población india, unos 160 millones de personas. Para los sacerdotes hindúes (los brahmins, casta superior), los *dalits* no pueden pertenecer a la sociedad, por estar fuera (y por debajo) del sistema de castas. Viven en unas condiciones deplorables, no se les permite ninguna clase de cuidado médico, educación, entrada a templos, ni acceso a fuentes de agua. Tampoco pueden sentarse o comer con personas que no sean *dalits*. Las mujeres *da-*

lit son víctimas comunes de violaciones. Si son asesinadas, sus cuerpos son abandonados o quemados y nadie pregunta por ellas. Sin embargo, las comunidades cristianas acogen a los *dalits* y los integran con el resto de sus miembros. De hecho, el 65% de los cristianos indios son *dalits*. Esto es visto por los hindúes como un insulto a su religión, al oponerse al sistema de castas. Sin embargo, ciertos derechos que se vienen reconociendo desde 1950 para los *dalits* hindúes, aún no los disfrutaban los *dalits* cristianos o musulmanes. Una de las reivindicaciones de los cristianos en la India es la extensión de estos derechos a los *dalits* cristianos.

El *All India Christian Council* estimaba que durante 2007 se dieron una media de cuatro casos semanales de violencia contra los cristianos en India, por lo que los sucesos de Orissa suponían la culminación de un ambiente de persecución. No todos los casos se denuncian, algunos grupos o pastores no informan de los ataques a la policía, por miedo a la violencia contra las familias de personas inocentes. Además de la violencia física, los cristianos también sufren intolerancia, discriminación social y ostracismo. Las autoridades locales suelen negar el permiso para tener encuentros comunitarios, y existen prohibiciones oficiales e informales a la venta de biblias y otra literatura cristiana.

LA VIOLENCIA NO CESA

«La violencia golpea todavía a los cristianos en Orissa. A menudo los responsables son grupos fundamentalistas hindúes que no ven con buenos ojos a los cristianos. Como Iglesia estamos insistiendo con el gobierno para que garantice la seguridad y la protección de los ciudadanos de fe cristiana». Con estas palabras, monseñor Thomas Thiruthalil, presidente de la Conferencia Episcopal de Orissa, comentaba en julio 2013 los últimos episodios que confirman el sufrimiento de las comunidades cristianas en Orissa: la muerte de un pastor cristiano protestante y la violación de una joven religiosa. Continuaba: «Los cristianos son víctimas en cuanto que a menudo son acusados de querer convertir a la población. El hecho es que nuestros fieles son vulnerables e indefensos. El gobierno debería garantizar el respeto de las leyes. Este es nuestro primer punto de acción. En segundo lugar, como Iglesia tenemos un diálogo con todos los componentes de la sociedad y de forma especial con los hindúes, para hacer comprender que los cristianos queremos solamente paz y armonía».

Una monja de 28 años, de las Franciscanas Misioneras de San José, originaria del distrito de Kandhamal, fue secuestrada y violada por varios hombres du-

rante una semana, entre el 5 y el 11 de julio de 2013. El suceso tuvo lugar en el área de Bamunigam, a 250 kilómetros al sur de Bhubaneswar. La religiosa, que cursaba estudios universitarios en Chennai, había vuelto a Orissa al conocer la noticia de que su madre estaba gravemente enferma. Sin embargo, en el viaje la agarraron a la fuerza y la violaron. El cardenal arzobispo de Bombay, Oswald Gracias, se manifestaba contra lo sucedido: «Condeno con fuerza la violación múltiple realizada contra esta joven religiosa. Esta violencia es terrorismo físico y emotivo contra nuestras mujeres y contra la humanidad, uno de los peores crímenes posibles». El cardenal denuncia la lentitud del sistema judicial y el clima de impunidad: «La apatía de las agencias gubernamentales se desarma, hay una grave violación del orden público en Kandhamal» y «es innegable que el aumento de los casos de violaciones se está convirtiendo en un grave problema social».

La web de *All India Christian Council* informa de que el 2 de febrero de 2014 fue incendiada una iglesia cristiana en el Estado de Andhra Pradesh. Todo el interior de la iglesia fue reducido a cenizas. Los atacantes no han sido identificados. El edificio era reciente, ya que hasta entonces, el pastor y unos 70 fieles se reunían en un cobertizo improvisado. Numerosos vecinos se habían opuesto a la construcción de la iglesia, y los jóvenes de la Asociación Surya Theja se manifestaron contra las actividades de la Iglesia, con el argumento de que molestan a los vecinos. Tras el incendio, las autoridades se comprometieron a ayudar a los cristianos para que puedan volver a tener un lugar de culto en el mismo lugar.

NO SE HACE JUSTICIA

En marzo de 2014 ha llegado el fallo judicial por la violación de la monja católica Meena Barwa durante la ola de violencia anticristiana de Orissa en 2008. El caso de Meena Barwa estremeció a la India. El tío de Meena es el obispo John Barwa, de Rourkela: una pequeña diócesis donde la mayoría de los católicos son de etnias tribales, como Meena y el mismo obispo. Sor Meena Barwa desarrollaba su misión en el centro pastoral Divyajyoti en Knuagaon, en el distrito de Kandhamal. El 25 de agosto de 2008, junto al sacerdote con el que trabajaba en el centro, fue agarrada, golpeada, desnudada y obligada a pasearse por la aldea. En un cierto momento, los fundamentalistas querían incluso quemarla viva junto al sacerdote. En cambio, la violaron. Sólo al final, durante la noche, mientras seguían siendo injuriados y maltratados, fueron liberados por la policía.

Ahora, los agresores han quedado prácticamente impunes. De los nueve acusados, el tribunal condenó a sólo tres personas, absolviendo a los otros seis. El veredicto del tribunal, según Sajan George, portavoz del *Global Council of Indian Christians* (un organismo que incluye a católicos y protestantes en la defensa de su libertad religiosa) muestra claramente «la complicidad y el apoyo de los funcionarios públicos a la violencia deliberada por parte de fundamentalistas hindúes». Nueve hombres fueron juzgados por violencia antirreligiosa, sin embargo, sólo se ha condenado a tres de ellos, dando la completa absolución a los otros seis. Una décima persona, identificada por la víctima, ni siquiera fue detenida.

Para Sajan George, «la sentencia demuestra que la complicidad cubre aquí todo el aparato judicial: la investigación, la documentación, la acusación y procedimientos de las agencias del gobierno han fracasado espectacularmente en brindar el apoyo institucional necesario a las víctimas».

EL TESTIMONIO CONTINÚA

El 11 de diciembre de 2013, el Arzobispo Anil Couto de Delhi participó en una gran marcha de protesta en la capital de India para exigir derechos para cristianos y musulmanes *dalits*. Cuando los manifestantes se aproximaban pacíficamente a la calle principal, sufrieron un violento ataque por parte de la policía. Numerosos manifestantes, incluyendo sacerdotes y religiosas, fueron golpeados y se convirtieron en blanco de cañones de agua sucia. El Arzobispo Couto, que participaba junto a líderes protestantes y musulmanes, fue uno de los más de 400 manifestantes detenidos por la policía. A continuación recogemos algunos fragmentos de una conversación mantenida con la fundación pontificia *Ayuda a la Iglesia Necesitada*.

¿A qué obedecía la protesta exactamente en ese momento?

Desde hace años nos venimos manifestando con regularidad para exigir los mismos derechos para cristianos y musulmanes. Además, el 10 de diciembre era la Jornada de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas. Por otro lado, en estas fechas se reúne el Parlamento indio para su sesión de invierno. Por tanto, esperábamos captar la atención del Gobierno y de algunos líderes políticos que simpatizan con nuestra causa, para que el tema se trate en el Parlamento y hacer así presión al Gobierno.

¿Cómo se explica esta reacción extremadamente agresiva de las autoridades contra la protesta?

Es la primera vez desde hace más de 15 años que se emplea tal violencia para reprimir las protestas de los *dalits* cristianos y mu-

sulmanes. Las agresiones por parte del Gobierno se debieron al hecho de que rompimos la barrera de seguridad delante del Parlamento. Las protestas al otro lado de dicha barrera fueron reprimidas con garrotes y cañones de agua. Si hubiéramos continuado nuestra manifestación, la policía quizá hubiera empleado medios aún más duros; pero teníamos la impresión de que teníamos que atrevernos a hacer ese avance para despertar la atención necesaria. Tuvimos que elegir esta drástica medida, aunque así infringiéramos las leyes. Teníamos que asumir sencillamente ese riesgo.

¿Qué significativo es el hecho de que luchen unidos los cristianos y los musulmanes en esta causa? ¿Podría tener repercusiones positivas sobre los cristianos y los musulmanes en India y Paquistán o por ejemplo también en el Próximo Oriente?

Yo no puedo decir qué repercusiones puedan tener nuestros esfuerzos comunes fuera de India. En Paquistán los cristianos son una pequeña comunidad que se ve enfrentada a muchos grupos fanáticos. Por supuesto que confío en que esta relación entre cristianos y musulmanes tenga repercusiones positivas, también fuera de nuestro país. Pero aquí, de hecho, los cristianos y los musulmanes son minorías que sufren discriminación; esto hace que se trate de una situación muy particular en la que tenemos buenas relaciones.

En 1950 se concedieron a los dalits hindúes derechos que después también obtuvieron budistas y sikhs. ¿Se puede explicar por qué tantos gobiernos sucesivos de India se han negado una y otra vez a hacer justicia a los dalits cristianos y musulmanes?

Esta negativa se debe a la ideología Hindutva, según la cual India ha de dirigirse estrictamente por reglas hindúes y, en último término, convertirse en un Estado teocrático hindú. Se propaga la idea de que el islam y el cristianismo llegaron a India del exterior y de que esas religiones no proceden de este país. Los fieles de creencias originarias de India como sikhs, jains y budistas son tolerados en mucha mayor medida. La discriminación de los cristianos resulta sobre todo del temor de que, si se conceden derechos a los dalits cristianos, muchos dalits hindúes se podrían convertir al cristianismo. Exactamente esto es lo que temen los partidos hindúes de derechas.

¿Hay algo que haga de la fe cristiana algo especial?

Sí, la fe cristiana mantiene de un modo determinado la dignidad de la persona humana. De la relación con Cristo y el evangelio se deriva una gran fuerza y fortaleza. ¡El Señor ha muerto por nosotros! ¡Hemos sido salvados por su sacrificio! Además de alimento espiritual, las iglesias cristianas proporcionan grandes be-

neficios sociales y trabajan incansablemente en favor de reformas sociales y políticas. Esto es extraordinariamente atractivo para la gente... y precisamente por esta razón las facciones hindúes de derechas tienen miedo de que se produzca un gran éxodo del hinduismo al cristianismo.

El 12 de diciembre tuvo ocasión, con otros líderes cristianos, de reunirse con el Primer Ministro de India, Manmohan Singh. ¿Cuáles fueron los resultados de las conversaciones con él?

Solo pudimos hablar con él diez minutos, pero la conversación nos dio ánimos. Cuando le informamos sobre la violencia de la policía y los golpes recibidos, nos dijo: «Lo siento mucho». Nos aseguró a la delegación que trataría la cuestión en su gabinete de gobierno y que se esforzaría para que también se hablara de ello en el Parlamento. Pero promesas nos han hecho muchas veces antes. La cuestión está actualmente en manos de la Corte Suprema, que está esperando si el gobierno se muestra a favor o en contra de garantizar derechos a las minorías cristiana y musulmana. La Corte Suprema actúa de acuerdo con las recomendaciones de una comisión especial, que se denomina Comisión Ragunath Mishra y que fue constituida por el Gobierno con este fin expreso. Hace cuatro años, la Comisión urgió al Gobierno para que se tomaran acciones con independencia de la religión. Nuestra pregunta al Gobierno es por qué no ha dado aún una respuesta positiva o negativa a la Corte Suprema. Los líderes del país guardan sencillamente silencio sobre el tema. ¡Pero tienen que actuar! 

FUENTES

La ofensiva anticristiana en la India, en *Libertad Religiosa*;

<http://www.e-libertadreligiosa.net/>

India: violencia contra los cristianos en Orissa, en *ZENIT*, <http://www.zenit.org/>

An independent church was torched by anti-christian assailants in Hyderabad, *All India Christian Council*, <http://indianchristians.in/>

Vergonzosa impunidad: la estremecedora violación en grupo de la hermana Meena, casi sin condenas, en *Religión en Libertad*, <http://www.religionenlibertad.com>

Entrevista con el Arzobispo de Delhi, India, en *Ayuda a la Iglesia Necesitada*, <http://www.ain-es.org/>

LA FE PERSEGUIDA TRAS EL TELÓN DE BAMBÚ

REDACCIÓN DE ACONTECIMIENTO

El despertar del coloso chino produce admiración y temor. Ya nadie duda de que el nuevo actor que ha irrumpido en la escena mundial será el protagonista de la historia inmediata y de que su papel será recomponer esa escena drásticamente, aunque de forma aún incierta. En este contexto, uno de los datos fundamentales a tener presente es que la naturaleza del Estado chino, y del Partido Comunista que lo controla, es profundamente totalitaria. De esta premisa se deducen las consecuencias nefastas que para todas las personas, en cuanto tales, trae consigo esa ideología. El desprecio por los derechos humanos, por la libertad y la dignidad, es la norma de un Estado que controla las vidas y las conciencias de 1.350 millones de personas, es decir, la quinta parte de la humanidad. Políticas como la del hijo único demuestran el carácter tiránico del poder chino¹, e indican que el nivel de injerencia y control que pretende ejercer sobre las personas invade hasta lo más íntimo del ser.

No es extraño, entonces, que la voluntad personal no cuente y tenga que doblegarse a la voluntad del Partido, que la conciencia de las personas sea allanada y se intente someterla y sustituirla por la conciencia del Partido. Tampoco ha de sorprender, entonces, que la fe religiosa, que tiene por referencia un poder que está por encima de los poderes mundanos, sea declarada sospechosa o enemiga. Paradójicamente, el poder ateo tiene celos de la omnipotencia divina y teme a los creyentes que doblan la rodilla ante otro poder. Esto ha desatado una persecución religiosa que dura ya 65 años.

BREVE HISTORIA DE LA PERSECUCIÓN

Tras la guerra civil y el triunfo de la revolución, Mao Zedong proclamó el Estado de la República Popular de China el 1 de octubre de 1949. En ese momento la Iglesia católica tenía 20 obispos, 5.500 sacerdotes, la mitad de ellos chinos, cerca de 1.000 centros de salud, 2011 escuelas y tres universidades. En 1950 el Estado arrebató las universidades y los colegios católicos a la Iglesia. Ese mismo año invade el Tíbet y persigue a los budistas. En 1951 expulsa a 14 obispos y 1.136 sacerdotes misioneros. En 1952 sólo quedaban 537 sacerdotes extranjeros y había otros 300 en las cárceles.

La persecución abierta es un medio poderoso, pero su efecto es el paso a la clandestinidad y, por tanto, a una realidad oculta que es más difícil de controlar. En su estrategia de dominio, el régimen abre otra vía y en 1957 se constituye la *Asociación Patriótica de los Católicos Chinos* para crear una iglesia nacional subordinada al poder político, fuera del alcance de los poderes extranjeros, especialmente del Vaticano, al tiempo que busca dividir a la iglesia. En 1958 se consagran 22 obispos de forma ilícita, desde entonces a los católicos se le ofrece una alternativa tajante: o integrarse en la Iglesia Patriótica, o bien mantener la obediencia al Papa, en cuyo caso serán perseguidos. Lo que sigue no es una historia de buenos y malos, de fieles e infieles, de mártires y relapsos, aunque esa lectura es tentadora. Algo similar ocurría con los protestantes, en 1950 se fundó el «Three-Self Patriotic Movement» basado en los principios de autogobierno, autofinanciación y auto-difusión, que se convirtió en la estructura organizada del protestantismo en China, fuera de la cual ser protestante era ilegal y perseguido.

1. Con el corolario de 13 millones de abortos anuales, muchos de ellos forzados, con carácter selectivo otros muchos, eliminando preferentemente los fetos femeninos, lo que ha dado lugar al desequilibrio en la proporción natural de los sexos.

En el cuatrienio que va de 1958 a 1962, la etapa del *Gran Salto Adelante*, con el objetivo de lograr una industrialización acelerada, la política de Mao desencadena una de las más grandes tragedias del siglo XX. La colectivización forzada del campo y el control estatal de la agricultura, arruina a las familias campesinas y se produce una de las mayores hambrunas de la historia. Se reconocen 40 millones de muertos, aunque existen documentos que elevan la cifra a 80 millones.

En 1966, ante las críticas por el fracaso del Gran Salto Adelante, Mao, para controlar el Partido y enfrentarse al aburguesamiento que ponía en peligro al socialismo, reacciona con la *Revolución Cultural*, basándose en los jóvenes, más puros, pero también más manipulables. Debían combatir los cuatro viejos, «viejo pensamiento, vieja cultura, viejas costumbres y viejas prácticas». Así es como «millones de guardias rojos marcharon a predicar la revolución por el país, mientras otros iban a Beijing o visitaban los santos lugares del maoísmo (el lugar en que nació Mao, los testimonios de la larga marcha...). La campaña contra los 'cuatro viejos' les llevó a destruir templos, tumbas, mezquitas y monumentos, como el templo de Confucio de Qufu, y a quemar libros y manuscritos». Atacaron «a intelectuales y profesores, sometiéndolos a humillaciones públicas y a palizas, o asesinandolos, y dejó tras de sí millares de muertos»². El terror de los Guardias Rojos se dirige también hacia las iglesias y en 1969 ya no quedaba ninguna abierta. Sólo en 1971 se abre la catedral de Pekín para los extranjeros, que será, hasta 1978, la única iglesia donde el culto esté autorizado. Hasta 1976, año de la muerte de Mao, no hay noticias de los cristianos, se temía que la Iglesia hubiera desaparecido. Muchos obispos y sacerdotes estaban en campos de concentración (*laogai*). Sin embargo, a pesar de la dureza de la persecución, el número de cristianos había aumentado. ¿Cómo era posible? El relato de Fernando de Haro sobre el P. Li Daoming nos ofrece una pista:

Li Zhonghua era el nombre de uno de sus compañeros de prisión. Un día Li Zhonghua quedó con el padre Li en un aparte y le preguntó a qué se había dedicado antes de ser encarcelado. «Era profesor, ya te lo dije». «Tengo la sensación de que tú eras otra cosa, además de profesor. Se ve en el modo que tienes de tratar a la gente y a ti mismo. ¿Me equivoco si pienso que eres un creyente?». «Eres muy perspicaz. Tienes razón soy un creyente. Creo en Dios. Y soy un sacerdote católico». «¿Estarías dispuesto a enseñarme la fe católica?». «Por supuesto, si quieres podemos empezar a partir de mañana».

Poco tiempo después Li Zhonghua era bautizado. Aun en las circunstancias más duras se produjo el milagro de un diálogo lleno de verdad como éste, un diálogo que deja claro que la libertad siempre es posible, que el elemental testimonio cristiano, basado en una humanidad diferente, permite la transmisión de la fe allí donde el poder ha querido quitar todo.

En 1978, con el ascenso de Deng Xiaoping se produce cierta apertura. Comienzan las excarcelaciones, pero al mismo tiempo aumenta la pretensión de controlar a los cristianos. Se acentúa la división al conceder libertad sólo a los católicos oficiales. La nueva constitución de 1984 reconoce la libertad de profesar una religión, siempre que sea una de las cinco reconocidas (taoísmo, budismo, islam, catolicismo y protestantismo), pero a todas ellas se las destina a integrarse en estructuras patrióticas controladas *de facto* por el gobierno. Presuntamente se trata de neutralizar a las fuerzas extranjeras que utilizan la religión contra la República China. Ciertamente, algunas cuestiones territoriales están estrechamente unidas a lo religioso, como ocurre con el budismo, en lo que atañe al Tíbet; o con los musulmanes uigures de la región de Xingiang, al oeste. Sin embargo, no es el caso del cristianismo, al que se le acusa de defender intereses extranjeros, sobre todo, al catolicismo, dependiente de una «potencia extranjera»: el Vaticano.

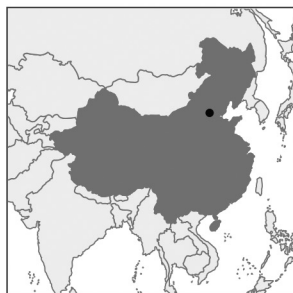
LA SITUACIÓN ACTUAL

Tomando como referencia el año 2000, la presión del Estado sobre la religión se ha relajado o intensificado según las circunstancias. La necesidad de apertura al mundo reclama una imagen más amable de China en el exterior, como la que se esmeró en presentar antes de las Olimpiadas de 2008. Sin embargo, en ningún momento esto ha supuesto una reforma interior, de modo que un ligero aumento del grado de libertad religiosa ha sido una concesión arbitraria del gobierno, que puede restringirse sin previo aviso.

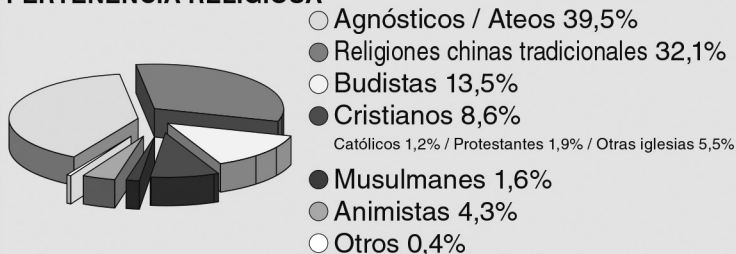
En este sentido es paradigmática la relación con la Iglesia católica, que ha pasado por fases de tensión y distensión a lo largo de los últimos 15 años. Así en 2000, Juan Pablo II consagró en Roma a 12 obispos chinos. Pekín contesta con la ordenación ilícita de 5 obispos, sin embargo, lo nuevo es que 120 seminaristas de la Asociación Patriótica se niegan a participar en el acto de consagración y son expulsados. Se hace patente algo que Roma ya sabe, muchos católicos ofi-

2. Josep Fontana, *Por el bien del Imperio*, Barcelona, 2011, págs. 420-27.

CHINA



PERTENENCIA RELIGIOSA



SUPERFICIE

9.572.900 Km²

POBLACIÓN

1.339.724.852

REFUGIADOS

301.018

DESPLAZADOS

FUENTE: INFORME 2012, [HTTP://WWW.AYUDAALAIGLESIANECESSITADA.ORG](http://www.AYUDAALAIGLESIANECESSITADA.ORG)

ciales y la mayoría de sus obispos quieren ser fieles al Papa y no separarse de la Iglesia católica, como pretende el gobierno chino. Pekín mantiene el pulso y hace alarde de fuerza y, cuando muere Juan Pablo II, en 2005, todavía hay 19 obispos y 18 sacerdotes encarcelados. La iglesia oficial ya no es tan sumisa, ha ido aumentando el número de obispos nombrados sin consentimiento de Roma que expresan su fidelidad al Papa. La frontera entre la Iglesia fiel y la oficial se difumina. Un sacerdote chino lo expresa así: «Hay lagunas entre diócesis y obispos que llevan dos reconocimientos. Han sido elegidos por el Gobierno, pero cuentan con el consentimiento del Papa. Estos obispos, por calificarlos de alguna manera, son como grises». Roma intenta unificarlas, sin embargo, el régimen quiere la división y la absorción de todos los católicos en la Asociación Patriótica. «El gobierno chino sabe dónde estamos los católicos fieles a Roma pero no quiere acabar con nosotros. Quieren que la Iglesia fiel a la Santa Sede y la Iglesia patriótica existan y se peleen entre ellas, para que ninguna sea potente y se debiliten entre sí», dice el mismo sacerdote³.

El 27 de mayo de 2007 Benedicto XVI publica una importante *Carta a la Iglesia Católica en China*, en la que tiende una mano a la Iglesia oficial, reconociendo que no ha habido voluntad cismática y que, a muchos obispos ordenados sin mandato pontificio, «el Papa, considerando la sinceridad de sus sentimientos y la complejidad de la situación, y teniendo presente el parecer de los Obispos más cercanos... les ha concedido el pleno y legítimo ejercicio de la jurisdicción episcopal». A partir de esta fecha, durante tres años, no se producen más consagraciones ilícitas, parece darse un acuerdo tácito en los nombramientos. Sin embargo, pasadas las Olimpiadas y la Expo de Shang-

hai, desde finales de 2010 la agresividad del gobierno se acentúa, con una nueva ola de consagraciones ilícitas que, no obstante, cada vez le cuesta más trabajo sacar adelante, teniendo que recurrir al secuestro de obispos para que participen en ellas. En la ordenación de Mons. Ma Daquin como obispo de Shanghai salta la sorpresa, al acabar la ceremonia el nuevo obispo dimite de la Asociación Patriótica y los 1.200 fieles que llenan la catedral estallan en aplausos, ante el estupor de las autoridades. Desde el día siguiente Mons. Ma Daquin se encuentra en arresto domiciliario.

En parecida situación se encuentran los protestantes, que han crecido notablemente mediante las Iglesias-Hogar (*house churches*), pequeñas congregaciones que se reúnen en domicilios privados, que han proliferado por todo el país. Sólo en Pekín se estima que hay 3.000. Pese a no ser lugares públicos, la autoridad pretende que toda actividad religiosa sea legal, es decir, que los grupos estén inscritos en un registro público para tenerlos bajo control. Muchas de estas agrupaciones han sido intervenidas y prohibidas.

COREA DEL NORTE, LAOS Y VIETNAM

Laos, Vietnam y Corea del Norte siguen variantes de la política religiosa de China, si ésta cambiara es probable que influyera en la de estos Estado. Son regímenes oficialmente ateos con una actitud agresiva contra las religiones, con diferencias significativas.

Vietnam, con 90 millones de habitantes, tiene una rica variedad religiosa, el 50% son budistas, un 8.5% son cristianos, en su mayoría católicos. Aunque el ré-

3. ACIPRENSA, 22/08/2013. <http://www.aciprensa.com/noticias/futuro-sacerdote-chino-fiel-a-la-iglesia-relata-drama-de-catolicos-en-china-98330/#.U1GGBaJqk68>

gimen imitó a China, intentando crear una iglesia nacional, ha fracasado ante la resistencia de una minoría mucho más potente, unida y activa. El Estado mantiene bajo vigilancia a los obispos y al clero, ha expropiado bienes de la Iglesia, impide las actividades, detiene y reeduca... como dice un obispo: «El poder ve en la Iglesia un lugar de libertad, una libertad que desean todos los vietnamitas. Por tanto, la oprime usando la intimidación y la violencia para impedir el contagio». No obstante, desde 2010 se da cierta apertura. A diferencia de China, que desconoce a la Santa Sede y no contesta a sus misivas, Vietnam ha comenzado un diálogo, hay un inicio de acuerdo, funciona un grupo de trabajo conjunto y en enero de 2013 el secretario general del Partido Comunista, Nguyen Phu Trong, fue recibido en audiencia privada por Benedicto XVI. No parece lejano un reconocimiento diplomático oficial, lo que abriría nuevas perspectivas de libertad a las iglesias.

Corea del Norte, en cambio, es el reino de la noche. El régimen aún lo peor de una tiranía comunista con lo peor del despotismo oriental. Los frutos son la exigencia de unanimidad ideológica, el culto al líder, la amenaza bélica sobre los vecinos, y la intolerancia absoluta frente a toda disidencia. La libertad de conciencia y, por tanto, la libertad religiosa, son perseguidas con una brutalidad sin piedad alguna. La reeducación, tortura, la pena de muerte son los medios habituales. No hay información que permita saber con seguridad el destino de los cristianos que había en el país, los que quedan se encuentran en la más secreta clandestinidad, pues de ser descubiertos pueden ser ejecutados. Como muestra, citamos la noticia del diario surcoreano Korea JoongAng Daily que, el 11 de noviembre de 2013, informaba bajo el titular de «Ejecuciones públicas en siete ciudades de Corea del Norte» de la ejecución de 80 personas por varios delitos, como ver la televisión extranjera, distribuir pornografía o estar en posesión de una Biblia. Más reciente, el 6 de marzo de 2014, *The Washington Times* informaba de que el dictador Kim Jong-un había ordenado la ejecución de 33 cristianos por haber mantenido contacto con un pastor baptista de Corea del Sur.

UNA DIFÍCIL ESPERANZA

A China se le consiente todo, o casi todo, por razón de su tamaño y de los intereses políticos y económicos. No es posible esperar una voluntad de presión exterior eficaz por parte de la comunidad de naciones, como quedó claramente expresado por la Secretaria de Estado norteamericana, Hillary Clinton: «Con Pekín

podemos hablar de todo, incluso de los derechos humanos, pero sin poner en discusión nuestras relaciones económicas».

Sin embargo, en China la persecución ha producido el milagro. El P. Zhu ha estado 32 años en la cárcel por ser fiel a Roma: «Me he confiado al amor de Dios y de la Virgen. Si hubiera renegado de mi fe, habría podido salir enseguida». En lo profundo del abandono, la fidelidad no mira al éxito, lo deja todo en manos de Dios, que da el crecimiento: desde 1949, el número de católicos chinos se ha multiplicado por cuatro, pasando de 3 a 14 millones, pese a los esfuerzos por hacerlos desaparecer. En 1980 había 1.500 sacerdotes, hoy son 3.500. Los cristianos de la Reforma han crecido aún más y, según la Universidad de Shanghai, son más de 40 millones.

En un país oficialmente ateo, se reconoce que se está dando un despertar religioso, que 20 de los 60 millones de empleados del Partido ya no se declaran ateos. El desencanto del comunismo, la corrupción y el desaforado materialismo que ha desencadenado el desarrollo económico actual reclaman una regeneración espiritual, que el Partido intenta encauzar hacia las religiones orientales, menos amenazantes a sus ojos que el cristianismo, al que intenta contener con escaso éxito.

China mantiene activos alrededor de 1.000 campos de concentración (*laogai*), con 8 millones de personas internadas, muchas de ellas por motivos religiosos. No hay garantía de respeto a los derechos humanos y a la libertad religiosa, quedando todo a merced de la arbitrariedad de las autoridades, que aflojan o endurecen la mano a su antojo. Pero aún así, la realidad está cambiando y posiblemente se le escapará de su control. Así parece detectarlo el Profesor Li, de la Universidad Renmin de Pekín: «10.000 chinos se convierten cada día al cristianismo. China podría convertirse mañana en el mayor país cristiano del mundo, con quizá 200 millones de creyentes de aquí a 2050». 

BIBLIOGRAFÍA

-
- Ayuda a la Iglesia Necesitada, *Informe 2012*, págs. 96-123.
- Marc Fromager, *Cristianos en peligro*. Madrid, 2014.
- Fernando de Haro, *Cristianos y leones*. Barcelona, 2013.
- Francesca Paci, *Donde los cristianos mueren*, Madrid, 2012.

LA «PERSECUCIÓN» RELIGIOSA EN EUROPA

FÉLIX GARCÍA MORIYÓN
Catedrático de Filosofía

¿EXISTE REALMENTE UNA PERSECUCIÓN?

Desde hace ya algunas décadas es frecuente escuchar quejas y denuncias realizadas por miembros de las diferentes Iglesias cristianas presentes en Europa acerca del trato que están recibiendo por el hecho de ser cristianos. Habitualmente se habla más bien de descalificaciones o insultos, discriminaciones, trato informativo sesgado... y otras prácticas que son valoradas como violaciones de los derechos humanos fundamentales, básicamente del derecho a la libertad religiosa. En algún momento y en algunos ambientes se llega a hablar de auténtica persecución religiosa, siendo esa la palabra que he escogido para titular este artículo.

Ahora bien, hablar de persecución es más bien una exageración. Si nos atenemos a la definición de persecución religiosa que ofrece una de las instituciones más antiguas y más activas en este campo, *Open Doors*, es posible estar de acuerdo en que nos encontramos en una situación de persecución. Para esta institución, como afirma en su página Web, «persecución es todo trato injusto sufrido por los cristianos como consecuencia de su fe. No se trata sólo de la violación del derecho a elegir su religión, sino de toda discriminación o trato vejatorio». Matiza a continuación y añade: «una característica de la persecución es que no surge por casualidad, sino que es premeditada y organizada. Otra característica es que tiene distintos niveles, que van desde la opresión hasta la violación de los derechos fundamentales, como negar el acceso a la educación y al trabajo. A largo plazo puede desembocar en una severa persecución, para terminar tratando a los cristianos como ciudadanos de segunda clase a quienes no se les respeta ni los derechos más básicos». Por eso mismo, sin duda, dedica su atención a los casos más graves y se centra en 50 países, ninguno de ellos en Europa, en los que «los cristianos, independientemente de su confesión, son discriminados, llegando a ser torturados, violados y asesinados. ¿Su crimen? Ser cristiano».



PINTADA EN LA FACHADA DE LA PARROQUIA DE SANTA TERESA BENEDICTA DE LA CRUZ, MADRID

Teniendo en cuenta esta distinción de niveles, cabe hablar de persecución en los países occidentales si nos ponemos en el nivel más bajo, pero desde luego no podemos utilizar el término en el sentido más grave, ese que se da en 50 países y que supone una persecución en el sentido genuino del término, con amenazas a la integridad física que llegan hasta la muerte. Desde luego poco tiene que ver lo que ahora ocurre con las persecuciones por antonomasia que, según el diccionario de la RAE, son las sufridas por los primeros cristianos por mandato directo de los emperadores romanos. Es más, incluso las más graves de la actualidad se quedan lejos de estas últimas que acrisolaron el crecimiento de la Iglesia cristiana.

Es importante ser preciso con el uso de las palabras, sobre todo por respeto a quienes realmente son perseguidos, pues su sufrimiento queda difuminado y desvirtuado al equipararlo a lo que les ocurre a otras personas en otros lugares del mundo. Nada tiene que ver ser copto en Egipto con ser católico en España, o los ataques que padecen los cristianos en la India con lo que les ocurre a los cristianos en Europa, claros ejemplos de diferencias de grado que terminan siendo diferencias de clase. Lo que nos ocurre a nosotros tendría más que ver con la tercera acepción de la palabra «perseguir»: «Molestar, conseguir que alguien sufra o padezca procurando hacerle el mayor daño posible», interpretando «daño» en un sentido amplio y matizando lo de «mayor... posible».

UN LAICISMO MÁS AGRESIVO

Sin duda hay un laicismo más agresivo que está tomando fuerza en los últimos tiempos, situación que incomoda profundamente a los católicos en particular, pues son el blanco principal de los ataques sobre todo en España. Si uno sigue, por ejemplo, la información religiosa que proporciona el diario *El País*, en especial las crónicas de Juan G. Bedoya, o los artículos de opinión y entrevistas del teólogo favorito del periódico, Juan José Tamayo, está claro que existe un sesgo tan sutil como demoledor contra la Iglesia Católica, reducida casi exclusivamente a la jerarquía.

Lo mismo podemos decir de las campañas que desarrolla *Europa Laica*, en concreto y a modo de ejemplo las siete razones que ofrece para no matricular a nuestros hijos en religión, donde recoge tópicos manidos, añejos y poco justificados, como contraponer educación religiosa a ir en contra del pensamiento crítico y la autonomía personal, dado que una buena parte de la doctrina católica «entra en contradicción con la razón, la ciencia y con derechos humanos, como la libertad de orientación y la libertad de las mujeres». O, para terminar con los ejemplos, reciente es la publicación de la *Historia criminal del cristianismo*, escrita por Karheinz Deschner, cuyo noveno tomo se publicó en 2008. Está en la misma línea de dura polémica que los llamados cuatro jinetes del ateísmo militante, Harris, Dawkins, Dennett y Hit-chens, y parecen retrotraernos a tiempos pasados, aquellos del siglo xix en los que Draper escribía un libro de gran aceptación sobre la historia de las relaciones entre la religión y la ciencia, Marx profetizaba el final inevitable de las creencias religiosas, y Bakunin identificaba a Dios con el amo, al que había que matar dando cumplida cuenta del dictamen de Nietzsche.

No obstante, como ya apunto en la frase anterior, este enfrentamiento no es nuevo y se ha reproducido desde los orígenes, cuando Justino polemizaba contra los emperadores y Orígenes contrarrestaba los ataques de Celso contra los cristianos. Asentado el cristianismo como religión masivamente seguida en Europa, cesaron esas críticas y las pocas que había eran muy duramente castigadas; con la Ilustración volvió la crítica dura que identificaba religión con intolerancia, oscurantismo, irracionalidad... El enfrentamiento perduró hasta bien entrado el siglo xx, pensando muchos que la actualización de los cristianos y su mensaje parecía superar el divorcio existente. El Concilio Vaticano II fue el cónclave que dio el espaldarazo definitivo a esa reconciliación e hizo posible la convivencia o al menos la coexistencia pacífica. Este

renacer de la crítica dura parece invalidar esa positiva esperanza y es percibido entonces como renacer de las persecuciones.

ESTADOS ACONFESIONALES, NO CONFESIONALES O LAICOS

Uno de los resultados, y en cierto sentido uno de los logros positivos, de las revoluciones democráticas de finales del siglo xviii y xix fue la separación de la Iglesia y del Estado en una sugerente variante del precepto evangélico de dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios. De maneras distintas, con procesos siempre conflictivos y en algunos casos muy graves, con avances y retrocesos, el Estado fue separándose nítidamente de la religión y dejó de considerar las normas morales de las iglesias cristianas como criterio de validación de las leyes promulgadas para regular la convivencia de los seres humanos. La tarea no fue sencilla teniendo en cuenta que la mayoría de la población en todos estos países era religiosa y de ese modo la moral de las iglesias seguía más o menos presente.

La larga y traumática experiencia de guerras casi civiles alimentadas y justificadas por divergencias religiosas fue decisiva para lograr esa separación y percibirla como algo positivo. Es más, la experiencia actual de sociedades en las que no se da esa separación, como las musulmanas, refuerza la convicción de que en sociedades con pluralidad de creencias es mejor una escrupulosa neutralidad del Estado. Pero no resulta tan sencillo cuando se llega a la regulación de aspectos concretos. Cada paso en ese sentido se vivió como conflicto. Recordemos la ley del divorcio aprobada en España en 1981, que provocó muy duras críticas de la jerarquía eclesiástica. Otro terreno en el que el enfrentamiento ha sido constante es el de la educación, sobre todo en torno a la asignatura de religión católica.

Emblemáticos han sido más recientemente los conflictos relacionados con el matrimonio de los homosexuales y con la ley del aborto. En ambos casos, la Iglesia ha vuelto a manifestar su clara oposición, y grupos católicos, sobre todo en el caso del aborto, han planteado una oposición frontal. En el caso de los homosexuales, se veía en peligro la solidez de la familia; en el caso del aborto se valoraba la ley de plazos como una permisividad de la muerte (asesinato) de personas inocentes.

Lo malo de estos dos últimos conflictos es que han dado pie a enfrentamientos de especial nivel de dureza, sobre todo verbal. Los partidarios del aborto han

atacado la nueva propuesta con todos los argumentos posibles, algunos bien pobres, llegando incluso a la descalificación personal de los contrarios. Estos no se han callado, han empleado también argumentos pobres y descalificaciones personales, con campañas poco sensatas como las que protagoniza la plataforma «Hazte oír». Posiblemente, en los grandes medios han sido los partidarios del aborto los que han tenido más presencia, han sido más activos y han contribuido a que algunos detractores del aborto se vieran a sí mismos como víctimas de una persecución ideológica.

El problema de fondo, por tanto, se sitúa en esa separación de la Iglesia y el Estado que tiene evidentes repercusiones de todo tipo, sobre todo cuando la sociedad empieza a ser realmente plural, como es el caso. Se agrava además cuando aparecen temas como los anteriormente mencionados en los que incluso muchos creyentes, como ha mostrado la encuesta realizada por el Vaticano, expresan respecto al divorcio, el aborto, los homosexuales o la moral sexual en general, puntos de vista que no sintonizan con los de la jerarquía eclesiástica.

Podemos aplicar aquí lo mismo que decíamos en el apartado anterior. Los conflictos entre la Iglesia y el poder político han sido constantes a lo largo de los dos mil años de historia europea. Son numerosos los ejemplos, en algunos de los cuales era el poder político el que sometía a la Iglesia poniéndola a su servicio, luchando ésta por su libertad e independencia, otros en los que era la Iglesia la que imponía su ley y doblegaba la voluntad de reyes y emperadores, y también momentos en los que colaboraban eficazmente, regidos por valores cristianos en alguna ocasión, y por valores muy poco cristianos en otras. El hecho de que la Iglesia haya perdido gran parte de su poder, o de su capacidad de influencia social y de liderazgo moral, puede dar lugar a prácticas impositivas duras por parte del poder político y a sentimientos de persecución por parte de los creyentes y de la jerarquía eclesiástica.

LOS VALORES DOMINANTES: EL INDIVIDUALISMO INMANENTE

Las observaciones anteriores nos llevan posiblemente a una cuestión más de fondo que muestra un profundo divorcio entre la sociedad actual y las religiones cristianas. Para empezar, la fundamentación de esa separación se basó en una reclusión de las creencias al ámbito de la vida privada: en el espacio de la propia conciencia y del propio hogar (y esto segundo con ciertas limitaciones) uno puede profesar sus creen-

cias religiosas, pero no es así en el caso de la vida pública, el ámbito de la elaboración y aplicación de las leyes donde tiene que imperar la más absoluta neutralidad. Las leyes deben fundamentarse en argumentos que puedan ser aceptados por todos los ciudadanos, lo que excluye de entrada los argumentos religiosos.

El principio, que goza casi de la condición de creencia fundamental autoevidente que no necesita justificación, resulta de difícil justificación y de más difícil aplicación práctica. En diversos países occidentales las personas pueden verse obligadas a escoger entre sus convicciones religiosas y el ejercicio de determinados derechos: en Inglaterra un profesor puede perder su puesto de trabajo si defiende en el aula una posición contraria a las relaciones entre homosexuales; en Francia, una niña puede ser expulsada del centro de enseñanza público si va con velo a clase; en Suiza y otros países se prohíbe el rezo de los musulmanes desde los minaretes por la noche; en España no se toleró que las familias no llevaran a sus hijos a clase los días que se enseñaban determinados temas en la asignatura de Educación para la ciudadanía y no está claro que se autorice la objeción de conciencia en los médicos de centros públicos en los casos de abortos. Son temas complicados, que muestran una zona de amplio conflicto en la que son los creyentes quienes corren ciertos riesgos por no seguir la moral dominante que inspira las leyes.

Este es un tema que preocupó especialmente a los dos papas anteriores, Juan Pablo II y Benedicto XVI. Es sobradamente conocido el diálogo entre Habermas y Ratzinger en el que, cuando abordaban este tema específico, el propio Habermas reconocía que el paradigma de legitimación del actual modelo de Estado laico dejaba a la Iglesia en situación de clara desventaja.

No queda aquí la cosa, puesto que el problema de más calado es el hecho de que las sociedades actuales de los países occidentales están guiadas por un conjunto de valores que se dan de bruces con convicciones profundas del cristianismo. Simplificando un poco, puesto que no hay espacio para más en este artículo, son dos los ejes centrales de ese desencuentro, que luego tienen manifestaciones en muchos aspectos concretos de la vida cotidiana. Ese desencuentro es percibido por algunos o muchos cristianos como una agresión, acentuando la conciencia de estar siendo perseguidos o discriminados, y la sociedad lo manifiesta ignorando las enseñanzas de la Iglesia y abandonando también la práctica religiosa, y en algunos casos dando pábulo a la idea de una Iglesia trasnochada, anclada en una moral represora.

El primer problema es el marcado individualismo que rige la vida de los seres humanos, la percepción de sí mismos y de la vida social. Aunque la sociedad ha logrado cotas de protección solidaria de los más débiles hasta ahora poco conocidas, es un hecho que ha perdido una visión solidaria de la vida en la que mi bienestar está profundamente unido al bienestar de los demás, importando incluso más el de estos últimos que el propio. La libertad de elección individual, entendida de una manera algo abstracta en la que se prescinde de todos los condicionamientos que marcan el ejercicio de dicha libertad, se convierte en criterio último de justificación moral de las decisiones: está bien aquello que uno decide libremente, siempre que no perjudique la libertad de otros, aunque en algunos casos sea inevitable. Michael Sandel y otros filósofos comunitaristas han realizado una aguda crítica de este individualismo. Quedan fuera de la reflexión no sólo esos condicionamientos que permiten dudar del carácter libre de algunas o muchas de las decisiones que tomamos, sino también queda al margen el hecho claro de que uno puede elegir libremente comportamientos moralmente injustificables. El hecho es que la propia conciencia individual, sin ánimo de verse a sí misma como legisladora universal, es el último árbitro del valor moral de lo que hacemos.

Por otra parte la sociedad ha puesto en práctica un concepto profundamente inmanente de la felicidad. En primer lugar, ésta adquiere un valor moral prioritario pues lo único realmente importante en este mundo es llegar a ser felices, sin entrar demasiado en la discusión de qué es lo que constituye la felicidad e identificándola con excesiva frecuencia con la percepción subjetiva del bienestar. Cuando se detalla un poco lo que proporciona felicidad a los seres humanos, hay una tendencia dominante a identificarlo con la posesión y disfrute de los bienes materiales; es decir, hay un modelo imperante que equipara felicidad a uso y disfrute de bienes de consumo personal.

Esta distancia profunda que quizá es más evidente en las normas de moral individual de la Iglesia, como son la moral sexual y familiar, está también presente en las normas de moral social y económica de la Iglesia, que niegan rotundamente el liberalismo económico dominante. Los cristianos perciben con cierta sensación de incomodidad esta distancia y eso puede explicar que hayan perdido la capacidad de defender en público sus convicciones profundas y vayan incorporando una práctica religiosa a la carta; cuando se toman en serio, el choque con el ambiente moral dominante es inevitable y algunos pueden percibirlo como acoso que provoca sufrimiento y dolor y que al ser generalizado y sistemático da pie a sentirse perseguido, tal y como define la palabra el diccionario de la RAE.

No deja de ser una variante de un problema muy antiguo que recogió ya el evangelio de San Juan: los cristianos no somos de este mundo y este mundo es uno de los grandes enemigos del cristianismo y del ser humano en general.

BREVE EPÍLOGO FINAL

No es gratificante el ambiente actual para los católicos; somos extraños en un mundo que se rige por unos valores bien distantes y que en algunos casos, no pocos, reproduce y amplifica críticas muy duras de la tradición eclesial religiosa. Algo atemorizados, un poco pusilánimes, parcialmente contagiados, condicionados por las reglas del juego que otros imponen, no acabamos de encontrar nuestro sitio ni la respuesta adecuada. Para describir la situación, pero también para justificar nuestra impotencia, denunciarnos estar perseguidos.

No creo, sin embargo, que la respuesta correcta vaya en la línea de cierto victimismo que nos presenta como comunidad perseguida por una sociedad que ha perdido el rumbo y que se despeña hacia comportamientos nocivos a corto, medio y largo plazo para la genuina convivencia humana. La respuesta debe ser otra, una respuesta que incluye ser capaces de denunciar los acosos o discriminaciones cuando los haya, pero sobre todo ser capaces de presentar de nuevo el mensaje evangélico de tal modo que pueda ser percibido por nuestros contemporáneos como una propuesta creativa y enriquecedora para hacer frente a los problemas del mundo actual, lleno de gozos y de sombras. Eso exige por último, que veamos también el lado positivo de nuestro mensaje y sepamos presentarlo como una propuesta realmente liberadora y felicitante.

Explicando el arraigo del cristianismo, Rodney Stark, explica que las mujeres del Imperio Romano percibieron que la oposición de los cristianos al aborto era un mensaje liberador y positivo para ellas, lo que contribuyó a su conversión y al crecimiento importante de la Iglesia. Veinte siglos después, muchas mujeres interpretan ese mensaje como un atentado contra su libertad y su dignidad. Sin duda, han cambiado mucho las condiciones de vida de las mujeres desde entonces hasta ahora. Quizá no haya cambiado tanto la manera de presentar el mensaje cristiano y eso provoca el rechazo de muchas mujeres y el sentimiento de persecución por parte de muchos cristianos. Puede que nos sea difícil cambiar esto último, pero es eso lo único que está al alcance de nuestra mano si queremos cambiar lo otro. 

«ESTOY TOTALMENTE EN DESACUERDO CON LO QUE DICE...

ROBERTO COLOM¹

*Catedrático de Psicología Diferencial,
Universidad Autónoma de Madrid*

...pero mataría por defender su derecho a expresarse libremente.

Eso escribía Voltaire en una carta dirigida a Helvétius.

Vivimos, desde hace ya demasiados años, inmersos en una sociedad en la que se percibe una obsesión por limitar lo que puede y no puede decirse, porque sigamos un carril establecido, una ruta correcta de pensamiento, obra y omisión. Ojalá me equivoque pero opino que son pocos quienes, actualmente, «matarían» por defender mi derecho a expresarme libremente si lo que digo discrepa de sus ideas.

Sería ingenuo por mi parte pretender encontrar las causas de esta situación, y, la verdad, dudo de que fuese realmente útil. Quienes se sienten limitados en su capacidad para hablar libremente suelen encontrar algún culpable, concreto o abstracto. Pero propenden a permanecer en silencio y los otros, sean quienes sean, ganan.

El «imperio» de lo políticamente correcto ha triunfado gracias a nuestra negligencia, a nuestra pasividad. Quizá sea aún más grave que también se haya logrado aplastar la libertad de expresión en quienes decidieron dedicar su vida a la investigación, a la búsqueda de la verdad mediante la aplicación del método más poderoso inventado por los humanos para desentrañar los secretos de la naturaleza.

El veto a la libertad de expresión influye en la ciencia en general (el calentamiento global es un ejemplo destacado), pero en las ciencias sociales el mal es realmente endémico. El relativismo postmoderno ha sido esgrimido con agresividad por colectivos interesados para relativizar la investigación dirigida a la comprensión del comportamiento humano y poder actuar ca-

prichosamente para imponer un determinado modo de hablar y de pensar, para establecer qué puede o no puede investigarse. Un caso paradigmático, y particularmente dramático, es el de la violencia doméstica. Pero me centraré en otro tópico que me coge más de cerca, a saber, la inteligencia.

Existe un rechazo cerval hacia la investigación formal de ese atributo tan humano, especialmente cuando se dirige al análisis de poblaciones humanas (sexo, etnias). Se niega tajantemente que la psicología científica posea una definición consensuada sobre la inteligencia, que, por supuesto, se pueda medir, o que posea alguna utilidad para comprender el comportamiento cotidiano. Los medios de comunicación contribuyen con entusiasmo a propagar esa visión negativa sobre el estudio científico de la inteligencia.

Las falsedades repetidas hasta la saciedad terminan por aceptarse como verdades. Pero siguen siendo falsedades. Por supuesto que sabemos qué es la inteligencia, que puede medirse con una extraordinaria fiabilidad o que es, posiblemente, el rasgo más relevante para comprender la conducta de los humanos (véase Colom, 2002, *En los límites de la inteligencia. ¿Es el ingrediente del éxito en la vida?*, Madrid, Pirámide). Pero la visión contraria se impone porque quienes deberían manifestarse públicamente prefieren esconder la cabeza debajo del ala y evitarse problemas mayores.

Es políticamente correcto decir que la inteligencia es irrelevante, que medir la mente humana es algo trasnochado, o que la conducta es demasiado compleja para poder ser estudiada científicamente. Es 'correcto' declarar que el individuo puede alcanzar el objetivo que se proponga. Decir o pensar lo contrario,

1. Web de investigación: <https://sites.google.com/site/colomresearch/Home>
Blog personal: <http://robertocolom.blogspot.com/es/>
Twitter: @ROBERTO_COLOM
Email: roberto.colom@uam.es

aunque los datos disponibles concuerden, se considera reaccionario y debe censurarse. No importa que la evidencia científica sea abrumadora. Si no se ajusta a lo que se espera, debe dormir el sueño de los justos en el cajón del despacho del científico. Quien niega esa evidencia recibe una zanahoria como premio a sus mentiras, mientras que quien la defiende obtiene un palo como recompensa por su honestidad.

Son bastantes los investigadores que han sido perseguidos tras manifestar públicamente cuáles podrían ser las consecuencias políticas de los conocimientos que poseemos sobre las diferencias que separan a los ciudadanos según su nivel intelectual. Se ha demostrado que es prácticamente imposible entablar un diálogo racional, sosegado. Las posturas se extreman, se esgrimen calificativos denigrantes y se hacen atribuciones para demostrar la maldad de los científicos que no dicen lo que se espera que digan.

Hace ahora algo más de quince años, el profesor Antonio Andrés-Pueyo y quien esto escribe editamos un ensayo titulado *Ciencia y política de la inteligencia en la sociedad moderna* (Madrid, Biblioteca Nueva, 1998). Allí se recogieron artículos clave sobre la ciencia de la inteligencia, pero también se discutieron cuestiones de carácter político destacadas por los bandos contendientes. Pretendíamos racionalizar la discusión desatada a raíz de la publicación de *The Bell Curve*, de Richard Herrnstein y Charles Murray (1994). El temporal suscitado por esa obra tuvo que ser capeado por Murray, quien escribía lo siguiente en respuesta a las críticas: «los ataques son una confir-

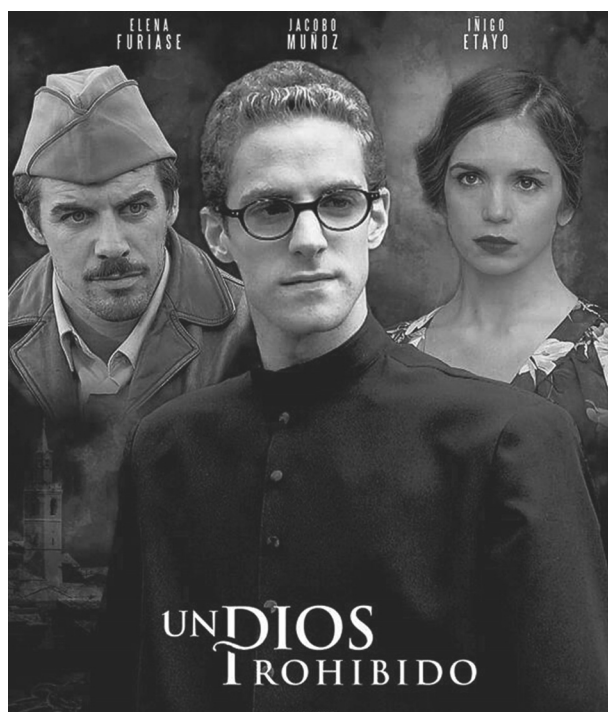
mación de nuestra visión de la élite cognitiva como una nueva casta, con sumos sacerdotes, dogmas, herejías y apóstoles. Esas críticas han revelado hasta qué punto la ciencia social de finales del siglo xx que presta atención a las políticas públicas, se ha convertido en algo autocensurado y repleto de tabúes —en una palabra, corrupta».

Son diversos los mensajes que se pueden extraer de las interminables y agresivas discusiones que provoca la investigación científica de la inteligencia humana. Pero quisiera subrayar la declaración de David Lubinski y Lloyd Humphreys de que el bienestar de la sociedad y de sus miembros, especialmente de los más desfavorecidos, exige que prestemos atención de un modo constructivo a la variable inteligencia y a sus efectos. La actitud de evitación y negación colapsa la reflexión necesaria para reducir las divisiones sociales que esa actitud cree evitar, pero que, en realidad, agrava.

Estoy seguro de que no somos pocos quienes pensamos que una sociedad ilustrada es mejor que una sociedad oscura. Y que todas las ideas deben poderse discutir en un ambiente tolerante y respetuoso. Pero no basta con pensarlo. Hay que defenderlo públicamente. No hay que dejarse atenazar por las presiones, vengan de donde vengan. Hay que gritar libertad y suscribir, con los hechos, la celeberrima máxima de Tomás de Aquino según la cual la confianza en la razón debería conducirnos a preferir perder una discusión, pero alcanzar la verdad, que a ganarla y permanecer ignorante. 

UN DIOS PROHIBIDO¹

JORGE AYALA
CMF



Existe una amplísima bibliografía sobre la persecución religiosa que se desató en España a partir de 1931, y que culminó en un auténtico holocausto durante los meses de julio-diciembre de 1936. Sin embargo, nadie se había atrevido a llevar a la pantalla estos acontecimientos. Con razón confiesa el Director de la película, Pablo Moreno, que no sabe si ha sido un acto de valor o de inconsciencia; la cuestión es que se ha atrevido a hacer la película en estos tiempos y no sobre un asunto fácil. «Porque es un tema muy controvertido y es difícil dar con una historia que no esté politizada. Nosotros hemos querido tratar este tema con el mayor respeto a todas las personas que tuvieron parte».

La película narra el martirio de 51 seminaristas claretianos en agosto de 1936, en la ciudad de Barbastro (Huesca). «Vimos que era una historia muy interesante de contar y que podíamos hacerlo desde la perspectiva del amor», asegura el director, para quien la cinta no pretende, en absoluto, «reabrir heridas», pues lo que se ha pretendido es contar una «historia de perdón. Lo de las dos Españas ya estamos cansados de escucharlo. Todos somos vecinos, somos una única familia española». Además, «¿si los mártires perdonaron a sus verdugos, quiénes somos nosotros para levantar ningún fantasma del pasado?».

El testimonio del perdón consta porque los seminaristas escribieron sus vivencias en los envoltorios de chocolate que recibían para desayunar, en el mobiliario del salón de actos del colegio de los Escolapios, donde estaban retenidos, en las paredes... La Despedida a la Congregación, escrita por uno de los seminaristas y firmada por todos ellos unas horas antes de ser fusilados, pudo ser sacada del salón-cárcel gracias a dos seminaristas argentinos a quienes liberaron y condujeron a Barcelona a fin de embarcarlos hacia Roma.

1. Dirección: Pablo Moreno. Guión: Juanjo Díaz Polo. Producción: Contracorriente Producciones. Año: 2013. Duración: 133 min.

Los seminaristas claretianos no buscaban su muerte; amaban la vida. Querían ser educadores, dedicarse a las misiones, a la gente pobre... Pero la realidad les llevó a toparse de lleno con la intolerancia de personas que, hasta ese momento, habían sido vecinos y amigos. Antes que apostatar prefirieron asumir el martirio, y la película ayuda a entenderlo.

En estos tiempos de increencia y de compromisos líquidos, reconforta comprobar la emoción que suscita entre la gente el descubrimiento de biografías a contracorriente, capaces de morir perdonando a quienes se disponían a quitarles la vida.

Por otra parte, la ausencia de maniqueísmos, revanchismos, simplismos... y tantos ismos que lastran la mayoría de nuestras películas sobre la guerra civil, es sin duda su mejor baza.

Esta película es eminentemente coral. Muchos actores y bien dirigidos. Son protagonistas los seminaristas y las milicias populares. En cada uno de estos colectivos sobresalen algunas individualidades más desarrolladas desde el punto de vista dramático, como es el caso de Esteban Casadevall, un seminarista a quien una miliciana, de nombre Trini, desea seducir y salvar. Por su parte, el líder de los anarquistas, Eugenio Sopena, trató de imponer la moderación a las hordas anarquistas, sin conseguirlo. El cocinero del seminario, hermano Vall, obligado a ejercer ese mismo oficio para los anarquistas, fue un testigo sufriente de toda aquella barbarie.

En ningún momento los seminaristas están interesados en hacer política, ni buscan polemizar con los republicanos. Sólo quieren ser fieles a su vocación. No se sienten llamados al heroísmo, pero no pueden negar a Cristo.

Resulta un acierto la recreación del ambiente humano que precedió al estallido de la guerra civil: frente a la crispación de unos, el intento de muchos de no perder el juicio en una situación que se recrudecía a diario. Así, por ejemplo, vemos el desconcierto y la arbitrariedad a la que tuvieron que someterse muchos

españoles que servían a la República, como en el caso de los militares. Igualmente, en la película aparecen las posibles causas de la guerra civil: la envidia, el odio, acrecentados por ideologías, así como la grandeza de hombres de bien y de fe, que padecieron la injusticia sufriendo el martirio.

Con un presupuesto exiguo, Contracorriente Producciones ha logrado narrarnos una historia de perdón y de amor al ideal, superando los clichés y los tópicos que arrastra el tema (Ruth Gutiérrez Delgado). Es una historia diferente, puesto que el director ha logrado narrar una historia de odio sin odio y mostrar unos hechos brutales sin morbo (Juan Orellana). Con un elenco formado por «budistas, agnósticos y católicos», Pablo Moreno ha conseguido hacer una película que transmite que «la violencia no es el motor para hacer un mundo mejor, sino la caridad, algo que es muy de los mártires, y a lo mejor nos ayuda a superar las dificultades en estos malos tiempos» (Ángeles Conde).

Los 51 mártires claretianos de Barbastro fueron beatificados el 25 de octubre de 1992 en una ceremonia presidida por el Papa Juan Pablo II, en la que destacó que «todos estos mártires nos han dejado, de palabra y por escrito, un mensaje particular: el perdón a los enemigos». «Nos conmueve el hecho de que hayan sido llamados a dar testimonio de Cristo no aisladamente, sino de modo comunitario, constituyendo así un seminario-mártir».

La película *Un Dios prohibido* ha sido galardonada con uno de los Premios ¡Bravo! Año 2013 que otorga la Conferencia Episcopal Española. Recientemente, el semanario católico Alfa y Omega la ha distinguido como mejor película sobre la fe en su XIX Edición de los Premios Alfa y Omega. En efecto, la película muestra con acierto y prudencia la realidad del martirio, poniendo el acento en el perdón y en el amor a Cristo de estos jóvenes seminaristas durante la guerra civil española. 

Donde los cristianos mueren

De Egipto a Indonesia: viaje a los lugares donde el Cristianismo es minoría perseguida

Francesca Paci
PPC, 2012, 234 páginas.

LUIS FERREIRO
Director de Acontecimiento

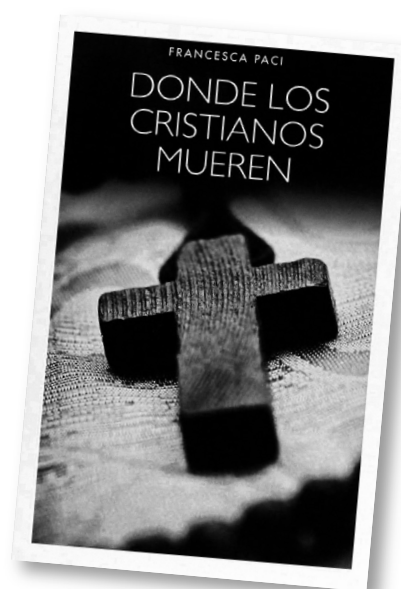
Francesca Paci, periodista de la *Stampa*, corresponsal en Jerusalén y Londres, especialista en Oriente Medio, narra en este libro el calvario de muchos cristianos en países en los que son minoría. Con un estilo periodístico y ágil, la autora combina el plano general de la situación de cada país con el primer plano, en el que los protagonistas toman la palabra para relatar su particular pasión y darnos a conocer la realidad prácticamente desconocida de la persecución de los discípulos de Cristo. Algo que difícilmente se acierta a encuadrar, en Europa, en el marco real que permitiría entenderlo, el de la sistemática conculcación de los derechos humanos más elementales, que queda oculto bajo la etiqueta de un asunto religioso que compete sólo a un colectivo que ya tiene sus organizaciones y autoridades para resolverlo.

La autora confiesa que le ha sido difícil tomar conciencia de las dimensiones brutales de los hechos y, sin embargo, son tan frecuentes y se dan en tantos países que cuesta entender por qué no se han convertido en una causa específica por la que luchar. Hay en nuestras sociedades campañas por las más variadas causas: el mal trato a las mujeres, los derechos de los homosexuales, el medio ambiente, el cambio climático, el SIDA, etc. En cambio, la situación de presión social, discriminación o abierta persecución que sufren más de 200 millones de personas apenas tiene eco mediático y «la mala suerte de los cristianos conmueve poco y, ciertamente, no se presta a ser una causa por la que luchar, protestar o escribir» (p. 8).

Son decenas los países en los cuales ser cristiano es una profesión —de fe— de riesgo. Francesca Paci recoge en los diez capítulos del libro los problemas de aquellos que conoce directamente o a través de las personas a las que entrevista: Iraq, Palestina, Egipto, Turquía, In-

donesia, India, Corea del Norte, Brasil, Somalia, Nigeria, Argelia... En cada uno ellos nos encontramos con situaciones opresivas, con escandalosas discriminaciones, con fanatismos criminales, con personas silenciadas, vejadas, torturadas, asesinadas, en definitiva, con personas que tienen que pagar un alto precio por vivir su fe. Algunos episodios nada tienen que envidiar a lo narrado en las actas de los mártires bajo el Imperio Romano, algo que estaríamos dispuestos a creer que ya es sólo historia, y que algunos incluso lo tendrían por mitos o leyendas.

Sin embargo, a pocas horas de avión hay testigos como Fátima, de 28 años, que narra la dantesca escena del ataque terrorista a la catedral de Bagdad, en el que se mezclan las ráfagas de metrallera con los gritos de *Allahu akbar* («Allá es grande») con los de los heridos, mientras ella cae bajo los cuerpos de los muertos, retiene el aliento y finge estar muerta para evitar ser rematada. Fátima vive ahora en Roma, como tantos iraquíes



cristianos de la diáspora. Hace quince años eran un millón y medio, hoy quedan 350.000, el resto ha huido en busca de seguridad. Algo parecido a lo que ha pasado en Palestina, donde los cristianos pasaron de ser el 20% de los palestinos, en 1948, al 2% actual.

En Egipto, donde los cristianos coptos son unos doce millones, hace años que la discriminación se ha vuelto asfixiante. Su presencia en la Administración se ha ido reduciendo desde 1945, cuando el 45% de los funcionarios era cristiano, hasta casi desaparecer. La desigualdad es la norma «en el trabajo, en la educación y en la política... los cristianos coptos eran privados de la posibilidad de ser elegidos» para el Parlamento. Esto ha dado como resultado que, prácticamente expulsados del sector público se hayan instalado en el privado, de modo que, siendo un 10% de la población, controlan el 35% del sector privado. Pero la situación empeora y la violencia física ha hecho su aparición, con atentados como el del 1 de enero de 2011 a la iglesia de los dos Santos, en plena celebración religiosa, con 21 fieles muertos.

En Indonesia, que en otro tiempo fue un país multi-religioso, donde convivían pacíficamente cinco religiones (cristianismo, hinduismo, budismo y confucionismo, además del islam, que es la mayoritaria, con el 86%), «los islamistas del *Prosperous Justice Party* cuentan con cuatro millones de miembros asociados y son cada vez más influyentes» (p. 96). En Indonesia, a pesar de esta mayoría, la Constitución prevé que cualquiera pueda cambiar de credo libremente, lo que ha permitido que los cristianos evangélicos hayan pasado en pocos años de 1,3 a 11,5 millones. En este contexto, la presión islamista está influyendo en las autoridades para impedir su avance e imponer la *sharía* (ley islámica), mientras a los otros credos se les pone toda clase de trabas, desde negar el permiso para abrir locales de culto y enseñanza hasta la violencia física.

Pero no toda persecución viene del islam, en el capítulo siete se narra la historia personal de un cristiano de Corea del Norte: «Me llamo Lee Joo-Chan y nací por primera vez en 1966; mi segundo nacimiento fue treinta años después, cuando abandoné mi país, mi familia y mi casa y pude dirigirme a Jesús en voz alta, sin sentir la angustia de ser oído y denunciado... He visto como mataban a mi ma-

dre y a mi hermano. Mi primogénito fue torturado. Mi familia ha pagado un sacrificio extremo en nombre de Jesús». Es imposible saber lo que pasa en el país más hermético del mundo, pero se sabe que «al menos ocho mil cristianos están actualmente encadenados en seis campos de trabajos». Se calcula que desde 1953 han desaparecido cerca de 300.000 cristianos. Lee recuerda que «había sentido miedo desde que era pequeño y veía cada noche cómo mis padres desenterraban macetas de barro del jardín para sacar de ellas un libro negro, que leían bisbiseando para esconderlo todo de nuevo bajo tierra. Intuía que aquello no era un juego. Mi madre me repetía que no revelase ese secreto a nadie o moriría»... era la Biblia, cuya posesión sigue siendo un crimen, «como prueba el destino de Ri Hyon-ok, de treinta y tres años, ajusticiada el 16 de junio de 2009 con la acusación de ser espía americana y de ‘haber puesto Biblias en circulación’» (pp. 135-140).

Otros capítulos nos hablan de la persecución por causa de la justicia en países de mayoría católica, como son los de América Latina, o de la lucha por la supremacía islámica en los países del Sahel, donde la *yihad* se extiende desde Somalia hasta Nigeria, por medio de las armas y el terror (recuérdese la República de Mali), países donde el islam ha convivido tradicionalmente con el animismo y el cristianismo en pleno respeto y armonía. Se juega en esta zona el futuro de África, con actores que quieren imponer regímenes teocráticos frente a aquellos que luchan por la democracia y la libertad.

El libro se cierra con el recuerdo de la guerra civil de Argelia y el del martirio de los monjes trapenses de Nuestra Señora del Atlas, en Tibhirine, unas muertes por amor que dan sentido a las persecuciones: el martirio, que, como dice el Cardenal Scola, «es una gracia que Dios concede a los indefensos y que nadie puede pretender; es un gesto insuperable de unidad y misericordia. El martirio supone una derrota del eclipse de Dios... una entrega de sí mismo que vence al mal, incluso al más injustificable» (p. 203).

Para el cristiano medio de un país europeo, que vive una fe cómoda, cuya tentación de apostasía más usual es el consumismo, es recomendable la lectura de este libro que denuncia lo cara que resulta la fe para otros miembros de su misma Iglesia. **A**